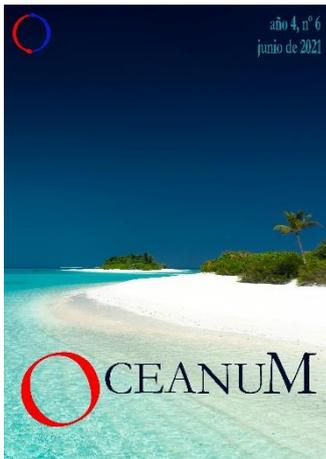




año 4, n° 6
junio de 2021



OCEANUM



OCEANUM
Revista literaria independiente
Año 4, n.º 6,
Junio de 2021

Editada en Gijón (Asturias) por
Miguel A. Pérez García
revista@revistaoceanum.com

Dirección:

Miguel A. Pérez
Miguel@revistaoceanum.com

Comité editorial:

Pravia Arango
Javier Dámaso
Miguel Quintana Viejo

Corrección de textos:

[Andrea Melamud](mailto:correcciondetextos@andreamelamud.com)
correcciondetextos@andreamelamud.com

Página web:

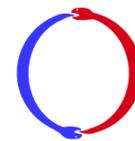
www.revistaoceanum.com
Sara@revistaoceanum.com

ISSN 2605-4094

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio de los contenidos de la presente publicación sin los permisos expresos de la revista y de los autores correspondientes.

Las opiniones vertidas en cada artículo como ejercicio de la libertad de expresión son propias de su autor y en modo alguno identifican a la revista *Oceanum*, al Comité editorial o a los demás autores.

Suscripción a la revista: suscripcion@revistaoceanum.com



Hace ya tiempo, en un concurso de belleza femenina, a una de las candidatas le hacían una pregunta que contestó con un error tan manifiesto que dio lugar a burlas y carcajadas. Ante la situación, ella se revolvió muy indignada y explicó que no estaba allí por sus conocimientos, sino por su cuerpo y, ya de paso, demostró que, en lo que a cabeza bien amueblada se refiere, estaba bastante por delante de quienes acababan de burlarse de ella.

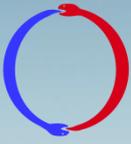
También hace tiempo, en una película titulada *Deep Impact*, cuyo título se tradujo en España como *Deep Impact*, un veteranísimo Robert Duvall —veteranísimo, incluso para ser piloto de una nave espacial— lamentaba que sus jóvenes compañeros de aventura no tuvieran tanto miedo como él y solo les causase pavor salir mal delante las cámaras.

Ni me gustan los concursos de belleza ni soporto las dosis de glucosa almibarada de la mencionada película, trufadas con la más rancia tradición religiosa, pero si lo traigo a colación se debe a que, tanto las preguntas estúpidas a las candidatas a “miss” como el culto a la imagen en las profesiones con caché, introducen una distorsión de objetivos en la que es fácil terminar por poner el carro delante de los bueyes, si bien resulta mucho más habitual en el segundo caso que en el primero, puesto que ningún jurado de machos babeantes estaría dispuesto a elegir miss de algo a una chica que no reúna los cánones habituales de carne y proporciones, por muy sabia o inteligente que demostrase ser en el turno de preguntas.

Y para profesiones con caché, ahí está la literatura, oiga. Así pues, esperar que se termine valorando el aspecto por encima de la calidad de la producción no es algo que se tenga que descartar en el... ¿futuro? No me estoy refiriendo al culto a la imagen o la inclusión de una cierta simbología en ella. Eso ha sido tan habitual a lo largo de la historia de la literatura que los trajes de blanco impoluto de Tom Wolfe o el bastón de Antonio Gala —aunque él aseguro que no lo lleva “por estética sino por estática”— merecen la consideración de ropa y accesorios de trabajo, como lo son el mono de un soldador, la pipa humeante de un lobo de mar o el cigarrillo y el destornillador del genial Eugenio. Me refiero a la necesidad imperiosa de poseer un aspecto acorde con los cánones de belleza para llegar a ser alguien en ese mundo, una necesidad que se acrecienta por las interacciones en los medios de comunicación. Así, los rostros de chicas y chicos jóvenes, guapitas y guapitos, perfectos de piel y pelos, imagen por encima de todo, se convierten en los iconos de la poesía, del relato y de la novela sin que nadie se plantee cuestionar una calidad que queda refrendada por las técnicas de marketing.

En el fondo, en un mundo en donde el acceso masivo impide cualquier juicio individualizado y donde imperan los números de ventas y la inmediatez de los beneficios por encima de cualquier otra consideración, los rostros hermosos y las rostras hermosas se suceden, rápido, sin descanso; si uno cae, que siga el de detrás, una inmensa trituradora que no sabe de individualidades y que consume todo lo que se acerca, como caían los soldados en la carnicería de Verdun. Mientras, por supuesto, cada uno aprovecha sus capacidades como puede para hacer caja en la seguridad de lo efímero de la fama y, de esa guisa, hasta podríamos encontrarnos a algún escritor o escritora haciendo anuncios de cerveza. ¡No! ¡Imposible! Nadie podría prestarse a eso. Vendría a reconocer que la imagen es la verdadera o única razón de su éxito. No puede ser. Eso no ocurrirá. Voy a tomarme una Alhambra.

Miguel A. Pérez



5 La galera

½ menú argentino

Pravia Arango, 5

Asomados al pozo, novela de Sancho Arabehty

Oswaldo Beker, 9

11 Dentro de una botella

El escritor silenciado

Félix Amorín, 11

Virginia Woolf

José Luis Muñoz, 19

21 Estelas en la mar

“La poesía es algo interior que me empuja a escribir desde el corazón, recorre mi sangre y revoluciona mi cerebro”, Elisa Rueda

María Luisa Domínguez Borrallo, 21

27 La otra orilla del Estigia

Darwin

Miguel A. Pérez, 27

38 Cuaderno de bitácora

The Age of Discovery as Reflected in Antique Maps

Ayelet Rubin, 38

56 Otros mares

A masa e o muiño: Miguel Anxo Ferrán Vello

Manuel López Rodríguez, 56

Canción 9 (del poemario *Cancións*)

Manuel López Rodríguez, 62

64 ¡Motín a bordo!

Darío Villanueva; limpia, fija y da esplendor

Pravia Arango, 64

67 Espuma de mar

Premios y concursos literarios, 68

Con un toque literario

Goyo, 61

A vueltas con la moral..., 78

...y en el centro, los papeles de Philip Roth, 79

Más papeples: Lope de Vega, 80

La caja 1034, 80

La Biblioteca Nacional de España recupera fondos, 81

Obituario, 82

84 Nuevos horizontes

El perro de Cholula

Gabriela Quintana, 85

Veneno

Isaías Covarrubias Marquina, 90

Leyendas balleneras

Juan Groch, 94

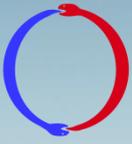
Hilvanaturas

Miguel Quintana, 101

110 Créditos de fotografía e ilustración



1/2 menú argentino



Pravia Arango

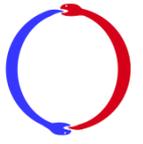
Embadurnada de harina, con las manos en la masa. Así me despedía en el número anterior. Retomo las sugerencias culinarias con una recomendación a base de excelente carne argentina. Hay un “pero”. Es medio menú: solo exquisita carne roja. *C’est tout.*

Catedrales, de la argentina Claudia Piñeiro, es una novela negra más equis. Pensarán que esto resulta una jerigonza ininteligible, y tienen razón. Aclaro. Si aceptamos una evolución por agotamiento de los viejos esquemas y ampliación hacia lo nuevo en el desarrollo de la novela policiaca a la novela negra, a día de hoy observamos un avance de la novela negra mixta: hay novela negra más crítica social, regusto histórico, etc. Aquí encaja *Catedrales*: novela negra entreverada de texto ensayístico sobre lo legal y lo ético, o derecho y filosofía, o práctica y teoría, o normas que buscan la convivencia pacífica en el entramado social, y reflexiones individuales que

cuestionan la validez de la norma. Claudia Piñeiro concreta el debate en torno al aborto.

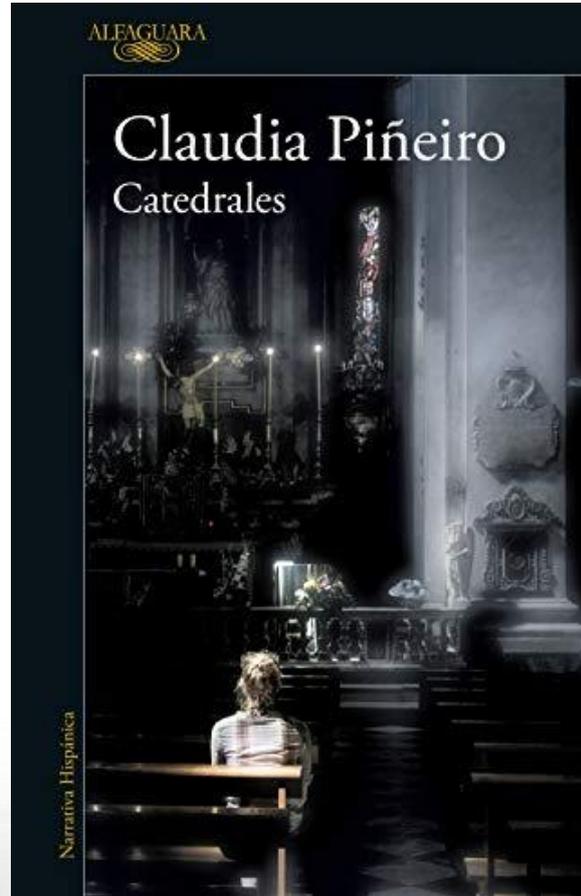
¡En menudo melonar se ha metido la Pravia ignara!, nótese la jerigonza de niveles de lengua. Pues nada. Sigo con mezclas locas y descerebradas y echo mano de un subgénero de la prosa didáctica medieval: la literatura del “exemplu”. Pongamos que hablo de Gijón. Una chica se queda embarazada, pero no quiere al bebé. Lo mantiene en secreto. Da a luz sola y mata al niño a puñaladas, le dice a su pareja que tire una bolsa de deporte vieja a un contenedor de basura. Alguien revuelve en la basura, le interesa la bolsa, la abre y encuentra al bebé cosido a puñaladas. Investigación policial. Detención y cárcel para la chica. Juicio donde la muchacha alega que no deseaba al niño y que tampoco deseaba dar que hablar al entorno. Pongamos que sigo hablando de Gijón. En este caso, hay una autora culpable desde el punto de vista legal. Más claro blanco y en botella. ¿Pero hay más culpables morales? ¿La chica ha obrado así porque conocía la omisión de ayuda por parte de su entorno? ¿Hubo en la madre asesina Pérez?, ¿miedo?, ¿desconocimiento?, ¿bloqueo mental? De haberse producido el aborto dentro de los plazos que marca la ley y desde el punto de vista ético, ¿habría habido crimen? ¿salvajada? ¿algo horrible y abominable? Éticamente, tengo mis dudas. Con la ley en la mano, todo está clarísimo. Vuelvo. ¿Puede un plazo temporal actuar como fiel de la balanza para señalar a alguien como un monstruo asesino o limpio e inocente de todo punto? Pues algo de esto se cuece en *Catedrales*. Ojo, no es esto porque les he contado un sucedido con un escenario gijonés y en la novela hay otro sucedido que ocurre en Adrogué.

Bueno, a estas alturas estará preguntándose a qué viene el título “1/2 menú argentino”. Es que estamos ante una historia con luces y sombras. No está completa. Veamos los



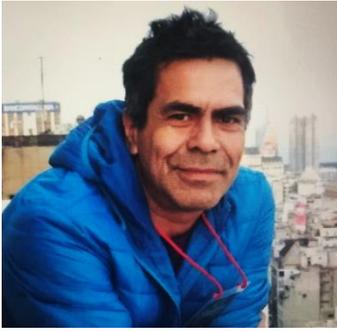
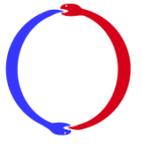
aciertos. Dos personajes y medio. Los personajes, Marcela y Carmen, son dos retratos acertadísimos de alguien que pierde la memoria cercana y de alguien muy dogmático con el catolicismo sin querer plantearse las grietas éticas que todo sistema tiene como obra humana que es. A lo dicho se añade medio personaje: el detective Elmer o el envés de Carmen, porque se plantea la altura moral de la norma policial. Junto a estos, los demás: Lía, Julián, Mateo, Alfredo se muestran achicados, raquíticos, ensombrecidos; tal vez, necesarios para que los primeros brillen. Pero, estimado lector, anímese a leer la novela. *Catedrales* ¡merece la pena, aunque solo para contemplar el brillo de los dos diamantes entre circonitas.

Más cosinas. Señala la autora que el título de la novela es un guiño al relato “Catedral”, de Raymond Carver, pero las palabras de Piñeiro apuntan a la Luna y el lector lee la novela sin perder ojo al relato de Carver. Las comparaciones son odiosas, eso dicen, y en este caso lastran. Y lastran porque la grandeza del maestro empequeñece a la discípula. *Quiero ser astronauta, quiero ser bombera, quiero ser Carver...* Cuidadín con las ensañaciones infantiles..., mucho cuidadín, señora Piñeiro.





Asomados al pozo,
novela de Sancho Arabeheity



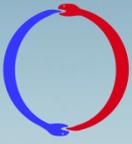
Osvaldo Beker



a novela contrapuntística (tipo textual que combina dos partes bien diferenciadas retóricamente) del escritor argentino Sancho Arabehty está delineada con perspicacia, pues propone una mixtura fónica que sorprende no bien se inicia cada uno de los capítulos que la conforman (si es que se lo compara con el registro cuyo gusto queda en el paladar tras terminar el precedente). Este notable contraste de las voces —quizás sea este el procedimiento discursivo más notorio para su lectura— se articula, asimismo, con la construcción de dos atmósferas bien disímiles: un niño cordobés y su mágica y cándida deriva infantil, por un lado, y, por otro, un sombrío hombre adulto atravesado por la perversión en sus más variados matices. El niño, hijo único de un matrimonio, habita una casa demasiado grande para solo tres integrantes en una localidad cordobesa a orillas del río Anisacate. En el cuento “El encuentro”, Borges escribió: “Un caserón desconocido y oscuro (solo en el comedor había luz) significa más para un niño que un país ignorado para un viajero”. En *Asomados al*

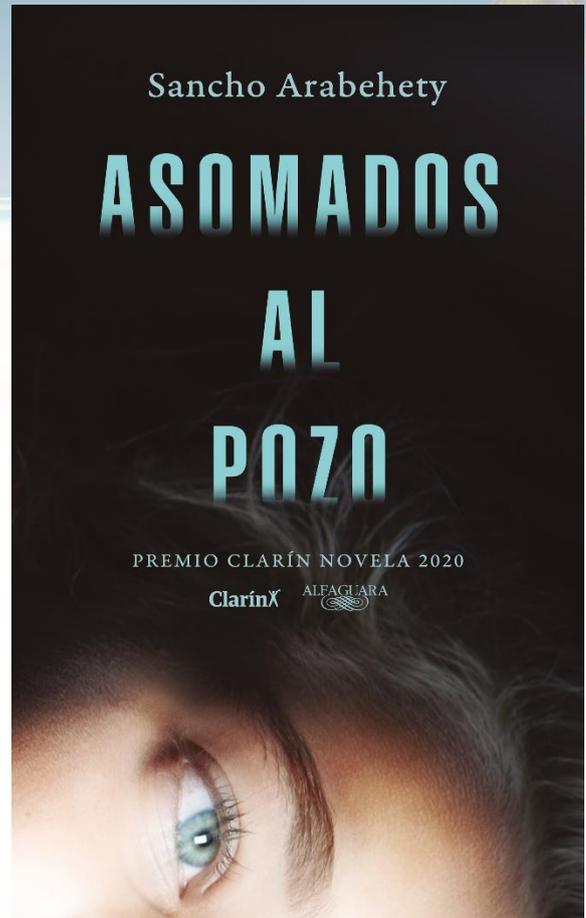
pozo, esta novela que se alzó con el gran galardón en la última edición del Premio Clarín de Novela, el caserón no es sombrío, pero sí ingobernable a juzgar por sus vastas dimensiones. En ese entorno se desarrolla la historia del protagonista principal (muy bien podría decirse que en los capítulos impares se despliegue un legítimo *Bildungsroman*), quien recorre algunos puntos de un espacio amistoso, de descubrimiento, inocente. En los capítulos pares, por el contrario, emana un clima hostil, apagado, amenazante. He allí el contrapunto, la antítesis, casi el oxímoron. La voz infantil que permite el delineado de un cúmulo de escenas matizadas con sus sueños y deseos (con ellos contribuye la llegada de dos chiquitas hermanas que establecen un singular lazo de amistad con el personaje principal) contrasta con la cosmovisión de un lóbrego auditor cuya vida laboral está dedicada a ejercitar un celoso control sobre distintos protocolos fabriles.

Sin dudas, una de las propuestas más contundentes en esta obra está constituida por el ejercicio mnémico que el narrador configurado en las partes correspondientes ejecuta de modo constante con el objetivo de evocar múltiples recuerdos de la infancia. Al borde del *ubi sunt*, la memoria (y el consecuente olvido) se traduce en la recuperación de retazos de una “juvenilia” candorosa pero también llena de miedos, tierna pero también pletórica de recelos. En contraposición, produce una “fascinación del horror” efectuar un acercamiento al despliegue diegético del personaje adulto que destila obsesiones y trastornos en su deambular laboral y erótico. El buceo en el abismo de los recuerdos (confróntese a esta altura el motivo del título de la novela) caracteriza a ambos sujetos, uno para reflotar escenas infantiles cargadas de anécdotas que se suceden como un rompecabezas desigual, otro para desenterrar los vestigios de una tal Helga que, luego, suscitarán y explicarán buena parte de su comportamiento y de su aguda patología psiquiátrica.



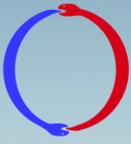
Asomados al pozo, la primera novela de Arabehty, permite verificar cómo se combinan lo delicado y lo siniestro, lo afable y lo deplorable, en una sola unidad textual. El adjetivo “inquietante” parece cómodo para rotular esta estilística propuesta, una manera de configurar el periplo irregular de un preadolescente en su despertar sexual que convive con el itinerario ominoso de un individuo que jamás deja de lado sus comportamientos psicopáticos. Dijo Clara Obligado, una de los jurados del Premio Novela de Clarín: “Una fiesta de la literatura”. Añadamos: también se trata de un catálogo de estrategias que muestran una maestría para el arte de la escritura.

ASOMADOS AL POZO,
novela de Sancho Arabehty
Buenos Aires, Clarín/Alfaguara, 2021





El escritor silenciado



Félix Amorín

lo que se conoce y lo que se publica de un autor. Maneras menos expeditivas que el arresto, la tortura o el asesinato. Maneras como el miedo, la amenaza, las dificultades para publicar, el escrutinio de los órganos de vigilancia del Gobierno (OGPU, después, KGB). Mikail Bulgakov, Marina Tsvietáieva, Andrei Platonov, Anna Ajmátova¹, Borís Pasternak; todos sufrieron este tipo de coacción, más sutil pero también efectiva. Incluso Maksim Gorki, máximo representante del régimen y caudillo de los escritores soviéticos, contaba con una carpeta en los archivos de la Lubianka.

Para intentar penetrar en estas formas diferentes y alejadas de la violencia física más conocida y ejercida en la URSS, vamos a tomar una figura clave de la literatura soviética: Vasili Grossman. Y vamos a estudiar un caso concreto de control de la obra de un escritor: el secuestro de esta.

La figura de Grossman es especialmente interesante porque nos muestra el cambio desde un modélico escritor soviético a una de las figuras más críticas con el sistema comunista.

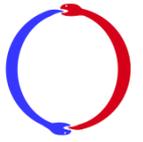
Sus inicios como escritor nos dan a conocer a un ciudadano soviético ejemplar: estudiante de Química en la Universidad de Moscú para luego trabajar como ingeniero en una fábrica del Dombás. Amante de la literatura desde joven, escribe su primera novela (titulada *Glückauf*) a la edad de 29 años basándose en la vida de los mineros con los que convivió en la cuenca del Donets. Este escrito salió a la luz en 1934 y contó con la ayuda de Gorki para su publicación. A partir de aquí, Grossman se convirtió en escritor profesional.

deportado a Siberia. Y su último marido, Nikolai Punin, murió de agotamiento en un campo de concentración en 1938. Los poemas de Anna se prohibieron, se dejó de publicar su obra y se le acabó obligando a vivir lejos de las grandes ciudades.

os mecanismos de control que un Estado totalitario puede emplear sobre un escritor suelen centrarse en el propio individuo. La manera más sencilla, rápida y segura de evitar que la obra de un escritor contrario el régimen sea conocida es silenciando al autor físicamente. En el caso que hoy nos ocupa, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), solo hay que pensar en la suerte que corrieron autores como Solzhenitsyn, Babel, Madelstam o Shálamov. Todos ellos pasaron por el Gulag o murieron en él, ya fuese por sus ideas, algunos, o por sus escritos, otros.

Pero existen maneras más sutiles de controlar

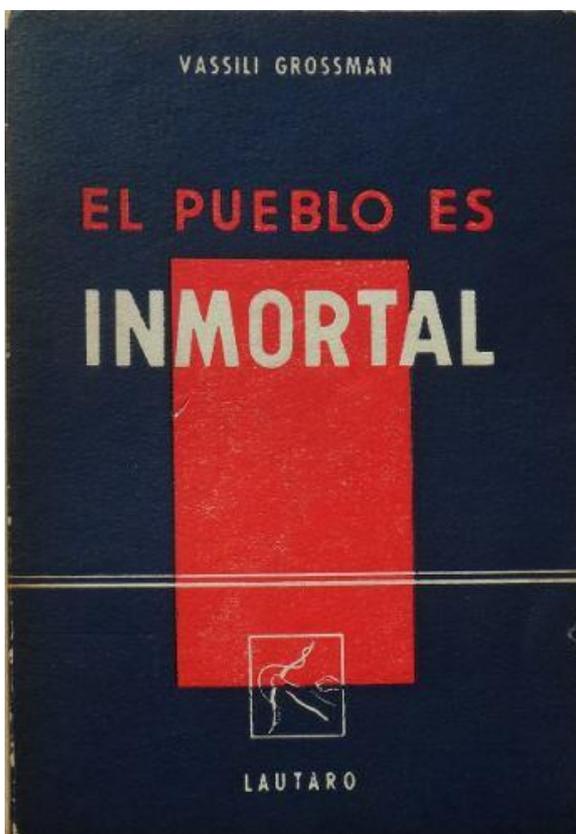
¹El caso de Ajmatova es especialmente interesante. Aunque no fue interrogada o detenida, siempre estuvo en el punto de mira de la policía secreta. Su primer marido, Nikolái Gumiliov, fue acusado de conspiración y fusilado. Más tarde, su hijo, fruto del matrimonio con Gumiliov, fue también arrestado y



La primera gran obra que publica es *Stepán Kolguchin* (1937-1940). En esta novela, Grossman relata el trabajo de los hombres en las grandes metalurgias soviéticas. Se le llegó incluso a proponer para el premio *Stalin* por esta obra, aunque, finalmente, no se le concedió. Es considerado un gran ejemplo de un relato escrito en línea con el pensamiento soviético de esa época.

Al estallar la II Guerra Mundial, se convierte en reportero de guerra. Sus reportajes se publicaban dos o tres veces al mes. Era capaz de escribir casi en cualquier sitio, y sus textos llaman la atención por la cuidadosa descripción de los perfiles individuales.

En el verano de 1942, aparece su primera novela sobre la guerra, *El pueblo es inmortal*. Fue un gran éxito, sobre todo, en el frente, y caló entre la población. Otro buen ejemplo de literatura soviética.



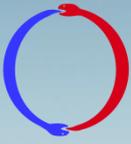
Después de pasar por varios frentes, es enviado a Stalingrado a narrar el sitio que

estaban llevando a cabo las tropas alemanas. De aquí surgen algunos de sus mejores textos y con lo visto saca las ideas para la gran obra de su vida: narrar en dos novelas la vida de varias familias durante la II Guerra Mundial.

La primera de ellas saldría a la luz con este título: *Por una causa justa*. Aunque esta novela está aún dentro de los límites de la ortodoxia soviética, le supone los primeros encontronazos con la censura. En un principio, Grossman quería llamar a su novela *Stalingrado*, pero debe cambiar el título. Así mismo, debe editar o suprimir pasajes de la obra para que los censores den el visto bueno.



Otro momento clave fue cuando, tras la batalla de Stalingrado, acompaña el avance del ejército rojo hacia Alemania y, al atravesar Polonia, es de los primeros reporteros que acceden a los campos de



concentración y exterminio de Treblinka y Majdanek. Desde esta experiencia, escribió el relato *El infierno de Treblinka* (1944) que, junto a otros, saldría en formato libro al terminar la guerra con el título *Años de guerra* (1945). Su narración de Treblinka se llegaría a utilizar como prueba en los juicios de Nuremberg.



Vasili Grossman
Años de guerra



Al terminar la guerra, *Por una causa justa* se reeditó y fue acogido de manera muy positiva por parte de la crítica. Así mismo, los lectores continuaron leyéndolo con avidez. Sin embargo, se empezó a ceñir sobre Grossman la sombra de la censura del régimen.

En 1946 publica en la Gaceta Literaria un artículo titulado *En memoria de los caídos*. En él, recuerda a los caídos en la guerra y, con dolor, rememora las vidas truncadas. Esto choca de manera frontal con el discurso oficial del régimen. Para Stalin, lo impor-

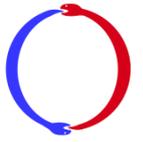
tante es la victoria, no importa nada más que eso. Y acordarse de los caídos iba en contra de ese espíritu victorioso. Los actos de celebración eran para ensalzar la victoria, no cabía recordar a los caídos.

Del mismo modo, con la guerra acabada, el antisemitismo de Stalin volvía a hacerse patente. En el periodo de lucha contra los alemanes, el pueblo judío era el objetivo nazi. Por ello, en la URSS se dejó de lado su persecución. Al terminar la guerra, y con la victoria, el pueblo judío vuelve a ser objetivo de Stalin.

Y, en este ambiente, Grossman publica la obra teatral *Si tuviéramos que creer en los pitagóricos*, que había escrito antes de la guerra. Se pone en escena en el teatro Vajtángov. En ella, nuestro autor presenta una idea del desarrollo cíclico de carácter pitagórico que contradice la noción marxista-leninista de evolución social que, en ese momento, era la posición oficial del partido. La crítica se le echa encima. Es acusado de coquetear con filosofías ajenas a la ortodoxia soviética. No volverá a publicar una gran obra en vida.

Este cambio en su pensamiento responde, muy probablemente, a su experiencia en la guerra. Inclusive, su condición de judío asimilado nunca lo abandonará. De hecho, durante la invasión alemana, su madre sería asesinada por los *Einsatzgruppen* alemanes que trabajaban tras las tropas de vanguardia. Si a todo esto le unimos el creciente antisemitismo en la URSS, vamos delineando las fuerzas que están impulsando este cambio en las ideas de Grossman y que, más pronto que tarde, le supondrán colocarse frente al régimen soviético.

Nos dice Vitali Shentalinski que durante el interrogatorio en la Lubianka a Ósip Madelstam, este le dijo al policía que lo dirigía que en ningún otro sitio se valoraba tanto la poesía como en Rusia, donde incluso fusilan



a la gente por ella². Habría que añadir que los órganos del Estado no se centran solamente en la poesía, abarcaban todas las ramas de la literatura. Y por cualquiera de ellas podías ser fusilado.

A pesar de todo, Grossman nunca fue detenido; nunca fue interrogado, pero sufrió en sus carnes esta represión. Y la sufrió de una de las maneras más crueles para cualquiera que escriba: su obra fue silenciada. Sus escritos fueron eliminados de la circulación.

Cuando acabó de escribir *Vida y destino* se dio cuenta de que no se lo iban a publicar. El ambiente que se cernía a su alrededor impedía su publicación. Tenía fresca todavía la experiencia de su obra de teatro. Pero en 1953 muere Stalin y llega al poder Nikita Jrushchov, que inicia un cambio en el rumbo político de la URSS. Una de las medidas que toma es eliminar el culto a la personalidad de Stalin. Y dentro de esta política se publica *Un día en la vida de Ivan Denísovich* de Aleksandr Solzhenitsyn.

Esta apertura del régimen da esperanzas a Grossman y se decide a mandar la obra a la revista *Znamia* para intentar su publicación. Los responsables de la revista, tras leer el manuscrito, deciden unánimemente dar el siguiente paso: enviar el manuscrito a la Lubianka. Con este acto, la suerte editorial de Grossman está echada. Su novela no verá la luz hasta 40 años más tarde.

Cierto tiempo después de remitir su manuscrito, y sin saber qué había sido de él, recibe en su apartamento la visita de dos hombres de la recientemente creada KGB. El objetivo era encontrar todos los materiales relacionados con su obra y confiscarlos. De manera concienzuda, se llevaron notas, apuntes, borradores, papel de copia e, incluso, las cintas de las máquinas de escribir. De hecho, hoy podemos leer *Vida y*

destino gracias a que Grossman remitió dos copias manuscritas a dos buenos amigos para que las leyeran y las guardaran.

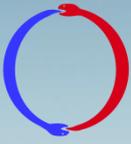
Grossman pensó que iba a tener que acompañar a estos hombres para, al menos, prestar declaración. Pero esto no ocurrió. No lo buscaban a él, buscaban su obra; no se lo querían llevar, su objetivo era otro: llevarse su libro, silenciar su palabra. El Estado guardaba la más alta distinción para el manuscrito de *Vida y destino*, su secuestro. De esta manera, la imaginación del autor se situaba al mismo nivel que la realidad, sus palabras manuscritas se convertían en algo tan peligroso que debía ser mantenido bajo llave.



Perder el trabajo de 10 años sume a Grossman en la desolación. Le ha ocurrido como a Bábel, cuya obra también fue secues-

² SHENTALINSKI, Vitali (2018): *La palabra*

arrestada. Barcelona: Galaxia Gutemberg, p. 99.



trada y él, enviado a la cárcel. O podemos recordar las palabras del filósofo Pável Florenski, quien, al saber que sus manuscritos habían sido confiscados, exclamó: “Se ha esfumado el trabajo de toda mi vida..., es peor que la muerte física”.³

El tiempo pasa y no tiene noticias de su obra. No sabe lo que ha ocurrido con ella más allá de su secuestro. Nos relata él mismo que cuando entregó su manuscrito daba por supuesto que iban a surgir discrepancias entre él y el editor. Incluso contaba con recortar o modificar pasajes o capítulos, pero no con que le arrebataran la obra. Y cuando se reunió con el redactor jefe de *Znamia*, Kozhévnikov, y con los dirigentes de la Unión de Escritores Márkov y Schipáchev, uno le llegó a decir que, a pesar de que en su libro no había nada falso, era peligroso y no se podía publicar. A lo que otro añadió que “solo será posible publicar su libro dentro de doscientos cincuenta años”.⁴

Grossman se da cuenta de que la única manera que había para sacar su novela de este limbo era la aprobación directa de Jrushchov. En 1962 decide escribirle. En esta carta — que por suerte conservamos— manifiesta de manera clara que su libro no es un libro político, es una novela sobre “la gente corriente y sobre sus penas, sus alegrías, sus errores”.⁵ No es una crítica velada del régimen, es un libro sobre la gente, sobre las personas. Y es este precisamente el punto clave que hace que solo sea posible su publicación en 250 años. En la URSS no se podía escribir sobre la gente, solo se publicaba lo que el pueblo necesitase, lo que era útil para la sociedad. Y lo que es útil lo

decide el partido. Igual que la economía era planificada, la literatura se planificaba conforme a las decisiones de los cargos del partido. No importaba que lo escrito fuera verdad; de hecho, no se niega esa verdad. Lo que importa es que sea útil. Por eso Súslov, el responsable del partido con quien Grossman se entrevistó tras mandar la carta a Jrushchov para lograr la publicación de la novela, le pudo decir que *Vida y destino* era “hostil al pueblo soviético”. Y lo era porque no le daba al pueblo soviético lo que el propio Súslov considera que necesitaba. No tuvo problemas en reconocer la sinceridad de la obra, pero “la sinceridad no es el único requisito para la creación de una obra literaria en nuestros días”.⁶

Y, de esta manera, el destino de la obra estaba sellado. Después de esto, Grossman no verá una novela suya publicada mientras viva. Con los recuerdos de lo vivido en la II Guerra Mundial, su propia vida y la situación que estaba viendo en la URSS, completó *Todo fluye*, una especie de testamento filosófico en forma de novela. En ella, a través de sus personajes, expresa su opinión acerca de lo que estaba ocurriendo en la URSS. También expone sus ideas acerca del destino de su país y reflexiona sobre qué había ocurrido para llegar a la situación en la que se encontraba. Por supuesto, nunca fue publicado.

Sí publicó algún pequeño relato, alguna traducción y poco más. La palabra de Vasili Grossman nunca volvió a ser pública. El Estado no lo permitió, por suponer un peligro para ellos. Como le dijo Súslov, “Usted sabe cuánto daño nos hizo el libro de Pasternak”.⁷ Todos los que han leído el suyo, todos los que

³ *Ibidem*, p. 77.

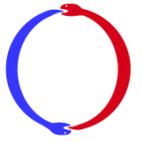
⁴ GROSSMAN, Vasili; TODOROV, Tzvetan; ETKIND, Efim (2008): *Sobre Vida y Destino*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, p. 67.

⁵ *Ibidem*, p. 66.

⁶ *Ibidem*, p.73.

⁷ Podemos preguntarnos por qué Grossman no dio su obra al Samizdat para su publicación en el extranjero. Una posible respuesta aparece en el libro de Alexandra

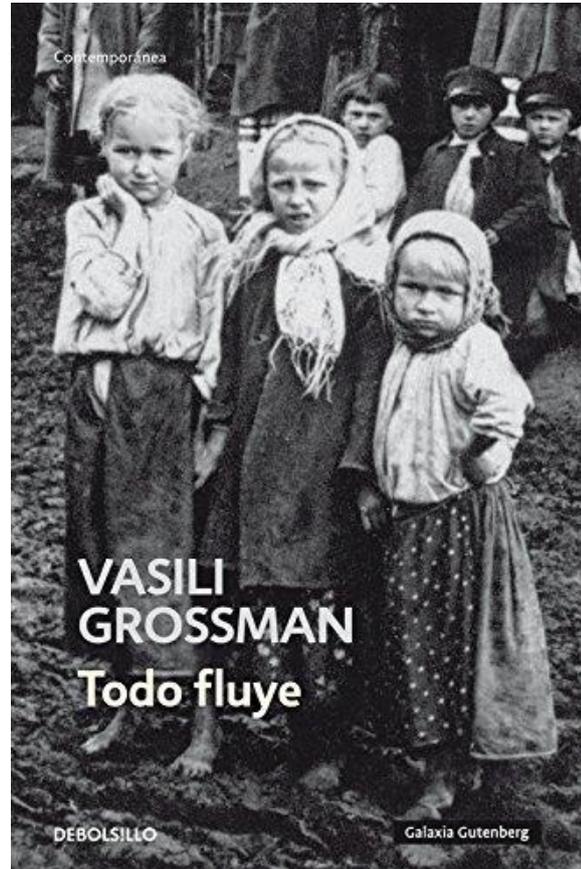
Popoff: *Vasili Grossman y el siglo soviético*. Aquí nos dice que, de publicarse en el extranjero, ambos bandos usarían su obra como arma para la guerra fría. Y él quería que se leyera en la Unión Soviética. Además, sabemos que cuando su hija Katia le hizo esta misma pregunta, él le respondió que esa no era su forma de actuar. Para Grossman, el secretismo no era su manera de hacer las cosas. Cf. POPPOF, Alexandra (2020):



tienen referencia de él, coinciden en observar que el daño que causaría *Vida y destino* sería infinitamente mayor que *El doctor Zhivago*⁸.

El 14 de septiembre de 1964, Vasili Grossman murió de cáncer a los 59 años de edad. No había sido ni acusado, ni arrestado o encarcelado. Ni siquiera interrogado alguna vez en su vida. No había conocido las prisiones políticas de URSS, no había pasado por los centros de detención, no sabía de primera mano lo que era un Gulag; sin embargo, su voz había sido silenciada mediante el secuestro de su obra. Y murió sin saber si lo que había escrito vería algún día la luz.

El régimen había logrado, en vida de Grossman, su objetivo: silenciar el pensamiento disidente del autor. Y lo había logrado sin necesidad de detenerlo o deportarlo. Lo había logrado eliminando su capacidad de hablar públicamente.

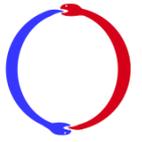


Vasili Grossman y el siglo soviético. Barcelona: Crítica, p. 345 y siguientes.

⁸*Ibidem*, p. 77.



Virginia Woolf



José Luis Muñoz

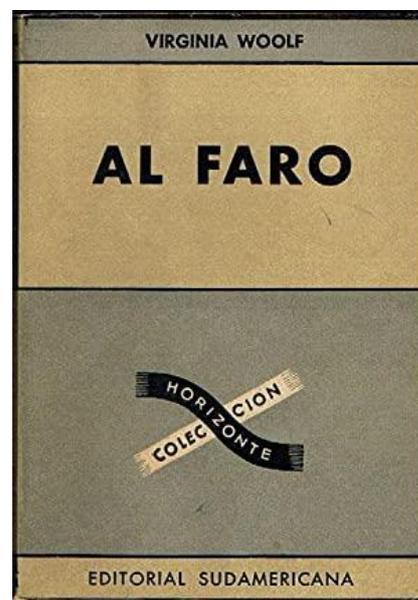
Texto publicado en *Literatura abierta*

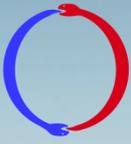
El 25 de enero pasado, se celebraba el aniversario del nacimiento de Virginia Woolf, en Kensington, Reino Unido, una de las escritoras más extraordinarias que ha dado la literatura y yo descubría, fascinado, sus libros en la inabarcable biblioteca de mi padre gracias a su escrupuloso orden alfabético que yo mantengo en la mía siguiendo las enseñanzas prácticas de mi progenitor. Tenía dieciséis años cuando el lector precoz que yo era leyó *Al faro*, *Las olas*, *La señora Dalloway* y *Orlando*. No eran de lectura fácil. Se escapaban esas novelas de la narrativa convencional para derivar a una especie de género mixto entre esta y el ensayo. Leyéndolas, se podía adivinar el alma atormentada de una mujer que escribía desde el dolor, sin saber que su obra iba a ser tan trascendente. En unos tiempos en que la mujer estaba relegada a acompañar y apuntalar al marido, la británica nacida en Londres se erigió como un estandarte del feminismo, pese a adoptar forzosamente el apellido de su cónyuge, como miembro del selecto grupo de Bloomsbury en el que estaban E.M. Foster,

J.M. Keynes, Bertrand Russell, Ludwig Wittgenstein, Gerald Brennan, Dora Carrington, Lytton Strachey, la elite de los escritores, poetas, pintores, economistas y filósofos de su tiempo.

Virginia Woolf debió de heredar los genes literarios de su padre Leslie Stephen que era novelista y ensayista. En el hogar de la joven Virginia se respiraba literatura por todos los poros porque lo frecuentaban gente como Thomas Hardy o Henry James. Esa Virginia Woolf de la alta burguesía británica, crecida en un exquisito ambiente victoriano, pasaba los veranos junto a la playa, en Cornualles, en la regia casa de Talland House, desde donde podía ver perfectamente la silueta del faro de una de sus novelas.

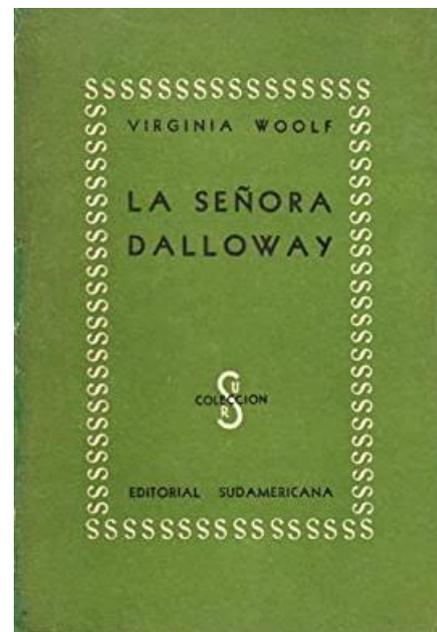
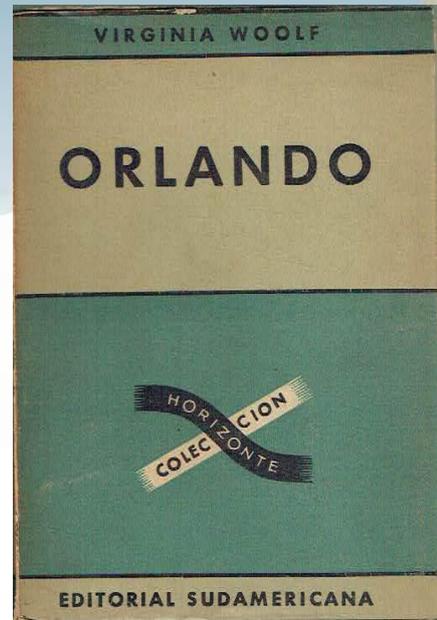
La muerte y la desgracia la acecharon durante toda su vida y dejaron su impronta en su literatura, un poso dramático indeleble y una tendencia autodestructiva. Pierde a su madre a los trece años y a su hermana Stella dos años después, durante su noche de bodas, a causa de una peritonitis. Cuando, poco más tarde, muere su padre, se produce su primera crisis nerviosa, agravada por los abusos sexuales que sufrió a manos de sus hermanastros George y Gerald Duckworth. Todos estos acontecimientos influyen en su disfuncionalidad mental que la acompañará durante toda su existencia.





Una Virginia Woolf de treinta años se casa con Leonard Woolf, un judío escritor y editor con el que crea la editorial Hogarth Press que publica a Katherine Mansfield, T.S. Elliot, Sigmund Freud y toda la obra de la escritora. Inicia, dentro de un matrimonio abierto, una relación amorosa con la también escritora Vita Sackville-West a quien dedica su novela *Orlando*. A los críticos de la época les cuesta tiempo entender la obra de esta exquisita escritora, más reflexiva que narrativa, y no la reconocieron hasta la publicación de *Al faro* y *La señora Dalloway*. Virginia Woolf practicaba una literatura intimista a través de la cual desnudaba su alma, algo más propio de la poesía que de la narrativa. El trastorno bipolar que padecía y la sumía en periódicas depresiones, la secó literariamente hablando hasta el punto de que llegó un momento que ya no pudo escribir más, y para ella no había vida más allá de la literatura, y fue cuando se quitó la vida arrojándose a un río y dejando a su esposo Leonard una de las más emotivas cartas de despedida jamás escrita: “No puedo seguir arruinando tu vida durante más tiempo”, le dijo.

Hoy, Virginia Woolf, sigue más viva que nunca y la reviviré de forma particular entre las líneas de una edición de su novela *Orlando* de la Editorial Sudamericana de 1943, ocho años antes de que yo naciera, traducida del inglés por Jorge Luis Borges, un lujo que puedo permitirme gracias a mi progenitor. Ese libro, una de las muchas joyas de mi biblioteca, es el hilo invisible que me une a la escritora británica y a mi propio padre.

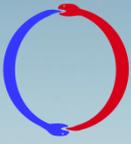


“La poesía es algo interior que me empuja
a escribir desde el corazón,
recorre mi sangre
y revoluciona mi cerebro”
Elisa Rueda



Begoña Ugarriza fotografía

Begoña Ugarriza fotografía



María Luisa Domínguez Borrallo

Elisa alimenta a la poesía como la naturaleza alimenta al hombre, como la madre alimenta al bebé y la lluvia a los océanos. Camina por el mundo adoptando muchas formas y con una única sonrisa, con la mirada que solo el poeta posee.

¿Qué es para ti la poesía, Elisa?

Algo interior que me empuja a escribir desde el corazón, recorre mi sangre y revoluciona mi cerebro.

Supongo que ser actriz no está reñido con ser poeta. Más bien complementa y ayuda, por ejemplo, a la hora de recitar. Sé de compañeras que hacen teatro precisamente para mitigar la timidez a la hora de la lectura y para hacerlas más brillantes...

Ser actriz me ha ayudado a la hora de ponerme en la piel de otras personas, de personajes que no tienen nada que ver con tu personalidad ni tu vida. Te hace observar, imaginar, dar vida, escuchar..., y eso también está relacionado con la poesía, en muchas ocasiones escribo desde otra perspectiva que no es mi vida personal.

Sí que me ha ayudado a que la lectura de los poemas sea desde mi interior, no una lectura engolada o sobreactuada.

Es curioso, pero al principio cuando publiqué mi primer libro, me costaba menos recitar los poemas de los demás que los míos propios. Tenía pudor, porque eran mis palabras, mis emociones, mis sentimientos y sentía que me quedaba a la intemperie, que me desnudaba. Con el tiempo, he ido perdiendo ese vértigo a recitar mis versos.

¿Dónde se mueve Elisa Rueda con más soltura y comodidad, en el atril o en escena?

Me siento cómoda en los dos ámbitos, siempre con algo de vértigo, cuando soy actriz, me meto en el papel, lo trabajo, confío y me dejo dirigir por el director. Para mí es como un juego, me siento niña, lo disfruto mucho.

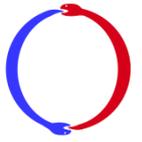
Cuando leo mis poemas, los recito, soy yo, no es un papel. Primero los he trabajado en el papel a la hora de escribirlos, después intento leerlos desde mi verdad, desde mi emoción.

Eres la creadora y directora “Poetas en Mayo / Poetak Maiatzean”, cuéntenos cómo nace el festival y qué persigues con esta iniciativa.

Surgió hace ya nueve años, con la idea de dar visibilidad a poetas de la ciudad, de abrir nuestras puertas a poetas de todo el mundo, porque en Vitoria-Gasteiz hay muchas personas que escriben, que asisten a talleres de escritura, hay mucho interés en la poesía, creo de verdad que nuestra ciudad es ella misma muy poética y nos invita a escribir.

Quería que la poesía se convirtiera en un nexo de unión, que pudieran participar todos los colectivos de nuestro entorno, sin fronteras ni barreras, que fuera un festival desde la propia ciudad y territorio alavés. El primer año, fue una semana de programación, desde aquel momento vi la influencia positiva que tenía en la sociedad y partir de ahí se convirtió en un mes de festival.

No puedo olvidar hablar de la integración. El



festival comparte valores como el amor por la literatura y la poesía, pero son los valores sociales los que realmente caracterizan y definen el evento. Poetas en Mayo-*Poetak Maiatzean* no podría entenderse sin el deseo y esfuerzo que se hace por llegar a todas las personas que viven en nuestro territorio. Un festival para el que el concepto de inclusión social pasa por derribar los muros creados entre personas de diferentes clases sociales, distintas edades o diversos orígenes.

¿Cómo y cuándo nace “Cien Poetas en Mayo”?

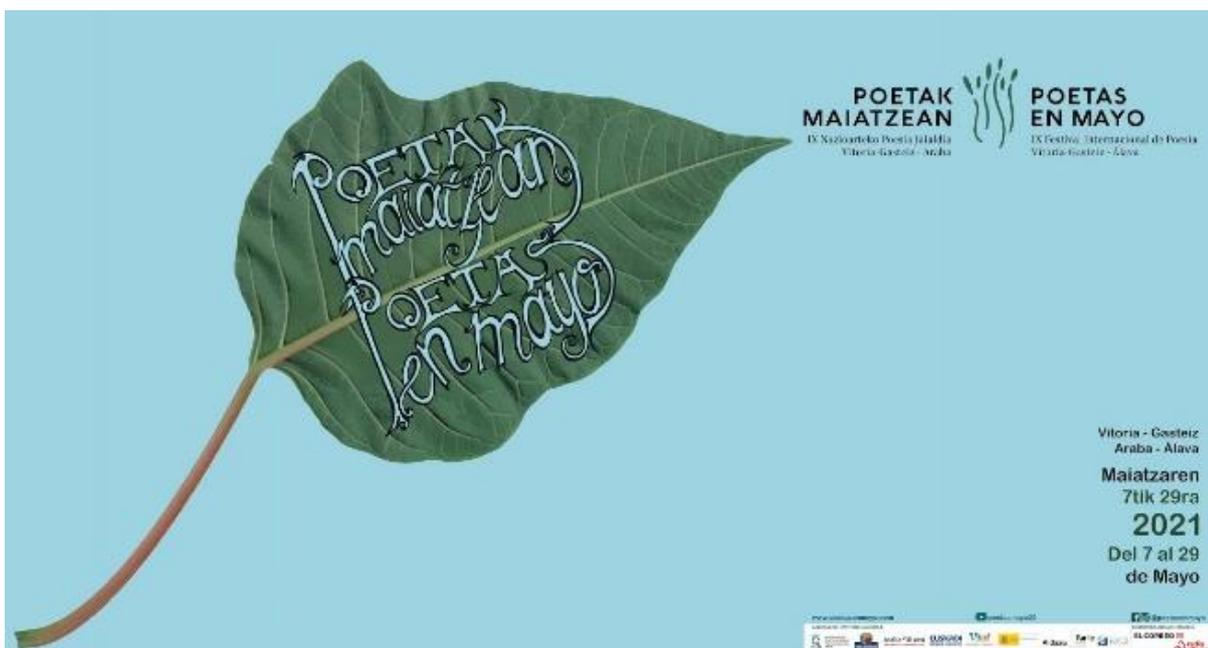
El encuentro “Cien Poetas en Mayo” nace porque queríamos que vinieran poetas de toda España, de Europa, del mundo, que disfrutaran de un encuentro en nuestra ciudad y que disfrutáramos de sus voces. Formar una familia de poetas que durante un fin de semana dentro del festival se adueñaran de Vitoria-Gasteiz y escribieran sus poemas en las Páginas de Cristal. Le llamé “Cien poetas en Mayo”, pero es tanta la aceptación que tiene que quizá tengamos que cambiar y llamarle 200 o más Poetas en Mayo. También se edita una antología con poetas participantes en el encuentro.

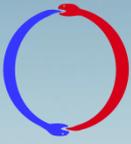
El año pasado el festival no pudo celebrarse debido a la pandemia y se desarrolló como

tantos otros encuentros de forma *online*. Este año, sin embargo, se ha apostado por las intervenciones presenciales. Háblanos de los retos que ha supuesto volver al formato inicial en tiempos de pandemia.

Ha sido una apuesta porque sentíamos la necesidad de encontrarnos en vivo, sentirnos cerca, no a través de pantallas. La forma *online* fue nuestra salvación el año pasado, cumplió una función muy importante porque pudimos mantener la programación íntegra. Estábamos en casa y era nuestra ventana de escape, pero ahora ya necesitábamos la presencialidad. Aunque cuando programé el festival aún estábamos confinados y con muchas medidas de restricción, había posibilidades de realizar prácticamente todos los eventos manteniendo las medidas de seguridad. Se buscaron espacios adecuados para que el aforo, aunque restringido, fuera amplio, poesía en la calle, en muchos lugares de la ciudad..., y todos ellos con reserva previa para evitar aglomeraciones. Y todo ha resultado muy bien.

Con la mirada aún reciente de lo acontecido en Vitoria este mes de mayo, cuéntanos el balance que haces del festival y explica a nuestros lectores en qué consiste “Poetas en Mayo/ *Poetak Maiatzean*”.





A lo largo del mes de mayo, la ciudad se llena de poesía con alrededor de un centenar de eventos poéticos y los escaparates de la ciudad se llenan de poemas escritos por los propios poetas, son las “Páginas de Cristal” marca registrada del festival.

Poesía en la escuela, universidad, bibliotecas, museos, librerías, calles, floristerías, en los medios de comunicación, bares, centros comerciales, cines, en lugares emblemáticos de la ciudad, como los Caños, Palacio de Montehermoso, Eskoriaza-Eskibel, Casa del Cordón, Murallas, Museos...

Participan poetas locales e invitados, grupos, asociaciones, talleres relacionados con la poesía, cantautores, grupos musicales, actrices, actores, músicos, bailarines, raperos, niños y niñas, jóvenes, mayores... Durante la primera semana, son los poetas locales y distintos colectivos los que comienzan a llenar la ciudad con sus versos; a medida que van pasando las semanas, nos van visitando poetas invitados, este año contamos con la presencia de Paco Ibáñez, Juan Carlos Mestre, Isabel Navarro, Juana Castro..., entre otros. Hay un momento especial, el encuentro de “100 Poetas en Mayo”, que es el fin de semana en que nos visitan poetas venidos de diferentes lugares. Este año, como es habitual en el festival, el compromiso con la voz de mujer poeta, con dar visibilidad a la mujer poeta se ha llevado a cabo especialmente durante la última semana de mayo, que se ha dedicado entera a la mujer poeta.

Pero no solo la ciudad, son muchos pueblos, al menos una veintena, los que participan en Poetas en Mayo, cada año se van sumando más.

Volviendo a tu faceta poética, me gustaría que nos hablaras de tu proceso creativo: si sueles escribir de día o de noche, si tienes etapas fértiles o de sequía...

Soy de impulsos. Me viene una idea, me ronda, hasta que la paso a papel no me abandona. Soy nocturna, la noche es mi mejor momento para escribir.

Durante la pandemia, la mayor parte de lo que escribí fueron propuestas que me hicieron, y fue una manera de animarme a plasmar lo que necesitaba expresar.

Para mí el mar y la naturaleza son necesarios para escribir. Cuando voy al mar, los versos vienen en oleadas.

¿El poeta nace o se hace?

Cualquiera puede escribir tanto relatos como poesía, se puede tener oficio y escribir bien; pero ser un buen poeta es estar dotado de un don especial.

¿Qué libro estás leyendo en estos momentos?

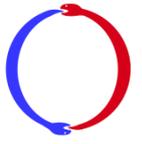
Siempre leo varios libros a la vez, uno de novela y voy leyendo a la vez poesía.

De novela estoy leyendo *Un viejo que leía poemas de amor*, de Luis Sepúlveda.

Poesía estoy leyendo dos que voy alternando: Emily Dickinson, *Cartas de amor a Susan* y *Diarios de alegría*, de María García Zambrano.

Hay un antes y un después al escribir un poema, ¿nos hablas de ello?

Primero es la ebullición, los latidos que me martillean hasta que los dejo salir. El momento de escribir y trasladar al papel esa ebullición es como bucear en mí misma, me dejo llevar por mareas, vuelvo a la arena, reposo, nado a brazadas, a veces me quedo sin aire y por fin (no puedo saber cuánto tiempo transcurrirá, puede ser de una tirada o pueden pasar semanas, incluso años), cuando doy el poema por terminado (de momento, hasta nuevas revisiones), es una celebración.



¿Cómo ves el futuro de la poesía?

La poesía está en un buen momento. Está llena de presente. Aunque percibo que se escribe mucha poesía, pero no se lee tanto.

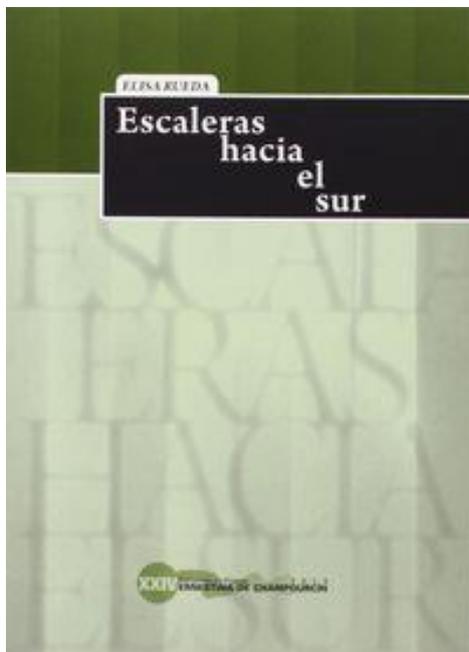
Y, por último, me gustaría que nos hablaras de tus próximos proyectos.

Próximamente, se va a publicar mi primer libro en euskera y, antes de acabar el año, se publicará otro en castellano.

También tengo un libro ilustrado infantil que verá pronto la luz.

Y este verano, recupero mi pasión por viajar y viajar con la poesía, en junio participo en Lanzarote en la “Espiral poética” y tengo invitaciones para asistir a varios encuentros de poesía, a los que espero poder ir.

Muchas gracias, Elisa, por atendernos y por el regalo de tu tiempo. Gracias por tu lucha por y para la poesía.



Elisa Rueda Poeta, profesora y actriz. Natural de Markina-Xemein, Vizcaya. Se traslada desde edad muy temprana a Vitoria-Gasteiz, ciudad en la que reside y trabaja en la actualidad. Estudió Magisterio, trabaja en la enseñanza desde 1981 y desde 1998 es profesora de euskera en el Instituto Ekialdea de la capital alavesa. Creadora y directora del *Festival Internacional de poesía en Vitoria-Gasteiz “Poetas en Mayo / Poetak Maiatzean”*.

Entre sus obras se encuentran *Escalada libre* (2010), *Cuento en verso 'Cumpleaños en Salburua'* (2012), *Escaleras hacia el Sur* (2013, Premio Internacional de poesía Ernestina de Champourcín), *El refugio* (2014), *30 escritores ante un refugio de guerra* (2015) y *Tentación Botánica* (2016, Premio Internacional de poesía Paul Beckett). También ha publicado textos con otros autores como *Vitoria-Gasteiz en acuarela y verso* (2015), *Pil-pil y Mojo* (2018) o *Alar de Rosas* (2020). Sus poemas han aparecido en numerosas revistas literarias y antologías y varios de ellos han sido musicados. Ha participado en numerosos festivales de poesía en todo el mundo y como actriz ha trabajado en series de TV, largometrajes y numerosos cortos.



Abro las compuertas de mi corazón

El agua, cuando desciende por el arroyo,
no distingue los colores de las piedras,
empapa a todas por igual.

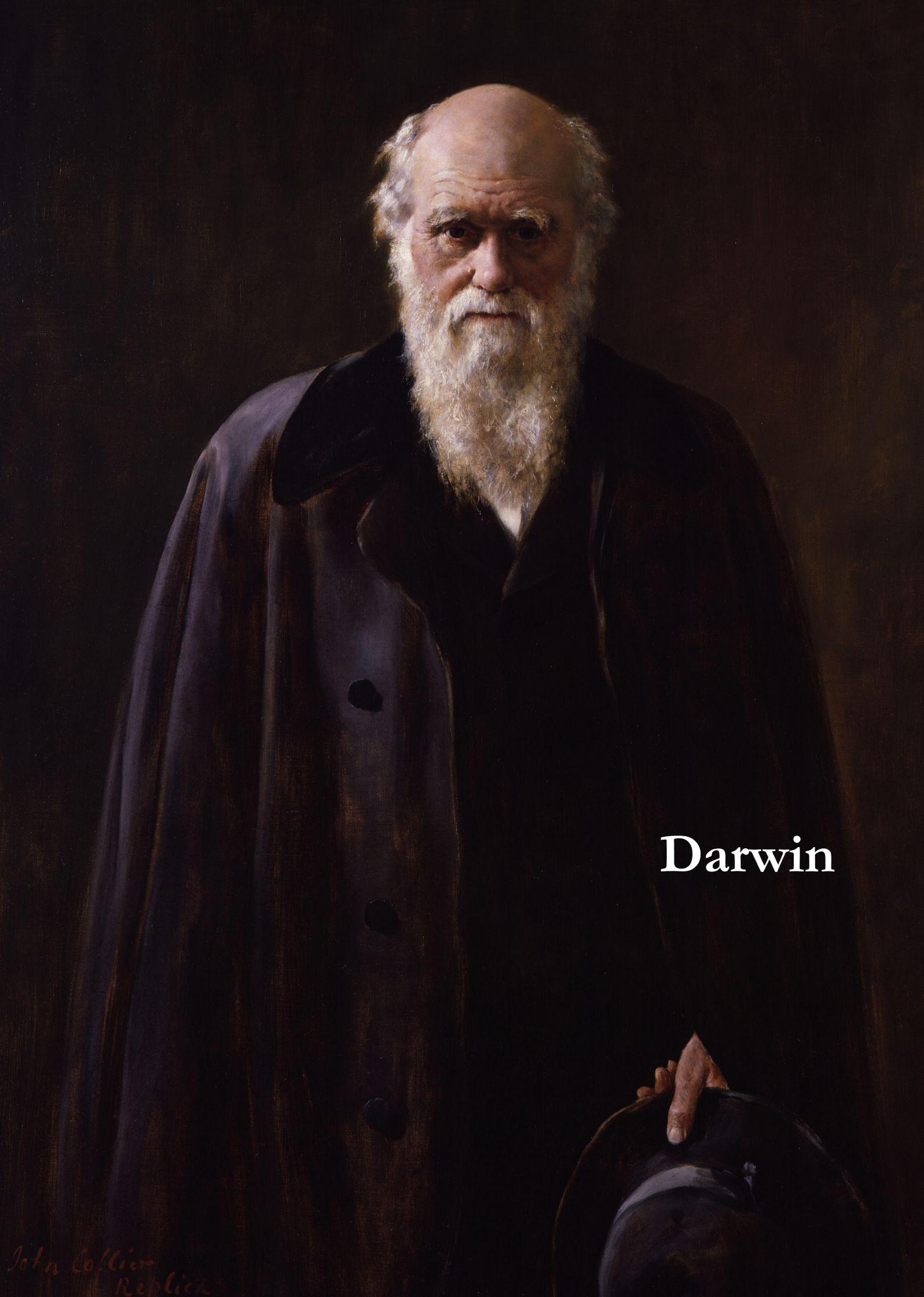
Las olas del mar cuando llegan al borde de nuestros pies
no preguntan de dónde venimos,
nos salpican a todos por igual.

El rumor del agua nos trae murmullos
que hablan de sueños cercanos,
ecos de culturas que enriquecen el lecho de los arroyos.

Cuando el agua se estanca, se pudre.
Cuando los prejuicios se estancan
en pozos oscuros de intolerancia,
de violencia, de discriminación racial,
la convivencia se araña
y como el agua retenida, se pudre.

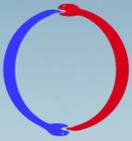
Abro las compuertas de mi corazón.

Que el agua derribe las fronteras
que edifican los rumores estancados en el rechazo.
Que los afluentes sean el arco iris de mi cauce,
que las semillas de la diversidad
enraícen en la tierra de mis orillas.

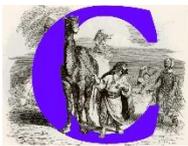


Darwin

*John Collier
Replica*



Miguel A. Pérez



Como todo el mundo sabe, en San Andrés de Teixidó, en la costa norte de Galicia, está una de las entradas del inframundo o, dicho de otra forma, del Infierno. Bueno, igual no es cierto que lo sabe todo el mundo, pero existe una leyenda que así lo asegura desde tiempos muy lejanos, que se remontan a la época celta. Como quiera que todo ese tipo de creencias puede ser un buen reclamo para atraer al visitante, pues hace tiempo que existe un lugar en las proximidades del pueblo que así aparece rotulado. El lugar es ciertamente tétrico, pero más allá de esa impresión, allí no está la entrada.

La leyenda no iba muy desencaminada, pues la entrada sí que se encuentra cerca, aunque no me está permitido revelar el emplazamiento exacto. De nada serviría hacerlo; aun-

que usted, querido lector, consiguiese descender por las escaleras, se terminaría encontrando con Cerbero que, con sus tres cabezas amenazantes y sus pelos convertidos en serpientes, insistiría en no dejarle pasar. Créame, las veces que he tenido que pasar al lado, se me ponen los pelos de punta, a pesar de tener un salvoconducto firmado por el mismísimo Hades.

Hoy he venido hasta aquí con la intención de descender para hablar con uno de los científicos más importantes de la historia, Charles Robert Darwin, el más conocido de los creadores de la teoría de la evolución de las especies. Probablemente, esta teoría constituya uno de los mayores hitos de la historia del conocimiento, de la misma trascendencia que los descubrimientos de Newton o de Einstein. Precisamente, sus restos reposan en la Abadía de Westminster, muy cerca de donde se encuentra el cuerpo del físico inglés. Desciendo... Abajo espera el nauseabundo olor del guardián del Infierno. No lo soporto. En fin, todo sea por pasar un rato con Darwin.

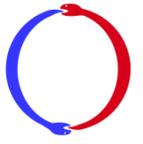
Es un placer saludarle, “Don Carlos”.

¿Don Carlos? Sí —duda un poco y luego sonríe—, creo recordar que me llamaban así. Fue... en Argentina, en la Pampa. Sí..., me hacía gracia ese nombre. ¿Sabe? Hasta aprendí algo de español. Usted es español, ¿no?

Sí, lo soy. Le agradezco mucho que nos haya concedido tiempo para entrevistarle.

Amigo..., no me lo agradezca; lo que aquí sobra es tiempo. Tenemos todo el tiempo del mundo.

Usted sí, pero a mí vendrá a buscarme el barquero dentro de un rato para devolverme a mi mundo. No tengo mucho tiempo.



¡Qué prisas! —Se ríe—. Lo tendrá, lo tendrá...

Sí..., es cierto. A usted nunca le han gustado las prisas. Charles Darwin siempre fue un hombre pausado. Hasta se demoró unos cuantos años en escribir el libro que cambió la visión del ser humano sobre el mundo que lo rodea. ¿Por qué tardó tanto en publicarlo?

En primer lugar, las ideas tienen que madurar; no se puede contar lo primero que a uno le viene a la cabeza porque, entonces, se suelen decir muchas tonterías. Luego, tenía que reordenar todo lo que vi durante el largo viaje del Beagle. Iban a ser dos años y, al final, fueron cinco. ¿Usted sabe todo lo que se puede ver en cinco años? Fueron muchas las experiencias que viví y mucho lo que aprendí.

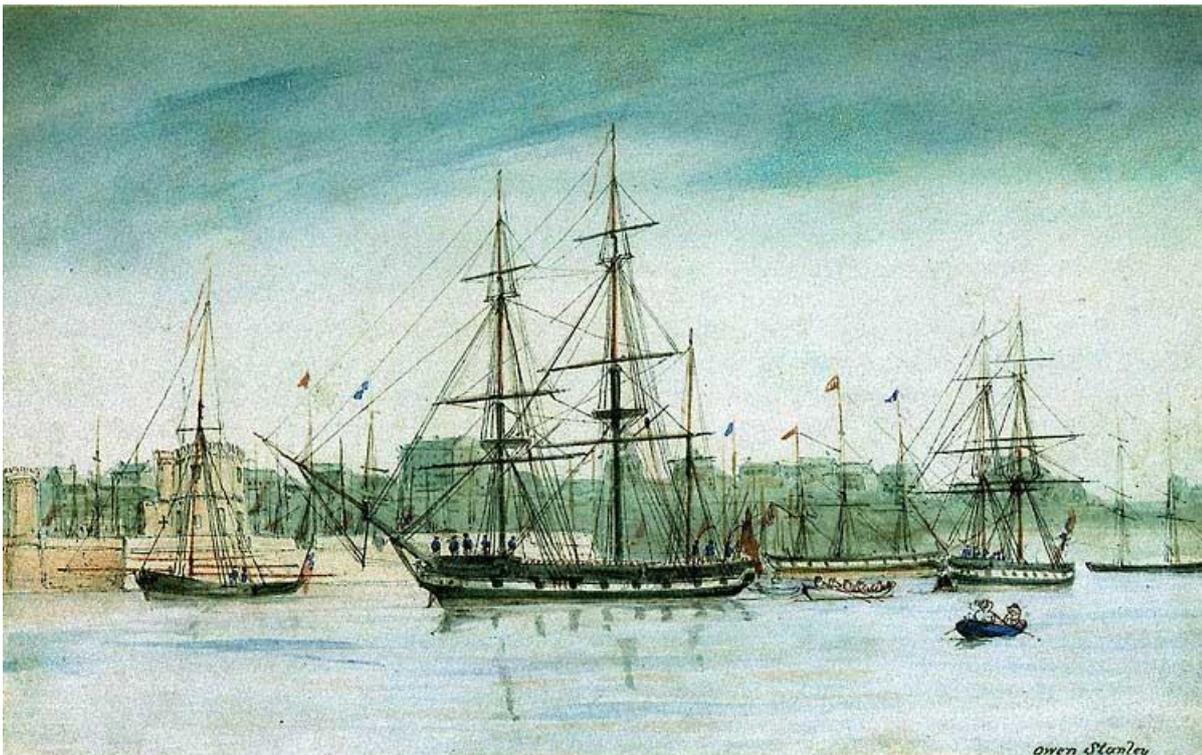
Su padre no quería que usted fuese en el Beagle...

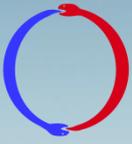
No, no quería. Lo consideraba una pérdida de tiempo. Él era médico y tenía una buena posición social. Ya sabe, los médicos... El caso es que quería que yo siguiese ese mismo camino porque me iba a permitir mantener el

estatus, así que empecé por ser su asistente en el trabajo y, luego, terminé por matricularme en los estudios de Medicina —suspira— en Edimburgo, aunque no los concluí. Bueno, a decir verdad, más bien se puede decir que ni siquiera los empecé. ¿Por qué los padres quieren que sus hijos continúen su trabajo si a sus hijos les resulta desagradable? La cirugía es una de las actividades más horripilantes que uno se puede imaginar; en realidad, no se diferencia mucho del trabajo de un carnicero. Los objetivos son diferentes, claro, pero en el fondo, los procedimientos se parecen mucho. ¿Sabe? Durante una de las clases, solté el escalpelo y salí corriendo de aquella sala de tortura. Tardé tiempo en volver.

La contemplación de la naturaleza es totalmente diferente. Allá donde se mire hay armonía, todo parece estar en donde tiene que estar, con cada ser ocupando un lugar que parece el perfecto para él, como los músicos de una orquesta tocando una melodía bien ensayada.

Desde pequeño, coleccionaba especímenes vegetales...





Sí. Me encantaba encontrar las diferencias y los parecidos entre distintos ejemplares. La diversidad de la naturaleza que me rodeaba me parecía inmensa, y eso que no conocía más que una parte muy reducida del mundo. Así que, mientras estaba en Edimburgo tratando de hacer el paripé con los estudios de medicina... ¡Eh! ¡No me miré así! No era un mal hijo por no seguir los consejos de mi padre; de hecho, traté de hacerlo y el sufrimiento de cada clase es una prueba suficiente del esfuerzo, aunque el resultado no haya sido el previsto. Bueno, quiero decir: el previsto por mi padre. Tampoco era un mal estudiante, lo que pasa es que mis intereses iban por otro camino, así que ingresé en la Plinian Society, una especie de foro abierto de estudiantes de Historia natural. Por entonces, las tesis materialistas estaban en pleno auge, por lo que todo aquello derivó en un materialismo muy radical... Ya sabe, eso de que la conciencia existe como una consecuencia de una organización muy especializada de la materia.

*En eso concluye, de alguna manera, **El origen de las especies**, ¿no?*

No, no. Sé que han querido ver esa conclusión, pero yo nunca he llegado tan lejos. La filosofía tampoco es lo mío; nunca me encontré cómodo en ese tipo de debates, aunque en aquel momento estaban en plena efervescencia. Lo que dije iba por otro camino: el ser humano sí que consiguió una serie de ventajas competitivas frente a otros seres vivos gracias al desarrollo de su inteligencia y eso le proporcionó un arma definitiva para su propagación y el dominio del planeta. Pero lo otro..., la conciencia..., la mirada introspectiva sobre sí mismo..., yo nunca he hablado de eso, de hecho, nunca me he detenido a pensar en ello. Puede que vayan en paralelo y que inteligencia y conciencia se necesiten mutuamente o que no pueda existir la una sin la otra, pero ese es otro asunto.

Y estamos aquí para hablar de su libro...

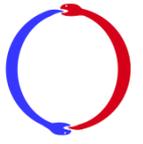
¿Cómo?

Nada, una tontería que me vino a la cabeza. Disculpe. A usted le gustaba mirar y ver.

Sí, por supuesto. Sentía la necesidad de entender por qué había tal diversidad de especies diferentes; está claro que no era para adornar ni para que se recrease el ojo humano. Un zorro, una liebre, una serpiente, un pájaro..., todos comparten el mismo entorno, todos viven y se reproducen en él. Piense, ¿por qué hay tal cantidad de soluciones exitosas para la vida? La diversidad es maravillosa. De niño, cuando vivía en Shropshire, recolectaba especies, las clasificaba, las comparaba... Me fascinaba el gran número de ellas que podía encontrar. Aprendí a buscar las diferencias, las pequeñas sutilezas que hacen que una sea distinta de la otra, aprendí a encontrar los rasgos parecidos, los que son solo matices propios de la individualidad y los que constituyen un aspecto diferencial. Entonces, solo miraba y no era consciente — o no recuerdo serlo — de las preguntas que subyacen en el estudio de esa diversidad. Otro asunto es explicarla... Eso supone un verdadero reto porque hay que encontrar el mecanismo que la produce.

Cuando se enroló en el Beagle, ¿iba pensando en encontrar esa explicación?

¡Qué va! Mi viaje en el HMS Beagle no fue como miembro de la tripulación. No me enrolé ni me contrataron para ninguna misión en concreto. De hecho, ni siquiera tenía un salario asignado. Tampoco lo necesitaba para nada; a bordo tenía alojamiento y comida, así que no precisaba más. Digamos que mi participación en la travesía se parecía más a la de una novela de aprendizaje, esas en la que un adolescente se da de bruces con la vida y evoluciona hasta convertirse en un adulto mientras se desarrolla la trama en un escenario único.



Como un Jim Hawkins en el viaje de la Hispaniola...

No sé quién es ese tal Jim Hawkins, pero si usted lo dice...

No tiene importancia, es el protagonista de una novela que se publicó a finales del siglo XIX; es posible que usted ya estuviera aquí cuando se publicó. Perdón por la interrupción. Siga, por favor.

No se preocupe. Como le decía, yo me embarqué en el HMS Beagle casi por casualidad. Para entonces, mi padre ya había perdido todas las esperanzas que hubiera podido tener de hacer de mí un hombre de provecho, es decir, según sus cánones, un médico. Como la medicina fue un fracaso, me enviaron al Christ's College de Cambridge para que me graduase en Letras y, con un poco de esfuerzo más, terminar siendo un pastor anglicano [se ríe], algo que también era aceptable para él. Aunque conseguí terminar los estudios satisfactoriamente, me interesaban más otras actividades. Cambridge era un buen lugar para socializar, tanto en la vertiente más frívola como en la más académica, pues se vivía una verdadera ebullición de una ciencia que daba sus primeros pasos como tal. Los descubrimientos se sucedían y todo el mundo corría a buscar su parte de gloria.

¿Fue muy frívolo en Cambridge?

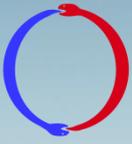
Fíjese, incluso llegué a coleccionar escarabajos...

Pero, volviendo al asunto, el caso es que un profesor de Botánica y religioso anglicano del que me había hecho amigo inseparable — John Stevens Henslow — me envió una carta en la que me ofrecía la posibilidad de ir “de paquete” en el barco y que, de esa forma, pudiera ver por mí mismo la exuberancia desmedida que ofrece la diversidad de las tierras tropicales. Tenía veintidós años, así que,

¿qué podía perder? Mi padre estaba en contra, como no podía ser de otra forma, pero lo que no sabía es que, aunque no me hubiera llegado esa carta, yo ya tenía la intención de iniciar por mi cuenta un viaje del mismo tipo, aunque mucho más modesto, pues el destino era la isla de Tenerife.

No, en realidad, cuando embarqué no buscaba responder ninguna pregunta ni enfrentarme al reto de explicar la diversidad de la vida. Simplemente, iba con los ojos abiertos y muchas ganas de ver.





Entonces, hubo algún momento en la travesía en el que se produjo un cambio o una especie de revelación.

Bueno, no fue exactamente así. La observación no produce frutos inmediatos, sino que madura despacio y va dejando capas y capas de sedimentos y posos sobre la mente; sobre todas ellas igual se termina sustentando una teoría si se produce una revelación vital. Pero observar no es fácil; pueden pasar cien hombres delante de una misma escena y es posible que ninguno la perciba completamente. Estaba entrenado desde niño a observar con detalle, a desmenuzar lo que veía, a buscar parecidos y diferencias, luego estaba en las mejores condiciones para presentarme delante de los paisajes que me ofrecían esas tierras y analizarlos en todo detalle, desde el soporte geológico hasta la vida que albergase. También hacía muy poco que había leído tres obras que constituyeron una base, tanto de conocimientos como de preguntas. Que un libro aporte conocimientos es siempre positivo, pero es mucho más interesante cuando plantea preguntas y, si las preguntas quedan sin responder, es cuando se establece el nexo entre el autor y el lector y, de alguna forma, el primero empuja al segundo. Aún recuerdo autores y títulos: *Teología natural*, de Paley, *Un discurso preliminar en el estudio de la filosofía natural*, de Herschel, y el *Viaje a las regiones equinociales del Nuevo Continente*, de Humboldt.

¿Le plantearon muchas cuestiones esos libros?

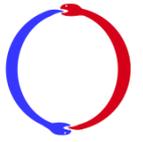
Indudablemente. Incluso el de Paley, cuyo propósito era el de dar respuestas, pero, al final, terminaba en el mismo punto, en Dios. Y, para acabar ahí, basta con leer la *Biblia* y creer. Sin embargo, el problema estaba planteado y eso es lo realmente importante. Para dar respuestas hay que conocer las preguntas.

Y, ¿cuándo empezó a entrever la respuesta?

No fue algo gradual, sino que se produjo en varios momentos concretos, uno de esos en que estás en el lugar adecuado y con la predisposición perfecta para interpretar lo que estás viendo. Para el primero, tengo que remontarme a un lugar de la costa argentina cerca de Bahía Blanca. Allí encontré los fósiles de especies extintas junto con otros fósiles de especies que aún existían. Eso solo significaba que las especies no se mantenían siempre igual, sino que se modificaban. Pero nada nuevo había en esto, sino que era una constatación de las teorías que corrían entre los naturalistas coetáneos. Incluso, se habían mencionado ideas semejantes en estudios anteriores, de modo que la evolución de las especies era algo más o menos aceptado en esa época. La pregunta seguía siendo la misma: ¿cuál era el motor de esa evolución?

El segundo hecho significativo no es tan concreto, sino que posee un carácter genérico: comparando las especies que poblaban zonas geográficas diferentes, pude observar que lugares y condiciones distintas daban lugar a especies distintas —parecidas, sí, pero no exactamente iguales—, de modo que podía encontrarse una cierta relación cualitativa entre lugares y especies. Incluso, pude darme cuenta de que las condiciones en que se desarrolla la existencia afecta a los humanos. La prueba la tuve en Tierra de Fuego, cuando devolvimos a sus tribus a tres nativos que habían sido llevados a Inglaterra en el primer viaje del HMS Beagle para educarlos. Las diferencias con los que se habían quedado eran tan grandes que me hizo pensar que, a la hora de evaluar el efecto del entorno en que se desarrolla su existencia, el ser humano no se diferencia mucho de las especies animales.

El hecho más notable, el que más me abrió los ojos para entender los procesos que daban lugar a la diversidad de la vida, quizá fue lo que observé en las Galápagos. Era fascinante: se podía decir que las especies eran las



mismas en todas, pero manifestaban diferencias propias de cada isla, hasta tal punto que podía identificarse de qué isla procedía cada espécimen sin más que catalogar sus características distintivas. Eso suponía la existencia de un tronco común y cambios —evolución... voy a citar ya la palabra— en función de los condicionantes a que se veían sometidos.

Y así...

Si la situación se prolonga en el tiempo, las diferencias se irían acrecentando hasta producir individuos lo bastante lejanos del tronco común como para considerarlos una especie diferente.

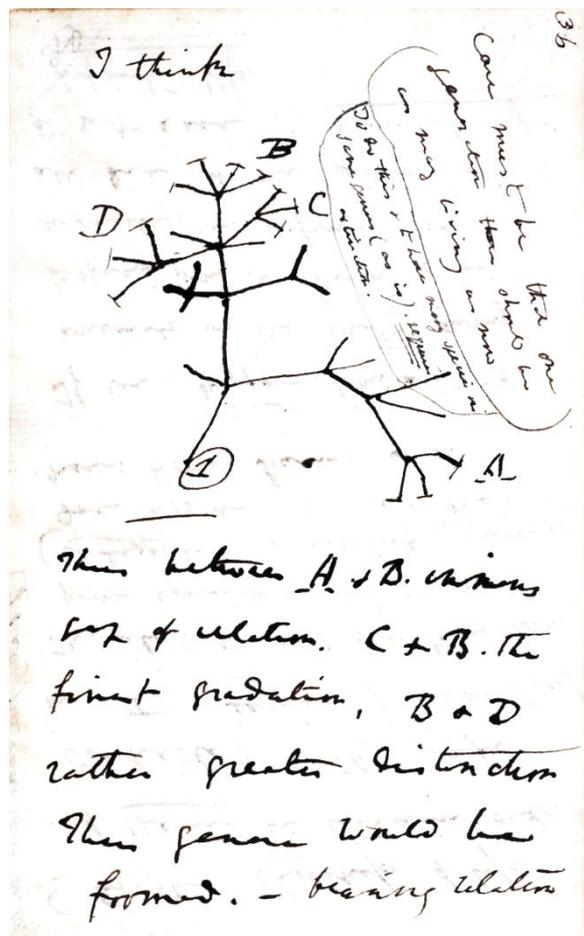
¿Eso explica la diversidad que presenta la vida?

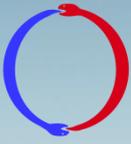
Ojalá fuera así, pero no era bastante, pues faltaba encontrar el mecanismo que hace que las circunstancias del entorno afecten al individuo.

Entonces, ¿el viaje del Beagle no fue tan importante para la teoría de la evolución?

Yo no lo diría así. Cuando regresé a Inglaterra habían pasado cinco años, pero los trabajos como naturalista ya corrían como la pólvora entre los científicos y me habían granjeado un cierto prestigio que me vino muy bien. En primer lugar, para que mi padre se pudiese sentir orgulloso de mí y darse cuenta de que había opciones para alcanzar una cierta posición social sin tener que restringirse a la medicina o a la religión. En segundo lugar, todo lo que aprendí, las colecciones de especímenes clasificadas, las notas que tomé, los datos que recopilé me proporcionaron un cierto estatus científico, a lo que ayudó el entusiasmo de mi padre, que me empujó a poner todo eso en valor a través de giras científicas y el contacto con las más prestigiosas mentes del país.

La trasmutación de las especies no fue una original mía. Era una teoría que ya circulaba entre los naturalistas desde hacía tiempo y que, como es fácil de imaginar, generaba una importante discusión que, por momentos, se tornaba en bastante agria por las implicaciones que se derivaban sobre la religión. Haber encontrado ejemplos de ese cambio durante el viaje actuó como confirmación, pero no resolvía nada porque no sabía cómo se producía. Recuerdo que dibujé un árbol en el que, desde una especie o tronco común, se iban accediendo a las ramas donde aparecían las nuevas especies como consecuencia de los cambios introducidos por las condiciones del entorno en el que se desarrollasen las correspondientes poblaciones. Era el árbol de la vida.





¿Cuándo descubrió el mecanismo por el que se producen esos cambios?

Me llevó tiempo, y detallarlo sería muy largo; llegaría el barquero a buscarle, de modo que voy a resumir la idea. Con suerte, acabaremos la entrevista antes de que tenga que ver el rostro mal encarado de ese tipo. La idea me llegó cuando observé que pequeños cambios en la morfología de un individuo podrían permitirle acceder a nuevas funciones o hacerlas mejor; si eso le incrementa sus posibilidades de subsistir, tendrá más opciones de dejar descendencia y, como los hijos suelen parecerse a los padres, su descendencia también tendrá más opciones de supervivencia en un ambiente en donde los recursos disponibles no sean infinitos, sino que estén limitados. Por el contrario, si esos pequeños cambios suponen un inconveniente, se reducirán sus posibilidades de subsistir y, por tanto, de tener descendencia. Entonces, la herencia consolida los cambios positivos y tiene tendencia a eliminar los negativos. Si eso se produce a lo largo de mucho tiempo, es posible que una especie se termine transmutando en otra más eficaz para ese entorno. Casi puedo repetirle lo que escribí como parte de las conclusiones de *El origen de las especies*, por que medí mucho las palabras:

Existen organismos que se reproducen y la progenie hereda características de sus progenitores, existen variaciones de características si el medio ambiente no admite a todos los miembros de una población en crecimiento. Entonces aquellos miembros de la población con características menos adaptadas (según lo determine su medio ambiente) morirán con mayor probabilidad. Entonces aquellos miembros con características mejor adaptadas sobrevivirán más probablemente.

La idea no es totalmente suya, ¿no?

Claro que no. La ciencia no se hace con ideas brillantes que se le ocurren a uno de repente.

El asunto no es “voy a sentarme debajo de esta higuera a descubrir la selección natural”. No funciona así. Hay muchos que trabajan y que elaboran teorías, unas acertadas, otras no tanto y, algunas, verdaderos disparates. Pues bien, todo eso es necesario para que sobre ellas se puedan sustentar nuevas ideas. La ciencia es leer mucho, dudar, comprobar y, si se tiene mucha suerte, añadir un pequeño paso. El ensayo de Malthus me influyó mucho.

¿El Ensayo sobre el principio de la población?

Eso es. Establece los principios de competencia por los recursos entre los seres vivos. De ahí, a la selección natural como motor de la transmutación de especies solo hay un paso. Ya ve..., en el fondo no soy tan original.

Hay quien dice que la idea era original de Wallace y que usted se la apropió.

Eso es una infamia. Jamás lo escuché de nadie, ni siquiera del mismo Alfred.

Hace unos años, Tom Wolfe le acusaba de ello en un ensayo.

Nunca he oído hablar de ese tipo. No sé quién es.

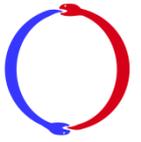
El ensayo se publicó en 2018.

¿2018? Publiqué *El origen de las especies* en..., déjeme que recuerde..., sí, en 1859. ¡Más de siglo y medio! El mundo no parece que haya avanzado mucho.

Si yo le contase... Imagínese que ahora hay hasta quien defiende que la Tierra es plana. El caso es que Tom Wolfe andará por aquí; murió hace un par de años. Es muy fácil identificarle porque suele vestir de blanco.

¿De blanco? Bueno, aquí todos llegamos desnudos.

¿La idea es suya o de Wallace?



De ambos. Probablemente, de alguno más que no haya tenido la suerte de poder acceder a publicar sus ideas. Y se sustenta en el trabajo de muchos otros que se hicieron antes preguntas similares. Respecto a lo de Wallace, déjeme decirle algo: Alfred Russell Wallace estaba muy lejos de Inglaterra realizando sus trabajos de naturalista y no gozaba del acceso a los medios de difusión que yo me había procurado gracias a mis publicaciones y mi posición en la sociedad intelectual británica. Él me envió sus resultados para que los comprobase sin mencionar que quería publicarlos; es probable que estuviera sorprendido de haber llegado a esas conclusiones y quería que alguien se las confirmase o rebatiese. Me hubiera resultado muy sencillo ir dilatando la publicación de sus trabajos o, incluso, condenarlos al olvido. Pero no lo hice. Ni siquiera se me pasó por la cabeza y, más aún, en cuanto comprobé que sus conclusiones eran compatibles con las mías, me llevé una gran alegría. De alguna forma, suponía una confirmación de que estábamos en el camino correcto: si dos trabajos independientes llegaban a un mismo resultado, significaba algo, ¿no?

Supongo que sí.

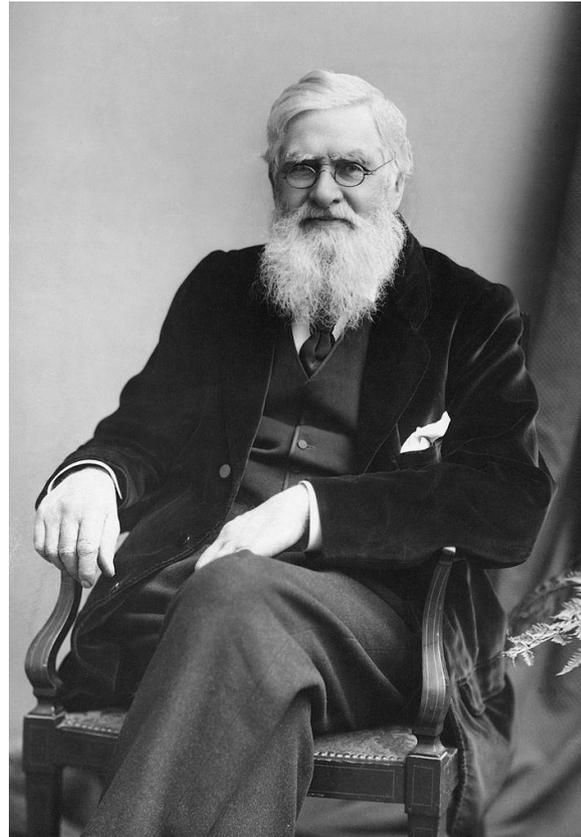
Pues lo dispuse todo para que sus conclusiones y las mías se publicasen y se presentasen a la vez en un artículo conjunto. Era un refuerzo para ambos. Si de algo se me puede acusar es de no haberle pedido permiso para difundir sus escritos.

La teoría de la evolución de Darwin-Wallace...

Supongo que ese es un buen nombre.

¿Sabe que existe una distinción que lleva esos dos nombres —*The Darwin-Wallace Medal*— y que la Linean Society la entrega con grandes honores cada cincuenta años a partir de la fecha de publicación de su famoso artículo?

No lo sabía.



Alfred Russell Wallace en 1895.

Vayamos al 1 de julio de 1858. ¿Hubo mucha contestación en la presentación de su teoría?

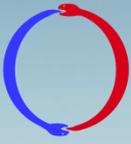
Fue bien admitida por los naturalistas, aunque hubo voces en contra. Lo normal; si no hay discusión, es que no merece la pena.

Usted no pudo defender el trabajo.

No pude; unos días antes mi hijo pequeño, Charles, falleció de escarlatina con año y medio de edad. Ese día lo enterraba. Con Russell en Borneo, el artículo lo tuvo que presentar el secretario de la Linean Society, John Joseph Bennett.

Y, ¿qué impacto tuvo sobre el público en general?

El artículo pasó desapercibido fuera de los círculos científicos, pero cuando publiqué el libro *El origen de las especies*, que era una



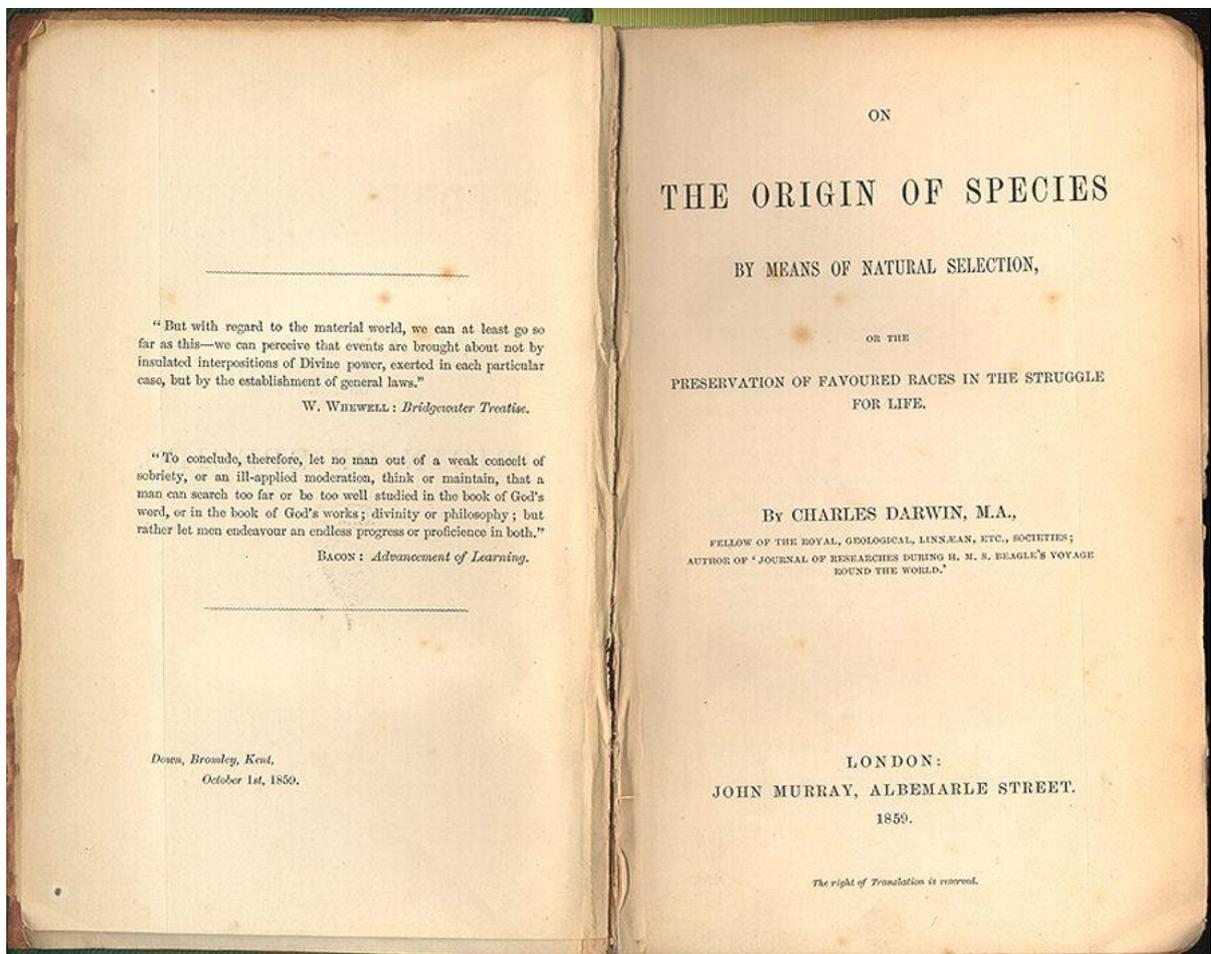
descripción mucho más detallada y más accesible para cualquiera, hubo opiniones para todos los gustos. El problema, como es fácil de imaginar, no está en el origen de la lagartija o en entender por qué el pico de un pájaro insectívoro es diferente del pico de un pájaro que se alimenta de semillas; el asunto grave está en el origen del ser humano. Ahí la religión tiene el terreno abonado para echar abajo por todos los medios cualquier teoría que no se ajuste a lo relatado en sus libros sagrados. No es justo que sea así, porque la religión y la ciencia están en ámbitos separados; si yo no meto a Dios en el lío, ¿por qué lo tienen que meter ellos?

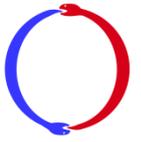
Pues bien, algunos periódicos me caricaturizaron con el cuerpo de un chimpancé, otros se burlaban de la idea: “¿Qué el hombre viene del mono? ¡Menuda estupidez! De un mono, solo puede salir otro mono...”. Y ahí aparecía yo. Sin embargo, nunca dije que el hombre viniera del mono, sino que ambos compartían un tronco común y que, en algún

momento se habían separado merced a pequeños cambios hasta encontrarnos con la diversidad de monos y con el ser humano. ¿Dónde digo algo contra ninguna religión o contra ningún dios? Vayamos a lo que dice la Biblia en el Génesis: nos dibujan a una especie de Dios alfarero que fabrica al ser humano a partir del barro. ¿No le habría sido más fácil hacerlo a partir de algo vivo y más parecido? ¡Menudas ganas de complicarse la existencia! Un Dios inteligente no se pasaría los milenios creando especies —el registro fósil nos dice que no todas las especies aparecieron a la vez— sino que crearía las leyes de la naturaleza y, luego, se limitaría a dar el empujoncito inicial. ¿No es eso mucho más armonioso?

Supongo que sí.

Aunque lo que pasa a su lado del Estigia me trae sin cuidado, sí que tengo una duda que me corroe desde hace tiempo. Dígame: ¿han aparecido nuevos datos o evidencias que





echen por tierra la evolución de las especies como resultado de la selección natural?

todo, debía de ser cierta la leyenda que decía que allí terminaba nuestra galaxia.

En absoluto. De hecho, se han efectuado varios experimentos que han podido comprobarla.

Me tranquiliza.

Iba a contarle que la genética ha terminado de proporcionar la explicación completa de los mecanismos que provocan los cambios en los individuos y de cómo se propagan a sus descendientes, acaso la única laguna en la teoría darwiniana, pero me interrumpió la voz atronadora y desagradable de Caronte que, tan malhumorado como siempre, me hacía gestos desde la barca para que regresase. Solo pude estrechar su mano y decir un escueto “gracias”.

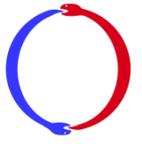
Tampoco pude contarle que, a pesar de las evidencias, sigue habiendo quien niega la evolución y que su enseñanza está prohibida en las zonas más recalcitrantes de los Estados Unidos de América y en algunos países. Quizá sea mejor que no lo sepa, porque es posible que no entienda que la humanidad, como conjunto, no siempre evoluciona hacia mejor.

Al subir las escaleras para volver al reino de los vivos, iba pensando en la hermosura de la obra de Darwin, un ejemplo de la ciencia empírica, de la observación, de la síntesis de ideas, un ejemplo del razonamiento humano en estado puro. Bajo el brazo, llevaba un ejemplar; ni siquiera me dio tiempo a que nos lo dedicase.

Fuera ya había anochecido, pero la lluvia que debió de haber durante todo el día dejó un ambiente limpio y un cielo sin nubes. Al alejarme, volví la vista atrás, a la iglesia de San Andrés de Teixidó. La Vía Láctea, al oeste, se derramaba sobre su torre. Después de

The Age of Discovery as Reflected in Antique Maps





By Ayelet Rubin

La Era de los Descubrimientos reflejada en los mapas antiguos

Por Ayelet Rubin

Traducción al castellano de Sara Pérez

This article first appeared on [The Librarians](#), the National Library of Israel's online publication dedicated to Jewish, Israeli and Middle Eastern history, heritage and culture.

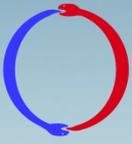
Este artículo apareció en primer lugar en [The Librarians](#), la publicación *online* de la Biblioteca Nacional de Israel dedicada a la historia, legado y cultura judía, israelí y de Oriente Medio.

The Age of Discovery led to the broadening of human knowledge about the geography of the world we live in and landscapes and peoples in faraway regions in America and Asia. These discoveries are reflected in antique maps preserved in the National Library.

La Era de los Descubrimientos condujo a la ampliación del conocimiento humano sobre la geografía del mundo en el que vivimos y los paisajes y las personas en regiones lejanas de América y Asia. Estos descubrimientos están reflejados en antiguos mapas preservados en la Biblioteca Nacional de Israel.

This year marks the 500th anniversary of the death of the famous explorer Ferdinand Magellan. His voyages in the service of the Portuguese and Spanish crowns led to the discovery of sailing routes and parts of the world that were previously unknown in the West. It is possible to trace Magellan's travels and discoveries as well as the knowledge accrued by other travelers and researchers during the Age of Discovery by studying the antique maps preserved in the Eran Laor Cartographic Collection at the National Library of Israel.

Este año es el 500 aniversario de la muerte del famoso explorador Fernando Magallanes. Sus viajes, bajo el servicio de los reinos de Portugal y de España, le condujeron al descubrimiento de rutas de navegación y partes del mundo que anteriormente eran desconocidas en Occidente. Es posible rastrear los viajes y descubrimientos de Magallanes, así como el conocimiento acumulado por otros viajeros e investigadores durante la Era de los Descubrimientos, estudiando antiguos mapas preservados en la Colección Cartográfica Eran Laor en la Biblioteca Nacional de Israel.



Gregor Reisch's unique world map from 1503 is one such interesting example. The basic format of the map follows the famous Ptolemy world map, which includes the ancient world that was known to geographers before the Age of Discovery.

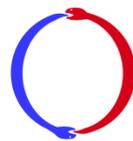
However, at the bottom of this map, on the land bridge linking Southeast Asia to Africa there is an inscription (marked in yellow): "Here there is no continent but a sea with islands that were not known to Ptolemy." This is the first ever reference on a printed map hinting at Columbus' discoveries and his belief that he had discovered islands off the coast of Asia.

This is also the first time that the winds are depicted as individualized, stylized faces (and not as cherubs as had been the practice until then); one of the winds is even wearing spectacles, the first printed representation of their use.

El mapa del mundo de Gregor Reisch de 1503 es un ejemplo interesante. El formato básico sigue el famoso mapa del mundo de Ptolomeo, el cual incluye el antiguo mapa que era conocido por los geógrafos antes de la Era de los Descubrimientos.

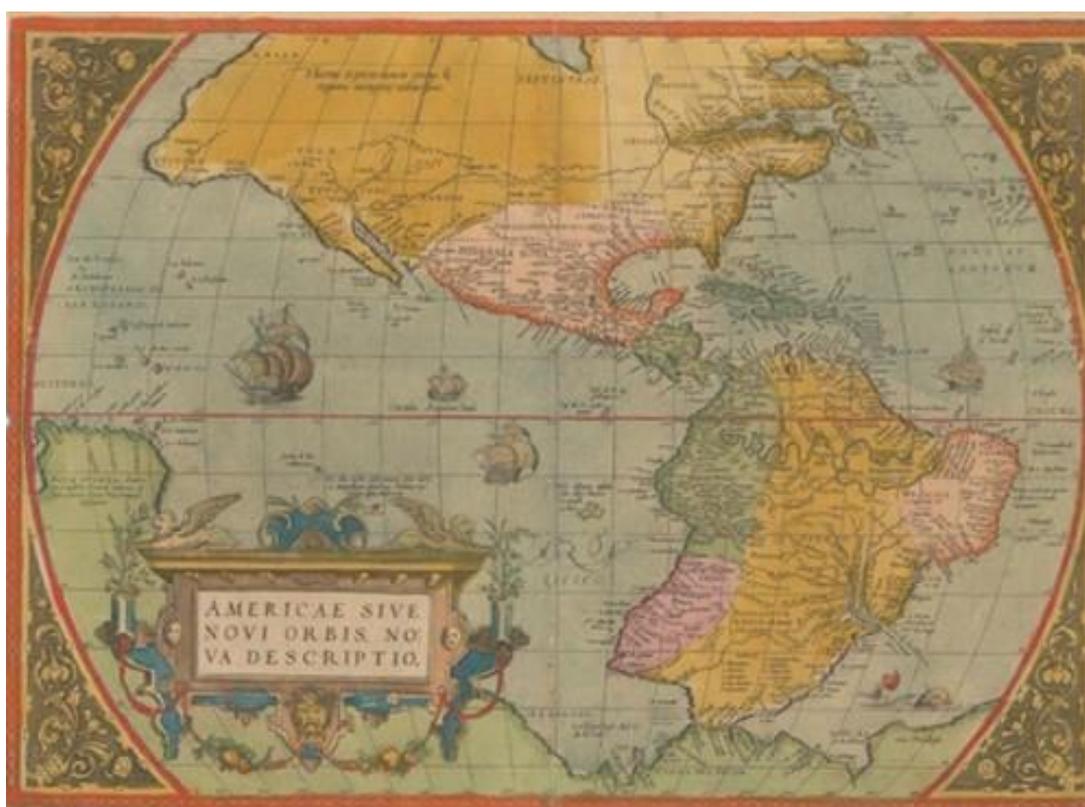
Sin embargo, abajo en el mapa, en el puente que une el sureste de Asia con África hay una inscripción (marcada en amarillo): "Aquí no hay ningún continente, pero sí un mar con unas islas que no eran conocidas por Ptolomeo". Esta fue la primera referencia en un mapa impreso que insinuaba los descubrimientos de Colón y sus creencias sobre que había encontrado islas frente a la costa de Asia. Es también la primera vez que los vientos se representan como individualizados, caras diferenciadas (y no como querubines, como se les había estado pintando hasta entonces); una de las hermanas del viento incluso usa gafas, siendo la primera representación de su uso.

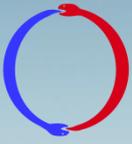




As everyone knows, one of the most significant finds of the Age of Discovery was Columbus' discovery of America in 1492. In the first decades after Columbus' voyage, the continent was referred to on maps as the "New World": [A New Description of America the New World, 1570](#).

Como todo el mundo sabe, uno de los más importantes hitos de la Era de los Descubrimientos fue el descubrimiento de América por Colón en 1492. En las primeras décadas tras el viaje de Colón, el continente estaba referido en los mapas como el "Nuevo Mundo": [Nueva descripción de América, el Nuevo Mundo, 1570](#).





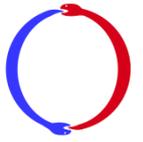
This map of North and South America from 1596 titled “America the New World” includes the figures of explorers Columbus, Amerigo Vespucci, Magellan and Francisco Pizarro, along with the year of their voyages, as well as depictions of ships, an anchor, and navigation tools such as compasses and maps.

El siguiente mapa de Norte y Sur América de 1596 titulado “América, El Nuevo Mundo” incluye las figuras de los exploradores como Colón, Américo Vespucci, Magallanes y Francisco Pizarro, junto con el año de sus viajes, así como representaciones de barcos, un ancla y herramientas de navegación como brújulas y mapas.



Amerigo Vespucci after whom the continents of America are named.
Américo Vespucci, tras nombrar a los continentes de América.

Ferdinand Magellan.
Fernando de Magallanes.

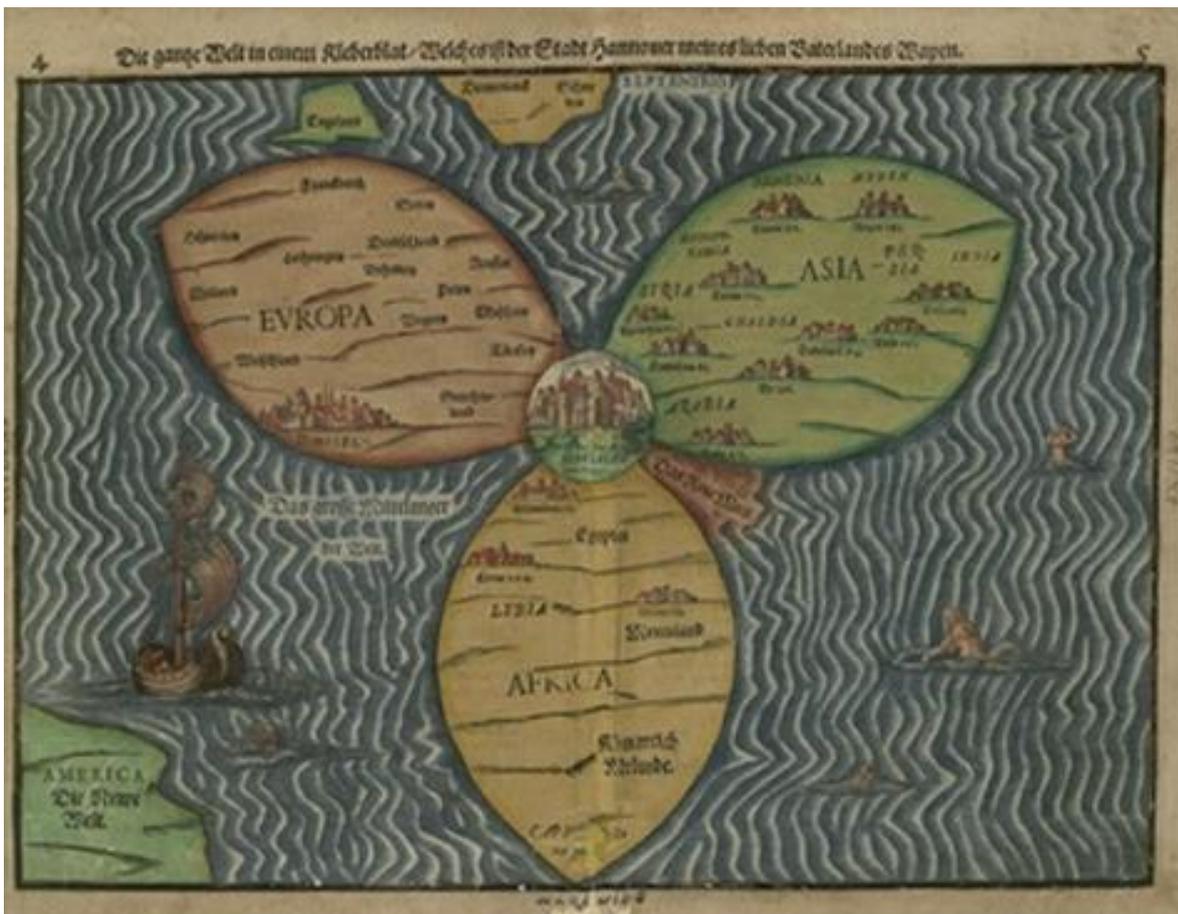


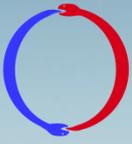
The **Clover Map**, 1585, presents the continents of the ancient world in the shape of three clover leaves, with “America the New World” in the lower left corner.

This map represents the old and the new. On the one hand, it presents the three continents of Europe, Asia and Africa as well as the religious motive behind the map’s creation, with Jerusalem at the center and the city of Rome – the seat of the Pope – also highlighted. On the other hand, the map also features the “new” geographical reality – the discovery of the continent of America. Although the book from which the map is taken deals with sacred literature, the author felt he could not ignore the new discovery and decided to include it in the map.

El **Mapa de Clover**, en 1585, presenta los continentes del antiguo mundo en la forma de tres hojas de trébol, con “El Nuevo Mundo de América” en la parte inferior de la esquina izquierda.

Este mapa representa lo nuevo y lo viejo. Por una parte, presenta los tres continentes de Europa, Asia y África con un motivo religioso de la creación detrás del mapa, con Jerusalén en el centro y la ciudad de Roma —el asiento del Papa— también remarcado. Por otra parte, el mapa también presenta la “nueva” realidad geográfica: el descubrimiento del continente de América. Aunque el libro del que se toma el mapa trata de la literatura sagrada, el autor sintió que no podía ignorar el nuevo descubrimiento y decidió incluirlo.





World atlas, 1585. The first map appearing in the atlas is a world map that includes America. A caption in the southwestern part of the map refers to Magellan's discoveries.

Atlas del mundo, 1585. El primer mapa del atlas es un mapa del mundo que incluye a América. Una leyenda en la parte suroeste del mapa hace referencia a los descubrimientos de Magallanes.



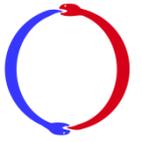
The second map in the atlas is entitled "America the New World."

El segundo mapa en el atlas es el titulado "América, el Nuevo Mundo."



This meticulously hand-painted pocket atlas makes use of gold leaf to give it an impressive, high-quality finish.

Este atlas de bolsillo, meticulosamente pintado a mano, usa hojas de pan de oro para darle un excelente acabado de alta calidad.



Map of America, circa 1610. The map features the captions *Nova Francia*, (today, most of the Quebec region in Canada) and *Nova Hispania* (today, the central United States and the countries of Central America). With the discovery of these new lands, the European powers were quick to take control of the territories and exploit them for their own needs.

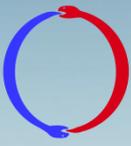
Mapa de América, circa 1610. El mapa incorpora la leyenda *Nova Francia* (hoy es la mayor parte de Quebec en Canadá) y *Nova Hispania* (hoy es la parte central de Estados Unidos y los países de Centroamérica). Con el descubrimiento de estas nuevas tierras, las potencias europeas se apresuraron a tomar el control de los territorios y explotarlos para sus propias necesidades.



The Europeans who came to South America viewed the indigenous peoples of the new continent with curiosity and they adorned the maps with illustrations depicting the daily lives of the natives. Here, indigenous people in Brazil make an alcoholic beverage from the manioc root (fermentation of the plant root involves a process of cooking, chewing and spitting).

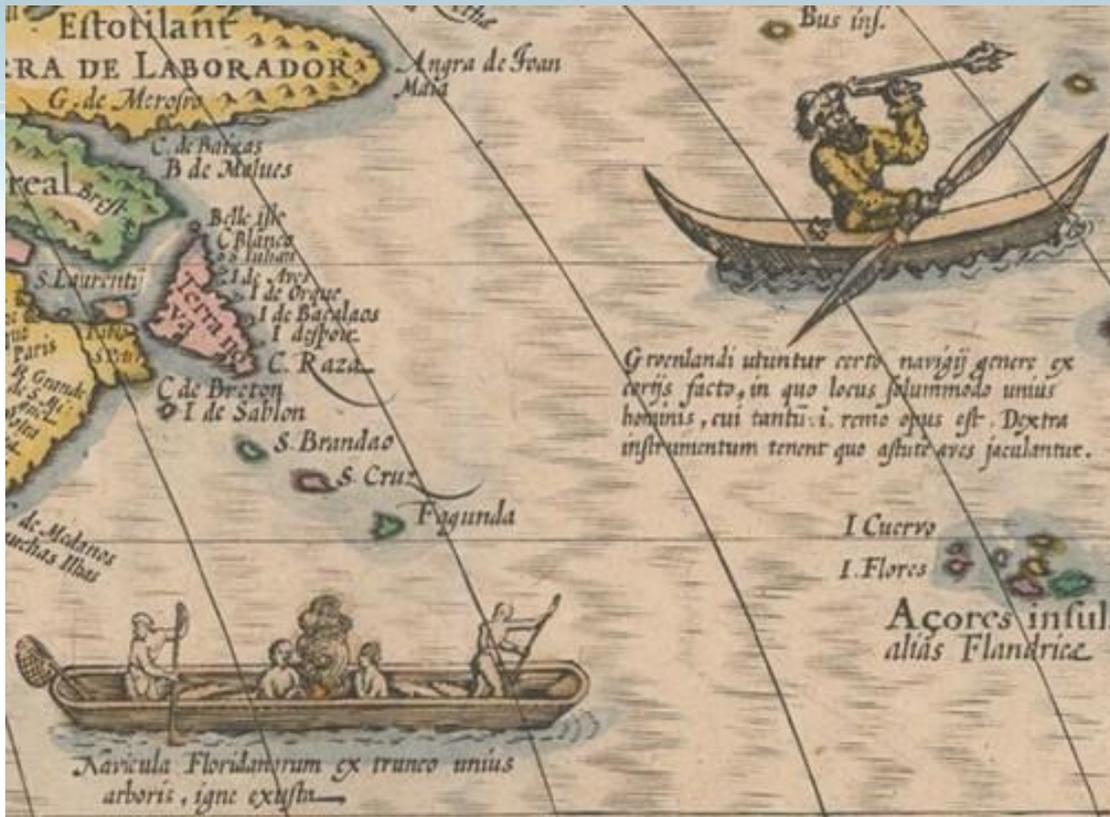
Los europeos que llegaron a América del Sur vieron con curiosidad a los indígenas del nuevo continente y adornaron los mapas con ilustraciones que representaban la vida cotidiana de los nativos. Más abajo, los indígenas de Brasil elaboran una bebida alcohólica a partir de la raíz de mandioca (la fermentación incluye un proceso de cocción, masticación y, luego, escupir).





Hunters and fishermen in boats:

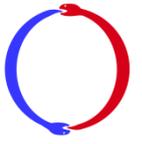
Cazadores y pescadores en botes:



This picturesque map includes both local and mythological fauna. In the sea, we can see a flying fish and a sea monster, and along the bottom frame, the map's illustrator includes birds native to South America.

Este pintoresco mapa incluye fauna tanto local como mitológica. En el mar, podemos ver un pez volador y un monstruo marino y, en el marco inferior, el ilustrador del mapa incluye aves nativas de América del Sur.





The explorers were not always able to accurately determine the nature of their discoveries in real time. An example of this is the representation of the Baja California Peninsula.

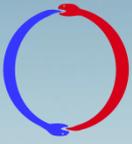
Los exploradores no siempre pudieron determinar con precisión la naturaleza de sus descubrimientos en tiempo real. Un ejemplo de esto es la representación de la península de Baja California.



One can see that the shoreline is mapped in relative detail, while the interior is mostly empty because the cartographers did not yet have the time to study it and map it accurately. Illustrations of animals typical of the area do appear on the map.

Se puede ver que la línea de la costa está hecha con relativo detalle, mientras que el interior está casi vacío porque los cartógrafos aún no tuvieron tiempo para estudiarlo y trazarlo con precisión. En el mapa aparecen ilustraciones de animales típicos de la zona.





This world map from around 1580 includes an inscription referring to Columbus and the date of the discovery of America, 1492, as well as the inscription “America or New India.” This inscription matches Columbus’ belief that he had reached India (this is the origin of the term “Indians” for the indigenous people of this continent).

En el siguiente mapa del mundo de alrededor 1580 incluye una inscripción que hace referencia a Colón y la fecha del descubrimiento de América, 1492, así como la inscripción "América o Nueva India". Esta inscripción coincide con la supuesta creencia de Colón de que había llegado a la India (este es el origen del término "indios" para los pueblos indígenas de este continente).



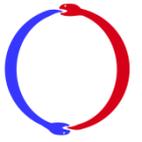
Map of the region of the Philippines, 1593 [Ferdinand Magellan discovered the Philippine islands during his voyage in 1521].

Mapa de la región de Filipinas, 1593. Fernando de Magallanes descubrió las islas Filipinas durante su viaje en 1521.

In the illustrations on the map in the south and the areas of the oceans, the indigenous peoples engaged in fishing and hunting using spears and bows are depicted half-naked. On land, in the north, most of the figures are clothed.

En las ilustraciones del mapa, en el sur y en las áreas de los océanos, los pueblos indígenas que se dedican a la pesca y a la caza con lanzas y arcos están representados semidesnudos. En tierra, en el norte, la mayoría de las figuras están vestidas.





Map of the region of the Philippines, 1595, pointing south. The map features illustrations of animals and a European ship.

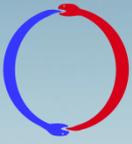
Mapa de la región de Filipinas, 1595, apuntando al sur. El mapa presenta ilustraciones de animales y un barco europeo.



The areas of China on the map include beautiful illustrations of animals that contemporary Europeans were unaccustomed to seeing.

Las áreas de China en el mapa incluyen preciosas ilustraciones de animales que los europeos contemporáneos no estaban acostumbrados a ver.





In 1519, Magellan's ships passed from the Atlantic to the Pacific Ocean through what would later be named the Strait of Magellan (Map of the Strait, 1638).

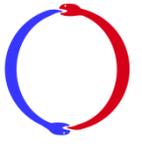
En 1519, los barcos de Magallanes pasaron del Atlántico al Pacífico a través de lo que más tarde se llamaría el estrecho de Magallanes. (Mapa del Estrecho, 1638).



Next to the strait is a pair of penguins standing in the territory of Chile.

Junto al estrecho hay una pareja de pingüinos en territorio de Chile.

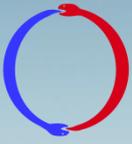




A Portolan chart from Blaeu's *Atlas*, 1663, includes markings of the sailing routes in the East Indies and Philippines and illustrations of European ships.

Una carta portulana del Atlas de Blaeu, 1663, incluye marcas de las rutas de navegación en las Indias Orientales y Filipinas e ilustraciones de barcos europeos.





World Map, 1748, with new discoveries, including figures and landscapes of recently discovered lands.

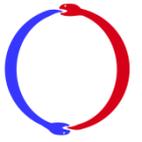
Mapa del mundo, 1748, con nuevos descubrimientos, incluidas figuras y paisajes de tierras recientemente descubiertas.



The illustration below shows an example of a newly discovered land in which farmers gather crops in the fields, packed goods await shipping, a hunter shoots an arrow from a bow, while ships sail in the background.

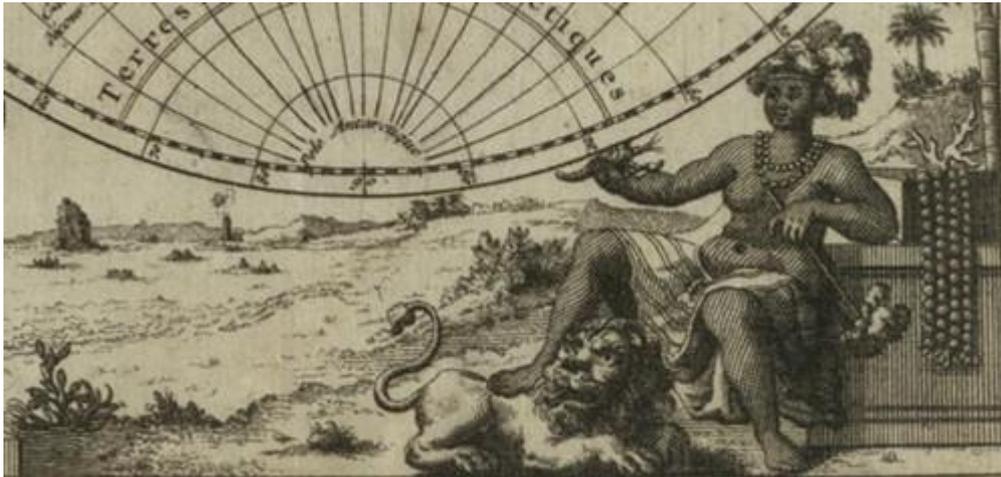
La siguiente ilustración muestra un ejemplo de una tierra recién descubierta en la que los agricultores recolectan cosechas en el campo, los productos empacados esperan ser enviados, un cazador dispara una flecha, mientras los barcos navegan al fondo.





And here we see the deserts of Africa, and a figure with a lion.

Y aquí vemos los desiertos de África y una figura con un león.



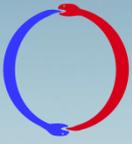
Map of the region of Polynesia and Australia, 1790. The map includes markings of the sailing routes of explorers such as James Cook (who was the first European to reach Eastern Australia) and Abel Tasman (after whom Tasmania was named) who discovered New Zealand.

Mapa de la región de Polinesia y Australia, 1790. El mapa incluye las rutas de navegación de exploradores como James Cook, que fue el primer europeo en llegar al este de Australia y Abel Tasman, que dio nombre a Tasmania y descubrió Nueva Zelanda.



Australia is called Ulimaroa, the name given to it by a Swedish geographer, which remained in use in European maps for about four decades.

Australia fue llamada Ulimaroa, el nombre que le dio un geógrafo sueco, que se mantuvo en los mapas europeos durante unas cuatro décadas.



The northeast region of New Zealand with Cook's and Tasman's travel routes and the years of their journeys.

La región noreste de Nueva Zelanda con las rutas de viaje de Cook y Tasman y los años de sus viajes.

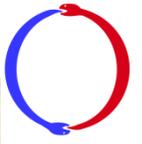


Map of the region of Australia and Polynesia, 1796, with the caption “New Holland” for Australia. This was the period when the Netherlands was one of the leading powers in maritime trade and shipping, and the area of Western Australia was under Dutch control.

This map too, features the sailing routes of navigators and explorers, including their names and the dates of the voyages.

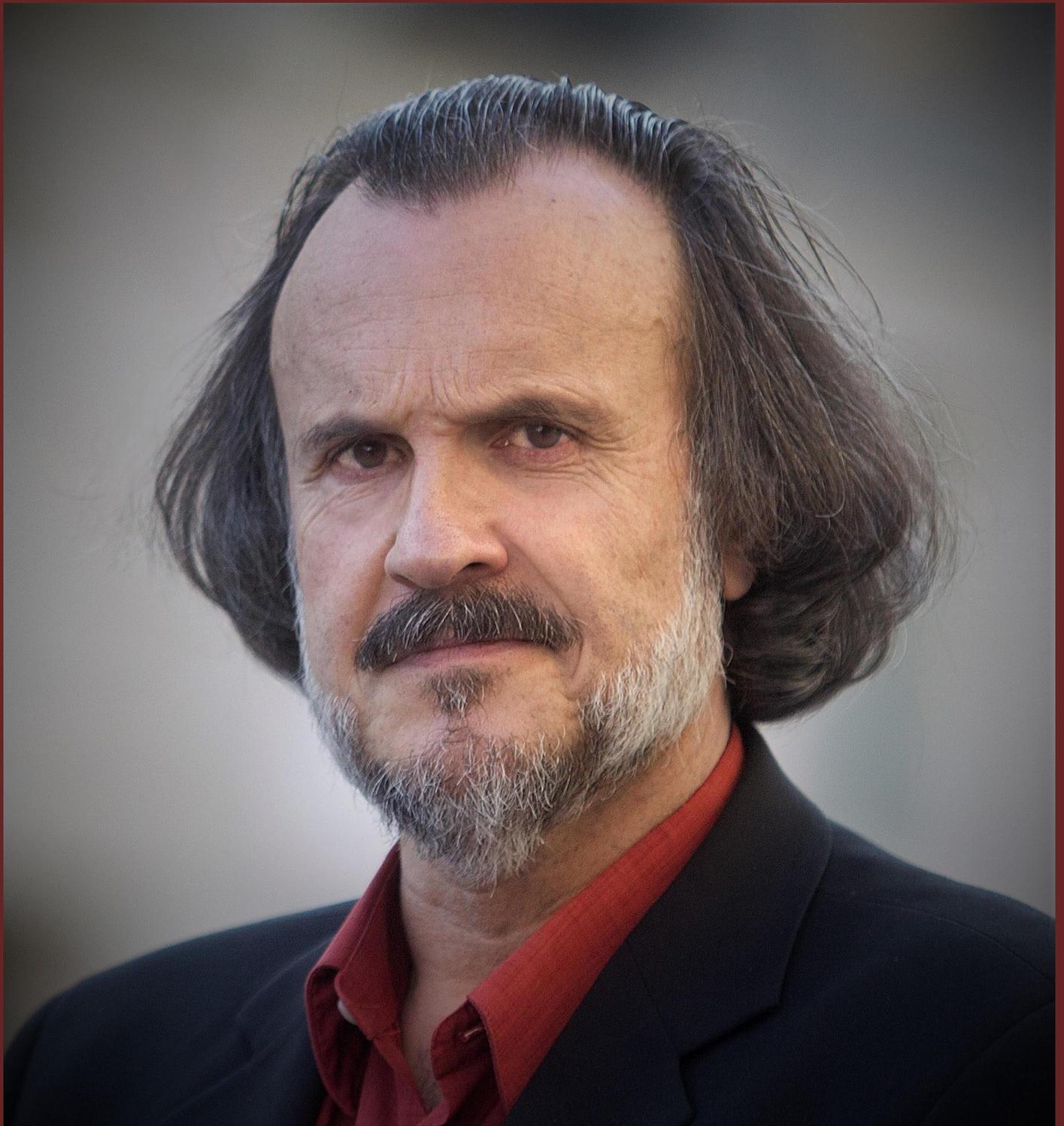
Mapa de la región de Australia y Polinesia, 1796, con la leyenda “New Holland” para Australia. Este fue el período en el que los Holanda fue una de las principales potencias en el comercio y en el transporte marítimo, con el área de Australia Occidental bajo su control.

Este mapa también presenta las rutas de navegación de navegantes y exploradores, con sus nombres y las fechas de los viajes.

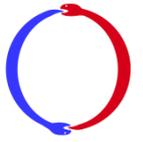


Magellan's discoveries and the new findings of the Age of Discovery are reflected in these picturesque antique maps that offer evidence of a changing worldview in light of the new discoveries and the scientific innovation in the fields of navigation and cartography. The maps document not only the new continents, but also the landscapes that were so unique to the Western eye. Today they still offer the viewer an experience that is both aesthetic and educational.

Los descubrimientos de Magallanes y los nuevos hallazgos de la Era de los Descubrimientos se reflejan en estos mapas antiguos que ofrecen evidencia de una cosmovisión cambiante a la luz de los nuevos descubrimientos y la innovación científica en los campos de la navegación y de la cartografía. Los mapas documentan no solo los nuevos continentes, sino también los paisajes que eran tan diferentes para el ojo occidental. Hoy, todavía ofrecen al espectador una experiencia tanto estética como educativa.



**A masa e o muíño:
Miguel Anxo Fernán Vello**

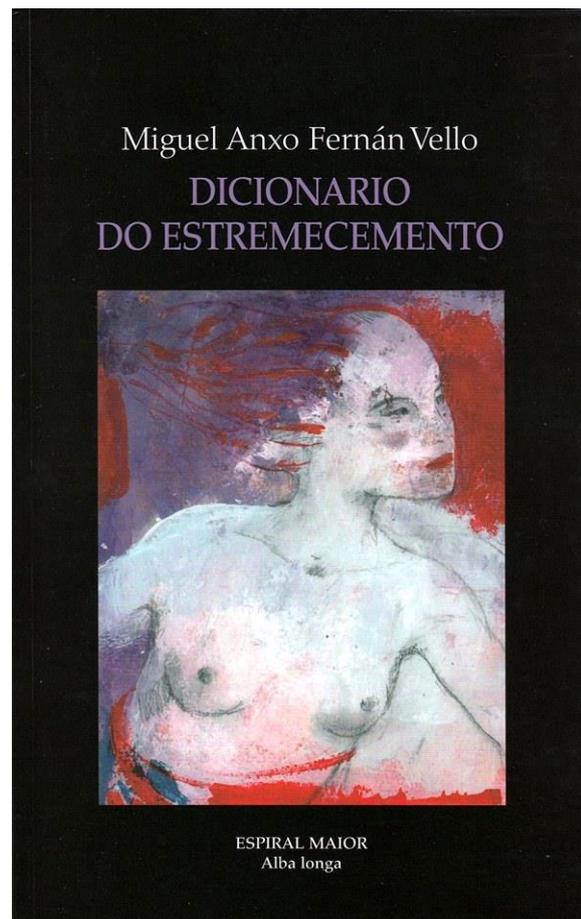


**A masa e o muiño
es una sección coordinada por
Manuel López Rodríguez**

(Mejor Autor 2005), Asociación de Escritores de Galicia (Mejor Autor 2005) y Cidade de Ourense del Ayuntamiento de Ourense. Con varios libros traducidos al francés, castellano, catalán e italiano, su obra poética figura publicada y traducida al inglés, alemán, árabe, ruso, polaco, chino y portugués, entre otros idiomas, y está presente en la antología universal *De tots els vents*, publicada en Barcelona en el año 2004 por Miquel Desclot. Ha participado en diversos Festivales Internacionales de Poesía en Europa y América, habiendo sido presentada también su obra poética, entre otras ciudades, en París, Roma, Lisboa, Leipzig, Kiel, Cracovia, San José de Costa Rica, Buenos Aires, La Habana y Caracas. Fue diputado en el Congreso del Estado español.

(Biografía ofrecida por el propio autor).

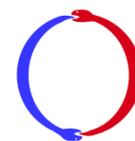
Miguel Anxo Fernán Vello (Cospeito, Galicia, 1958), poeta, dramaturgo y editor, fundador y director de Ediciones Espiral Maior, creada en 1991, realizó estudios de Psicología, Filología Hispánica y Música (Guitarra Clásica). Fue secretario general de la Asociación de Escritores en Lingua Galega (AELG) y presidente del Gremio de Editores de Galicia (AGE). Como poeta está en posesión del Premio Nacional de la Crítica Española, obtenido en dos ocasiones (1985 y 2005), y fue finalista del Premio Nacional de Literatura con el libro de poemas *Seivas de amor e tránsito* (1985) y del Premio Nacional de Poesía con los libros *As certezas do clima* (1997) y *Territorio da desaparición* (2005). Autor de 15 libros de poesía, su obra fue galardonada, entre otros, con los premios Celso Emilio Ferreiro del Ayuntamiento de Vigo, Esquíó, Xacobeo de Poesía de la Xunta de Galicia, Martín Códax, Miguel González Garcés de la Diputación de A Coruña, Federación de Libreros de Galicia



JAZZ

Entre a transparencia e o azul,
tecendo as sílabas íntimas do tempo
e a respiración secreta da choiva.
Perfil de cervo e obradoiro de espellos,
esa ebriedade que alimenta a tristura
coa cor violácea da seda
e a suave cinza do recordo.
E se regresa a dor regresa como un sopro
e roza a raíz oblicua do fogo,
a febre demorada da noite.
País da lenta saudade e da dobre tenrura,
as brisas traen un astro húmido
e soa o timbre desolado da eternidade.
Vellas e onduladas razóns
para sentir o vidro do outono no sangue,
para medir a extensión da nostalxia.
Como o despertar do corpo
entre a sombra e a sorpresa,
como un imán que atrae a luz dos soños.
Velaí a fábrica dunha lámina que treme
ao contacto coa pel,
un abismo en marcha
que precipita a dozura das bágoas.
Velaí o instante que repasa o ritmo intocábel do asombro,
a voz que se alza na súa queimadura de orballo.
Formas para que se incruste branquísimo o silencio,
para que a arxila reciba o sabor extremo dos xemidos,
o alento e os seus labirintos
que doen ávidos de nacemento e de chama.
Vai penetrando a néboa unha estrofa esgazada
pola melancolía,
e derrétese un río de soidade que canta,
naí profunda a chorar no mel escuro da ausencia.
A vida,
que se detén aquí
cando a melodía
pulveriza
o crepúsculo.

Miguel Anxo Fernán Vello



JAZZ

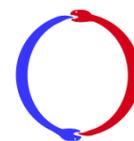
Entre la transparencia y el azul,
tejiendo las sílabas íntimas del tiempo
y la respiración secreta de la lluvia.
Perfil de ciervo y taller de espejos,
esa ebriedad que alimenta la tristeza
con el color violáceo de la seda
y la suave ceniza del recuerdo.
Y si regresa el dolor regresa como un soplo
y roza la raíz oblicua del fuego,
la fiebre retardada de la noche.
País de lenta soledad y de doble ternura,
la brisa trae un astro húmedo
y suena el timbre desolado de la eternidad.
Viejas y onduladas razones
para sentir el vidrio del otoño en la sangre,
para medir la estación de la nostalgia.
Como el despertar del cuerpo
entre la sombra y la sorpresa,
como un imán que atrae la luz de los sueños.
He ahí la fábrica de una lámina que tiembla
al contacto con la piel,
un abismo en marcha
que precipita la dulzura de las lágrimas.
He ahí el instante que repasa el ritmo intocable del asombro,
la voz que se alza en su quemazón de rocío.
Formas para que se incruste blanquísimo el silencio,
para que la arcilla reciba el sabor extremo de los gemidos,
el aliento y sus laberintos
que duelen ávidos de nacimiento y de llama.
Va penetrando la niebla una estrofa desgajada
por la melancolía,
y se derrite un río de soledad que canta,
madre profunda llorando en la miel oscura de la ausencia.
La vida,
que se detiene aquí
cuando la melodía
pulveriza
el crepúsculo.

Miguel Anxo Fernán Vello

RETRATO

Perfil pétreo no fondo de si mesmo,
o militar azul, solemne, antigo,
comprobando o seu xesto,
o ollar que se suspende
como se houbera un mar de cinza
contra o ceo,
brillo de aceiro cru
ou segmento que roza a patética sombra
dun antepasado.
E na fronte que emerxe con cego pensamento
durísimo,
a luz confusa do destino,
aínda a semente espuria da violencia
destilada no tempo.
Védeo aí, con ese ar distante
que ten verniz e apósito de ausencia,
o labio seco inclinando un sorriso,
mandíbula máis grave de academia na énfase
dun valor superior,
a abnegación, o músculo,
o código do rostro, postural cerimonia
sinalando o norte inequívoco da patria.
E aínda nos seus ollos, no fonda labirinto
dunha néboa que un día existiu,
o frío, o frío do metal
cravado no corpo,
a pel como un lampo de mármore,
o oficio da morte
adiviñando o peso escuro da existencia.

Miguel Anxo Fernán Vello



RETRATO

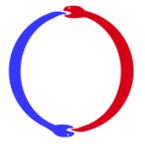
Perfil pétreo en el fondo de sí mismo,
el militar azul, solemne, antiguo,
comprobando su gesto,
la mirada que se suspende
como si hubiese un mar de ceniza
contra el cielo,
brillo de acero crudo
o segmento que roza la patética sombra
de un antepasado.
Y en la frente que emerge con ciego pensamiento
durísimo,
la luz confusa del destino,
todavía la simiente espúrea de la violencia
destilada en el tiempo.
Vedlo ahí, con ese aire distante
que tiene barniz y apósito de ausencia,
el labio seco inclinando una sonrisa,
mandíbula más grave de academia en el énfasis
de un valor superior,
la abnegación, el músculo,
el código del rostro, postural ceremonia
señalando el norte inequívoco de la patria.
Y aún en sus ojos, en el profundo laberinto
de una niebla que un día existió,
el frío, el frío del metal
clavado en el cuerpo,
la piel como un instante de mármol,
el oficio de la muerte
adivinando el peso oscuro de la existencia.

Miguel Anxo Fernán Vello

Canción 9

(del poemario *Cancións*)





Manuel López Rodríguez

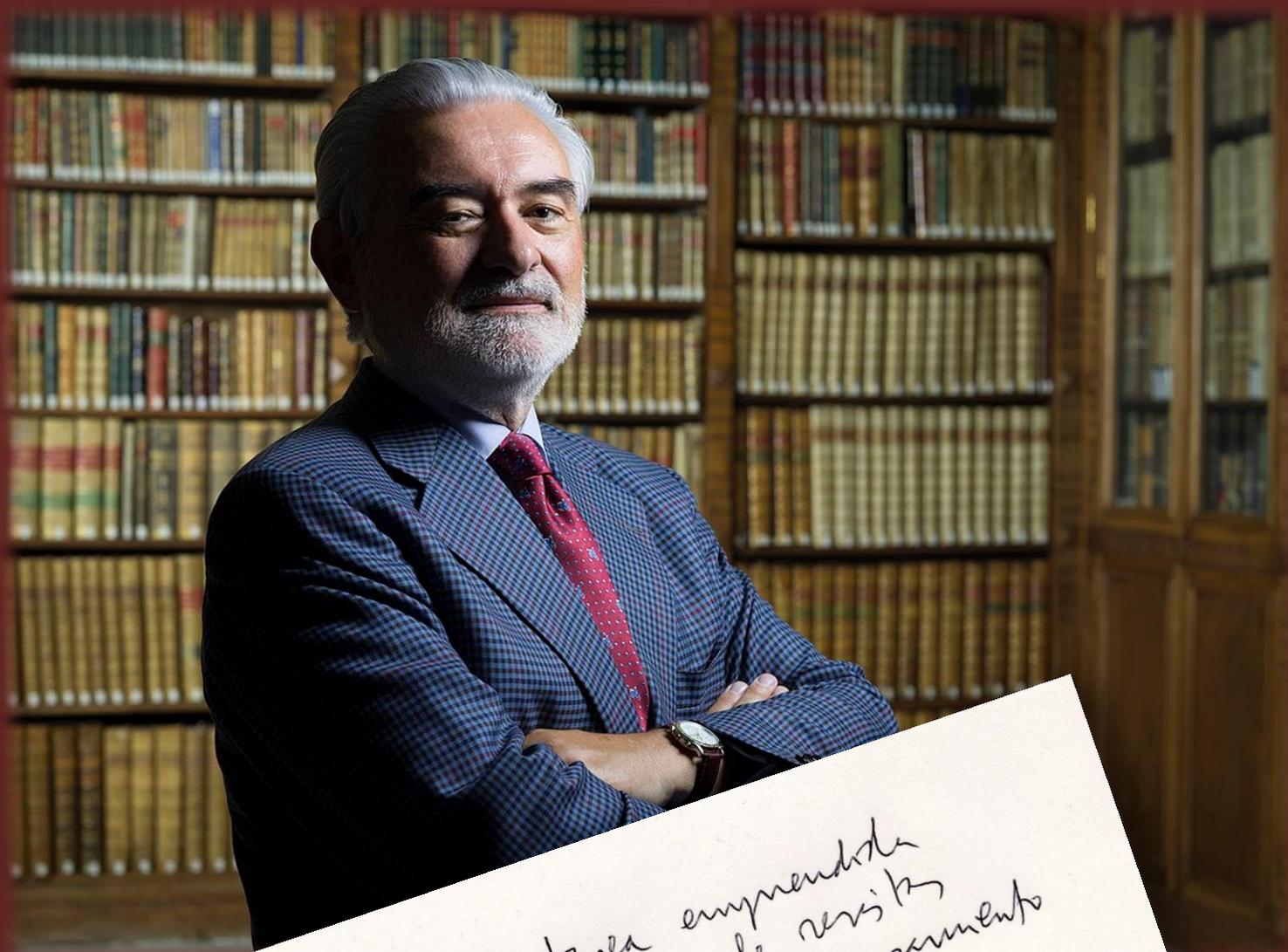
Saio a paseala. Delimito o contorno;
a raia precisa, demarcada, lineal...

Precedo á palabra escrita na súa pel (todas
as mulleres que aínda
habito). É o vento
na cancela e o óxido no ferro, a verdura
no resío. Achamos a memoria e a erosión e
en cada unha delas
o máis grande silencio, a perda
de consciencia, a
sensación
por baixo
da terra.

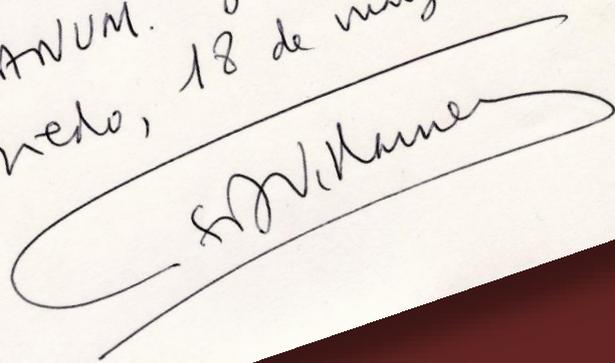
Salgo a pasearla. Delimito el contorno;
la raya precisa, demarcada, lineal...

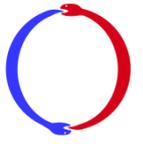
Precedo a la palabra escrita en su piel (todas
las mujeres que aún
habito). Es el viento
en la cancela y el óxido en el hierro, la verdura
en el lateral del muro. Hallamos la memoria y la erosión y
en cada una de
ellas el más grande silencio, la pérdida
de consciencia, la
sensación
debajo
de la tierra.

Darío Villanueva; limpia, fija y da esplendor



Administro la tarea emprendida
por los promotores de revistas
digitales de literatura, pensamiento
y en definitiva Numantobds
@CEANUM. Gracias mil.
Ornedo, 18 de mayo de 2021


D. Villanueva



Pravia Arango

Al turrón-turrón.

En los años sesenta del siglo pasado, se anunció el final de la “galaxia Gutenberg” y el comienzo de la “galaxia eléctrica”. Algo se intuía, pero lo que quedaba por venir era gigantesco: “la galaxia digital”. Y en este formato tan potentísimo se deben contextualizar las ideas de corrección política y de posverdad, esto es, censura y mentiras posmodernas aupadas hasta el infinito por el tsunami de la difusión digital.

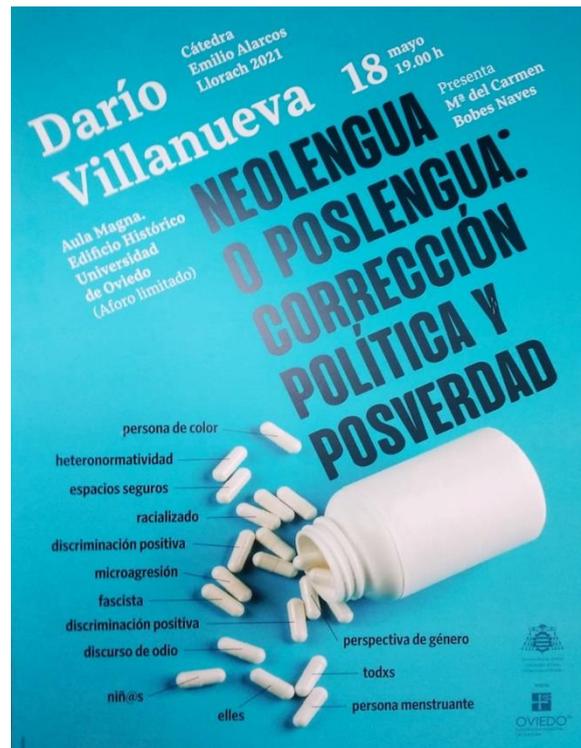
Opina Villanueva que la corrección política es censura ejercida desde una instancia no gubernativa, desde un ente (palabra de moda en otro tiempo) resbaladizo e indefinido, etéreo y vaporoso, que tal vez pueda apuntar a la sociedad civil.

Darío Villanueva nos ha aclarado a una treintena de personas; *¿Hasta cuándo, covid, abusarás de nuestra paciencia!*, qué sucede con una serie de expresiones con que nos bombardean y que llegan tan connotadas como rojo y azul en el inicio de la posguerra española de mediados del XX. Son los términos: corrección política, posverdad, neolengua o poslengua.

Espero hacérselo llegar con la claridad y contundencia que ha derrochado el señor Villanueva en su conferencia del aula magna universitaria de Oviedo.

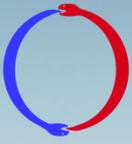
Al turrón, quito el envoltorio de la tableta.

Experiencias profesionales del académico sirvieron de arranque y argumentación de su brillante razonamiento: su estancia frecuente como profesor en diversas universidades norteamericanas y su labor como académico, secretario y director de la RAE.



La corrección política surge en los ochenta en los campus universitarios norteamericanos donde se pone e impone lo decible y lo indecible. En efecto, muchos profesores —y Villanueva es testigo— abrazan con entusiasmo las teorías de Herbert Marcuse en *To-*

¡MOTÍN A BORDO!



lerancia represiva, donde se defiende la bondad de la represión de ideas que vayan en contra de un fin que se persigue. Los universitarios norteamericanos ven beneficiosa esa corrección política que se alimenta del eufemismo, la perífrasis y, en última instancia, nos remite al concepto primitivo de lo tabú. Llegamos, pues, a los campus norteamericanos encantados y convertidos en difusores de una postura mental en la que el término *cadáver* deviene tabú y qué menos que optar por otra etiqueta políticamente correcta como *persona no viva*. Apuestan así por la estrategia de deconstrucción de Jacques Derrida; dicho de otro modo, por la destrucción del canon, visto como manifestación del imperalismo blanco, egocéntrico, masculino y racional; más claro aún, por hacer tabla rasa de la cultura occidental, cuyos pilares se asientan en el racionalismo del XVIII.

Pasemos ahora al origen y desarrollo de la idea de posverdad, entendida como bulos y patrañas. La mentira como instrumento político es una estrategia antigua y útil; en *El príncipe*, Maquiavelo ya la considera muy rentable en el campo político, pues en su aceptación se encuentra una pulsión íntima del ser humano a preferir el prejuicio mentiroso y personal a la explicación verdadera y ajena. Y héteme aquí que la posverdad encuentra su canal de transmisión perfecto en las redes sociales; aquí los bulos y patrañas campan sin ningún control deontológico (aunque sea mínimo), a diferencia de los medios de comunicación de masa tradicionales. Desde este punto a la quiebra de la racionalidad y a la negación de la ciencia, hay un salto de pulga.

El último término, objeto de reflexión de la conferencia, fue el de neolengua o poslengua, el último más apropiado según el académico Villanueva. La poslengua encaja en la corrección política, pues uno de sus principios es el lenguaje no sexista junto con el eufe-

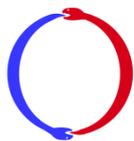
mismo, la perífrasis o la simplificación léxica, entre otros. Esta aprueba y aplaude *los niños /las niñas/ les niñes; los portavoces y las portavozas; los fuerzos y las miembros de seguridad del Estado*. Nada hay nueva bajo el sol: la idea de poslengua es la neolengua “orwelliana” de 1984 y propone la destrucción de la lengua para llegar a otro sistema de comunicación más acorde con los principios de corrección política (censura) y de posverdad (mentira). Volvemos con el *turururu*. De aquí al derrumbe del relato de la humanidad como construcción basada en la razón, hay un salto de coronavirus. La poslengua puede ser el instrumento de comunicación ideal para la posdemocracia.

Desde aquí hago votos para que la poslengua / neolengua no se imponga en su totalidad en 2050 como ha predicho Orwell. Darío Villanueva es buena gente y la buena gente es optimista y trabajadora. Como en este caso, la pelota está en el tejado del verdadero sostén del sistema social; sí, señores, el tejado del currito (el maestro de *pórtate bien*, la charcutera de *loncha o fina gruesa*, el dependiente de *con tarjeta o en efectivo* o la farmacéutica de *de marca o genérico*), confía en el buen hacer y en el sentido común de la gente corriente y moliente para que la aguas vuelvan a su cauce.

Y Pravia Arango por Darío Villanueva, mata.

Espuma de mar



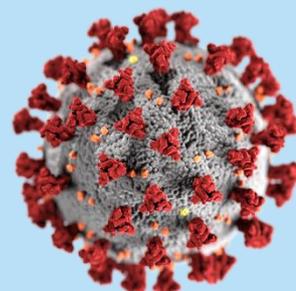


Premios y concursos literarios

Los datos de los concursos que se presentan en las tablas de esta sección corresponden a un resumen de las bases y tienen valor estrictamente informativo. Para conocer en detalle las condiciones específicas de cada uno de ellos es imprescindible acudir a la información oficial que publican las entidades convocantes.

Solo se presentan convocatorias que no plantean en sus bases ningún tipo de discriminación por razón de sexo, raza, nacionalidad o lugar de residencia, las que ofrecen premios en metálico y en las que pueden participar mayores de edad, sin perjuicio de que en alguno de los certámenes también puedan participar menores.

La pandemia originada por el coronavirus afecta a todas las actividades. Como consecuencia, algunos de los concursos literarios han introducido o introducirán cambios en sus bases o en sus plazos; en algunos casos, ya hemos introducido los cambios de fecha disponibles en el listado de convocatorias, pero algunas otras aún pueden variar en función de cómo evolucione la situación sanitaria. En cualquier caso, consulte las bases originales en las páginas *web* de cada concurso para conocer esos posibles cambios.



La editorial **Alfaguara**, sello fundado en 1964 por Camilo José Cela y sus hermanos Juan Carlos y Jorge, ha recibido del Ministerio de Cultura y Deporte del Gobierno de España el Premio Nacional a la Mejor Labor Editorial Cultural correspondiente al año 2021, “en reconocimiento a su papel en la historia de la edición española, por su contribución a la formación de los lectores en la mejor narrativa internacional, por su papel en la difusión de la creación en español de ambas orillas y por su aportación innovadora a la literatura infantil y juvenil”. Este premio, de carácter honorífico, nació en 1994 y, desde entonces, ha sido concedido a Hiperión, Alianza, Gredos, Cátedra, Pre-Textos, Castalia, Visor, Trotta, Biblioteca Nueva, Valdemar, El Acantilado y Quaderns Crema (en la persona de Jaume Vallcorba), Renacimiento, Siruela, Sígueme, Galaxia/Círculo de Lectores, Crítica, las Siete Editoriales del Proyecto Contexto, Gadir, Marcial Pons, Alba, Akal, Salamandra, Libros del Zorro Rojo, Kalandraka, Turner, Trea, Antonio Machado Libros, Kairós, Austral, Media Vaca, Páginas de Espuma y Árdora Ediciones.

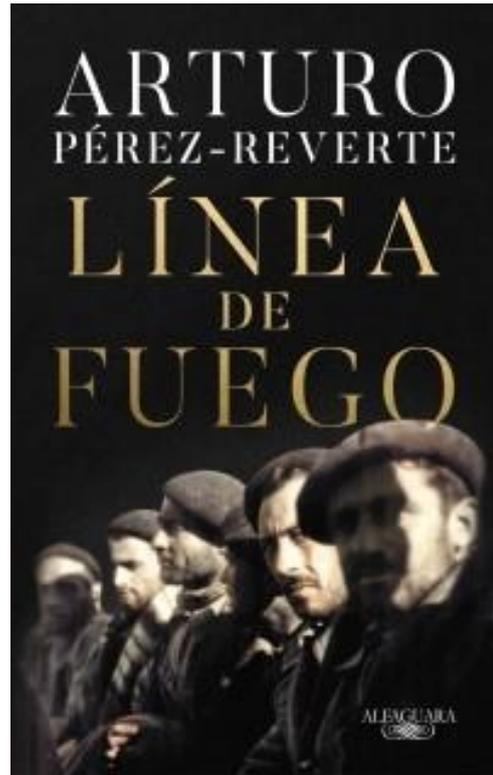


La editorial Alfaguara, actualmente dirigida por Pilar Reyes, es una de las más prestigiosas de España; ha ido ampliando sus horizontes desde su creación hasta el año 2013, cuando pasó a quedar incluida en el conocido grupo editorial Penguin Random House.



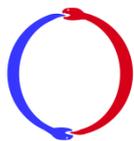
Novela

El periodista y académico murciano **Arturo Pérez-Reverte** (Cartagena, España, 1951) ha recibido el Premio Nacional de la Crítica de 2021 por su novela *Línea de fuego* (Alfaguara, 2020), una obra ambientada en uno de los episodios más sangrientos de la Guerra Civil Española, la Batalla del Ebro, a la postre, el epitafio del Gobierno de la Segunda República. Los hechos narrados por Pérez-Reverte se centran en la noche del 24 al 25 de julio de 1938, cuando 2 890 hombres y 14 mujeres de una ficticia XI Brigada Mixta del ejército de la República cruzan el río para establecer una cabeza de puente en un lugar también ficticio, Castelletts del Segre, donde combatirán durante diez días. Arturo Pérez-Reverte es un prolífico escritor que ha sido distinguido en numerosas ocasiones con premios de periodismo y de literatura; entre estos últimos cabe destacar el Premio Jean Monnet de Literatura Europea de 1997 por *La piel del tambor* o la Medalla de la Academia de Marina Francesa por *La carta esférica* (2002).



La escritora estadounidense **Louise Erdrich** (Minnesota, 1954) ha recibido el Premio Pulitzer de novela de 2021 por su obra *The Night Watchman* (HarperCollins, 2020). La trayectoria de Loise Erdrich es muy amplia y ha sido ampliamente reconocida con una gran cantidad de premios desde sus comienzos, entre los que cabe destacar los siguientes: American Academy of Poets Prize (1975), Pushcart Prize de poesía (1983), National Book Critics Circle Award for Fiction, por *Love Medicine* (1984), que también recibió el Premio Sue Kaufman a la mejor primera novela, Virginia McCormick Scully Literary Award al mejor libro de for Best 1984, O. Henry Award, para el relato “Fleur” (1987), World Fantasy Award, por *The Antelope Wife* (1999), Scott O'Dell Award for Historical Fiction, para el libro infantil *The Game of Silence*, Kenyon Review Award (2006), Anisfield-Wolf Book Award, por *Plague of Doves* (2009), National Book Award for Fiction por *The Round House* (2012), Rough Rider Award (2013), Scott O'Dell Award for Historical Fiction por *Chickadee* (2013), Library of Congress Prize for American Fiction (2015) y National Book Critics Circle Award for Fiction, por *La Rose* (2016).





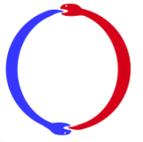
Convocatorias de novela en castellano que se cierran en julio de 2021

Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuantía [€]
Plutonio	50 a 100	10	Plutonio Editorial (España)	600
Vargas Llosa	150 a 250	25	Universidad de Murcia, la Fundación Mediterráneo y la Cátedra Vargas Llosa (España)	12 000
Feel Good	70 a 400	30	Plataforma Editorial y VidaCaixa (España)	5 000
Martín Fierro	125 a 350	31	Editorial Distrito 93 (España)	1 200

Relato y cuento

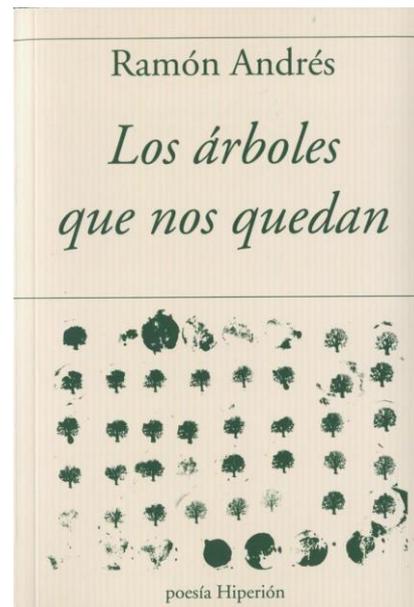
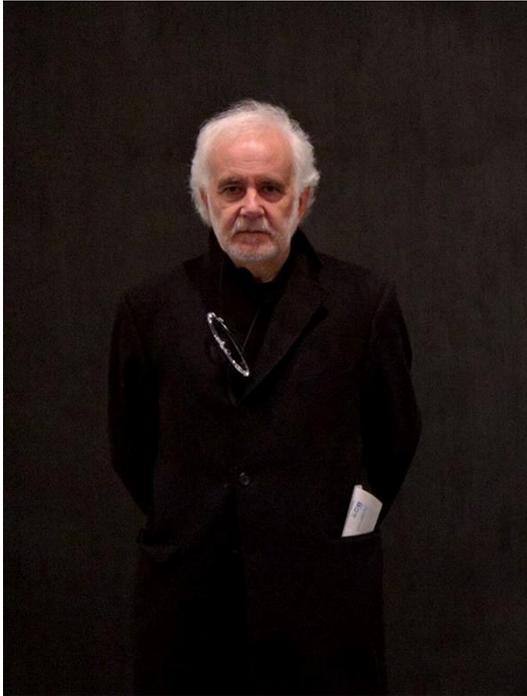
Convocatorias de relato y cuento que se cierran en julio de 2021

Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuantía [€]
Olite Chess	≤ 30	1	Asociación de Amigos del Ajedrez Educativo de Navarra y la Asociación de Ajedrez Social de la Rioja (España)	300
El coloquio de los perros	3 a 5	1	Asociación Cultural «El coloquio de los perros» (España)	300
Vigo histórico	≤ 4	1	Editorial Elvira (España)	1 000
Fundación Fomento Hispania	≤ 5 000 caracteres	1	Fundación Fomento Hispania (España)	3 000
Villa de Mendavia	4 a 10	2	Ayuntamiento de Mendavia (España)	600
Ciudad de Briviesca	6 a 12	2	Ayuntamiento de Briviesca (España)	500
Asociación Alcoy Modernista	≤ 200 palabras	4	Asociación Alcoy Modernista (España)	200
Maestro Francisco González Ruiz"	1 a 5	6	Diario hoyesarte.com (España)	3 000
Plutonio	15 a 20	10	Plutonio Editorial (España)	100
Letras líricas de Santiago	4 a 7	15	Ayuntamiento de Santiago del Teide (España)	300
Prostitución: ¿abolición o regulación?	≤ 12 000 caracteres	18	ANIM (España)	300
Calixto Hornero	3 a 4	23	Concejalía de Cultura y Juventud del Ayuntamiento de Pozuelo de Calatrava (España)	100
Domingo Henares	15 a 20	25	Ayuntamiento de Puente de Génave (España)	1 000
Ciudad de Sevilla	6 a 12	30	Ayuntamiento de Sevilla, la Editorial Samarcanda y el Círculo Mercantil e Industrial de Sevilla (España)	3 000
Antonio Garrido Moraga	≤ 100 palabras	31	Área de Cultura del Ayuntamiento de Rincón de la Victoria (España)	1 000
Rincón de la Victoria en homenaje a Gloria Fuentes	1 500 a 3 000 palabras	31	Área de Cultura del Ayuntamiento de Rincón de la Victoria (España)	2 000



Poesía

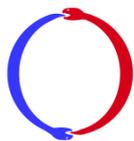
El ensayista y poeta navarro **Ramón Andrés González-Cobos** (Pamplona, 1925) ha sido distinguido con el Premio Nacional de la Crítica por la obra *Los árboles que nos quedan* (Hiperión, 2020). La trayectoria de Ramón Andrés es muy amplia, no solo en el ensayo y en la poesía, sino que ha tenido una gran actividad en el ámbito de la traducción, de la musicología, ha colaborado con diarios como *El país*, *La vanguardia* o *El mundo* y es académico correspondiente de la Reial Acadèmia Catalana de Belles Arts de Sant Jordi. Su trayectoria ya había sido reconocida con anterioridad con el Premio Internacional Príncipe de Viana de la Cultura en 2015, el Premio Ciudad de Barcelona 2006 por el libro *Johann Sebastian Bach. Los días, las ideas y los libros*, el Premio Ciudad de Córdoba por el libro *La línea de las cosas* (Hiperión, 1994).



La poeta y traductora portuguesa **Ana Luísa Amaral**, (Lisboa, 1956) ha sido distinguida con el Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana de 2021. El galardón, dotado con más de 42 000 euros, tiene por objeto “premiar el conjunto de la obra poética de un autor vivo que, por su valor literario, constituya una aportación relevante al patrimonio cultural común de Iberoamérica y España” ha reconocido recientemente a otros autores como el poeta chileno Raúl Zurita (2020), el español recientemente desaparecido Joan Margarit (2019), el venezolano Rafael Cadenas (2018), la nicaragüense Claribel Alegría (2017), el español Antonio Colinas (2016) o la uruguayana Ida Vitale (2015).

La poeta Ana Luísa Amaral, traducida al castellano por Paula Abramo para la editorial Sexto Piso, tiene una amplia y reconocida trayectoria en la que destacan varios galardones como el Premio Giuseppe Acerbi de Italia (2007) y el Gran Premio de la Asociación de Escritores Portugueses



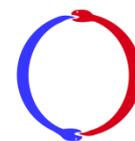


(2008) por su libro *Entre Dois Rios e Outras Noites*, el Premio del Gremio de Libreros de Madrid al Mejor Libro de Poesía (2020) por su poemario *What's in a name*, el Premio Leteo (2020) y el Premio literario Vergílio Ferreira (2021), concedido por la Universidad de Évora, uno de los más prestigiosos de Portugal.

La poeta y educadora estadounidense **Natalie Diaz** (1978) ha recibido el Premio Pulitzer de Poesía por su obra *Postcolonial Love Poem* (Graywolf Press, 2020). La escritora de origen mojave ya había sido galardonada previamente con el Premio Pablo Neruda de poesía en 2007, el Tobias Wolff Fiction Prize y el Narrative Prize, concedido por la *Narrative Magazine* (2007).



Convocatorias de poesía que se cierran en julio de 2021				
Premio	Versos	Día	Convoca	Cuantía [€]
Esperanza Spínola	≤ 25	1	Ayuntamiento de Teguse (España)	500
El último templario del Bierzo, el Señor de Bemibre	25 a 150	10	Asociación Caballeros Bergidum Templi (España)	300
Emilio Alarcos		9	Principado de Asturias (España)	6 000
San Juan de la Cruz - Academia de juglares de Fontiveros"	≥ 500	14	Academia de Juglares de Fontiveros "San Juan de la Cruz", el Ayuntamiento de Fontiveros y Fontecruz Hoteles (España)	3 500
Fray Francisco de las Casa	5 a 20	15	Ayuntamiento de Casas de Don Pedro y la Universidad Popular "Fray Francisco de las Casas" (España)	400
Dionisia García - Universidad de Murcia	≥ 500	16	Aula de Poesía del Servicio de Cultura del Vicerrectorado de Calidad, Cultura y Comunicación de la Universidad de Murcia (España)	1 500
Biblioteca de Socovos	≤ 4	16	Biblioteca Pública Municipal de Socovos (España)	150
Antonio Machado	≤ 10	16	Fundación de los Ferrocarriles Españoles (España)	6 000
Florales Tobarra	≤ 100	16	Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Tobarra (España)	300
Tomás Morales	500 a 1 000	20	Consejería de Cultura del Cabildo de Gran Canaria (España)	8 000
Antonio Román Díez	≤ 80	23	Ayuntamiento de Monasterio (España)	300
Leonor		24	Diputación Provincial de Soria (España)	10 000
Enrique Rius Zunón	500 a 800	30	Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Calasparra (España)	3.000
Juan Ramón Jiménez	60 a 100	30	Editorial Art-Solido (EE.UU.)	900 ¹



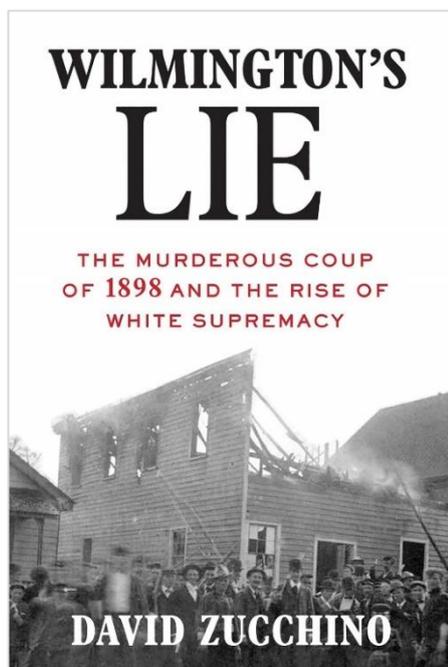
Convocatorias de poesía que se cierran en julio de 2021 (continuación)

Premio	Versos	Día	Convoca	Cuantía [€]
Guadiana	25 a 75	30	Grupo Literario Guadiana	500
Mil poemas por la paz del mundo		31	Coordinador del grupo de Facebook, Mil Poemas Por La Paz Del Mundo, la Fundación Plenilunio, y EscriturArte Editores (España)	180 ¹
Rincón de la Victoria in memoriam Salvador Rueda	500 a 1 000	31	Área de Cultura del Ayuntamiento de Rincón de la Victoria (España)	3 000

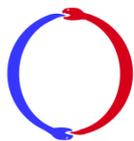
¹Los importes indicados corresponden a la transformación a euros desde otra moneda y están sujetos a cambio.

Ensayo, crónica e investigación

La profesora estadounidense **Marcia Chatelain** (Chicago, 1979) ha recibido el Premio Pulitzer en su categoría de Historia por el libro *The Golden Arches in Black America* (Boni & Liveright/W. W. Norton & Company, 2020). Marcia Chatelain saltó de las aulas de la Universidad de Georgetown a ser ampliamente conocida en Estados Unidos gracias a una campaña desarrollada en Twitter conocida como #FergusonSyllabus, un apoyo a los derechos civiles a raíz de las protestas llevadas a cabo en Ferguson (Missouri, EE. UU.).



En la categoría de libros de no ficción, el Premio Pulitzer fue a parar a la obra *Wilmington's Lie: The Murderous Coup of 1898 and the Rise of White Supremacy* (Atlantic Monthly Press), del autor **David Zucchino**, quien ya había sido galardonado con el mismo premio en 1989, aunque en aquella ocasión como periodista, por su serie "*Being Black in South Africa*", escrito para *The Philadelphia Inquirer*. La obra galardonada se encuadra dentro de la corriente general producida en Estados Unidos a raíz de los gravísimos sucesos que desencadenaron el movimiento BLM. En este caso, la obra se centra en la masacre de Wilmington, ocurrida el 10 de noviembre de 1898 en esa localidad de Carolina del Norte, un verdadero golpe de Estado protagonizado por los supremacistas blancos.



Convocatorias de ensayo, crónica e investigación que se cierran en julio de 2021				
Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuantía (€)
Teorema para investigadores noveles	≤ 8 000 palabras	1	Revista española de filosofía Teorema (España)	1 500
Julián Sesmero Ruiz		31	Concejalía de Patrimonio Histórico Artístico y Biblioteca del Ayuntamiento de Alhaurín de la Torre (España)	2 000

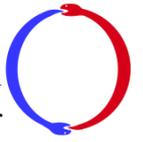
Otras convocatorias

El pasado 1 de junio se fallaban unos de los premios más destacados del periodismo, los Premios Ortega y Gasset, que se entregan desde 1984 por el diario *El país*. A la presente edición, que hace la número treinta y ocho, concurren casi quinientos trabajos, de los cuales se seleccionaron treinta finalistas y entre los que se eligieron a los premiados. El jurado de este año ha estado compuesto por Jordi Amat, escritor; Beatriz Corredor, presidenta del Grupo Red Eléctrica; Borja Sémper, director de Relaciones Institucionales de EY; Raquel Yotti, directora del Instituto de Salud Carlos III, Isabel Peña, guionista y tres miembros de *El país*, Javier Moreno, Carlos Yárnoz, y Ana Pantaleoni. Actúa como secretario, sin derecho a voto, el director de Comunicación de PRISA Noticias, Pedro Zuazua, que es el encargado de contactar con los ganadores.

Los premiados han sido, **Isabela Ponce** del medio ecuatoriano GK (Mejor historia o investigación periodística), **Javier Salas** y **Mariano Zafra**, de *El país* (Mejor cobertura multimedia), Brais Lorenzo, de la agencia EFE (Mejor fotografía) y **Carlos Fernando Chamorro** (Trayectoria). Cada uno de los premios está dotado con 15 000 euros y con un aguafuerte conmemorativo, obra del artista donostiarra Eduardo Chillida.



Los Premios Internacionales de Periodismo Rey de España son entregados anualmente desde 1983 por la Agencia EFE y la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo a lo más destacado del periodismo internacional. La edición de este año realizó el acto de entrega el pasado 9 de junio, durante el cual se entregó el Premio Digital de Periodismo a la chilena **Tania Soledad Opazo**, como representante del equipo que realizó *Los vídeos del estallido social*, que reflejó el desarrollo de las protestas que ocurrieron en ese país. El Premio de la categoría Cultural y de Desarrollo Social fue recibido por la mexicana **Inger Díaz Barriga** por el reportaje emitido por Univisión Noticias “Calladitas nunca más”. Por su parte, **Jhon Torres Martínez** recogió el Premio Iberoamericano de Periodismo por “Migrantes: resistir en medio de la pandemia”, publicado por el diario colombiano *El Tiempo*, en el que se trata la situación producida por la migración venezolana hacia Colombia. En palabras del propio galardonado: “Es un reconocimiento a una situación muy dramática que tiene que ver, en el caso de Colombia, con dos millones de hermanos latinoamericanos, venezolanos, que han llegado nuestro país forzados por la difícilísima situación que viven en Venezuela”. Para el mismo país se fueron el Premio de Fotografía, esta vez, a las



manos de **Carlos Alberto Emilio Velásquez Piedrahita** por la imagen “El último abrazo” y el de radio, para **Juan David Cardozo**, por la entrevista en vivo en W Radio Colombia “Cliver Alcalá: El general (r) venezolano que confesó su plan para asesinar a Nicolás Maduro”. El Premio al Medio de Comunicación Destacado de Iberoamérica pue para **José Rubén Zamora**, fundador de *El Periódico de Guatemala*, y el galardón en la categoría de Prensa lo recibió el periodista español **Pedro Simón**, del diario *El Mundo*, por “Hugo, historia de un corazón”. También fueron premiados la portuguesa **Catarina Isabel Canelas Gonçalves** (Premio Especial Iberoamericano de Periodismo Ambiental y Desarrollo sostenible), la cubana **Nayare Menoyo** (Premio de Televisión) y el también cubano **Carlos Manuel Álvarez Rodríguez** (Premio Don Quijote) por “Tres niñas cubanas”, publicado en la revista *El Estornudo*, aunque, en este caso el premio fue recogido por su compañera en ese medio, Mónica Baró.



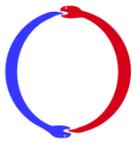
Los Premios Pulitzer son, fundamentalmente, premios de periodismo, aunque también se han extendido al ámbito de la literatura, del teatro y de la música.

Los entregados este año han ido a parar a **The New York Times** en la categoría de Servicio público, por su cobertura de la pandemia, incluso proporcionando los datos que el gobierno de Estados Unidos era incapaz de proporcionar; al personal del **Star Tribune** (*Breaking News Reporting*); a **Matt Rocheleau, Vernal Coleman, Laura**



Crimaldi, Evan Allen y Brendan McCarthy de *The Boston Globe* (*Investigative Reporting*); a **Andrew Chung, Lawrence Hurley, Andrea Januta, Jaimi Dowdell y Jackie Botts** de Reuters junto a **Ed Yong** de *The Atlantic* (*Explanatory Reporting*); a **Kathleen McGrory y Neil Bedi** del *Tampa Bay Times* (*Local Reporting*); al personal de The Marshall Project (*National Reporting*); a **Megha Rajagopalan, Alison Killing y Christo Buschek** de BuzzFeed News (*International Reporting*); a **Mitchell S. Jackson**, colaborador independiente de *Runner's World* y a **Nadja Drost**, también colaboradora independiente de *The California Sunday Magazine* (*Feature Writing*); **Michael Paul Williams** del Richmond (Va.) Times-Dispatch (*Commentary*); a **Wesley Morris** de *The New York Times* (*Criticism*), y **Robert Greene** de *Los Angeles Times* (*Editorial Writing*).

Otras convocatorias que se cierran en julio de 2021				
Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuantía [€]
Teatro y guion				
Textos teatrales dirigidos a público infantil		2	Ayuntamiento de Pamplona y la Escuela Navarra de Teatro (España)	2 500
LIJ				
Contenido prosocial para jóvenes creadores	≤ 15	20	Fundación INPA Framaguad Prosocial (España)	400



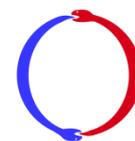
Crucigrama

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11
1								■			
2				■							
3					■						
4	■					■				■	
5									■		
6				■				■			
7			■								
8		■				■					■
9							■				
10								■			
11				■							

Solución

Horizontales. **1** Poeta del Siglo de Oro. Organización sin ánimo de lucro. **2** Interjección al teléfono. Famoso narcotraficante. **3** Dios del hinduismo. Juan...., autor de *En busca del unicornio*. **4** Elemento de arquitectura. Gestión de riesgos empresariales (siglas inglesas). **5** Ana...., protagonista de la serie *Anillos de Oro*. Prefijo de origen latino. **6** Plural de vocal. Jordan, apodo del gran jugador de baloncesto. Tipo de cerveza. **7** Instrumento de cuerda, pero sin vocales. Habitantes de un continente mitológico. **8** Un ácido nucleico. Parte de la cara. **9** Actor protagonista de *Mar adentro*. Cosa, ser. **10** Sábato, autor de *Sobre héroes y tumbas*. Principio supremo del taoísmo. **11** Catedral, en Aragón y Cataluña. Personaje de *El Señor de los Anillos*.

Verticales. **1** Tipo de fluido. Autor español de *El Hereje*. **2** Laurence, protagonista de *Marathon Man*. La mitad de un discurso para enardecer los ánimos. **3** *Los....*, novela de Alessandro Manzoni. Río de Italia. **4** Ácidos grasos saturados. Se inflama. **5** Dos vocales fuertes. Al revés, colocada, establecida. **6** Marcharse, sin cabeza. Casi una vía del tren. Generador de movimiento, sin vocales. **7** De abajo a arriba, persona intratable y áspera. Otras dos vocales fuertes. **8** Un tipo de árbol. Número de identidad para extranjeros. **9** En cierto sentido, extremidad de algunos animales. Considerado, cortés. **10** Se dirigen a algún lugar, de algún modo. Dar ánimo. **11** Almudena...., autora de *Malena es un nombre de tango*. Unidad de tiempo geológico.



Damero

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16	17	18	19	20
21	22	23	24	25	26	27	28	29	30
31	32	33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48	49	50
51	52	53	54	55	56	57	58	59	60

Solución

<u>50</u>	<u>55</u>	<u>45</u>	<u>2</u>	<u>40</u>	<u>21</u>	<u>51</u>	
<u>8</u>	<u>31</u>	<u>28</u>	<u>57</u>	<u>36</u>	<u>59</u>	<u>30</u>	
<u>56</u>	<u>44</u>	<u>43</u>	<u>12</u>	<u>53</u>	<u>20</u>	<u>17</u>	
<u>15</u>	<u>16</u>	<u>46</u>					
<u>6</u>	<u>23</u>	<u>34</u>	<u>26</u>	<u>18</u>	<u>4</u>	<u>39</u>	<u>24</u>
<u>11</u>	<u>54</u>	<u>27</u>	<u>49</u>	<u>1</u>	<u>35</u>		
<u>19</u>	<u>29</u>	<u>14</u>	<u>32</u>				
<u>41</u>	<u>9</u>	<u>5</u>	<u>48</u>	<u>37</u>	<u>58</u>		

Nota de la métrica musical

Cobertor

Acampada nocturna

Una fruta

Deposito artificial de agua

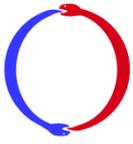
Componente de la cerveza

Entrelaza hilos

Juntad, unid

Texto: pensamiento y su autor.

Clave, primera columna de definiciones: disturbio, motín.



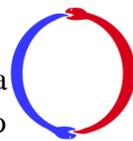
A vueltas con la moral...

El mes pasado, publicábamos en esta sección la tajante decisión de la editorial W. W. Norton de suspender la segunda edición de la biografía autorizada de Philip Roth por las acusaciones vertidas contra su biógrafo, Blake Bailey. La editorial, disfrazada de falsa moral no recogió los títulos vendidos y devolvió el dinero a los lectores —hasta ahí no llega la moralina—, sino que viendo que la mala prensa podría poner en peligro los dineros invertidos en la segunda edición, decidió cancelarla. Sin entrar en consideraciones acerca de la catadura moral del autor, sin recurrir al linchamiento fácil —se supone que el mundo occidental está formado por Estados de derecho—, lo cierto es que la calidad del libro se juzgó por la persona y no por la obra. No obstante, los hechos que han derivado en la acción de la editorial no han trascendido al otro lado del Atlántico, puesto que el libro sigue estando disponible en Reino Unido y se publicará en castellano por la editorial Debate y, en francés, por Gallinard. Todo esto, gestionado por la misma agencia que dejó de representarle y que, a buen seguro, conseguirá una parte del pastel. El dinero nunca está sucio; solo es dinero... De hecho, tras las alharacas, la obra sigue estando disponible en Amazon en tapa dura (editado por W. W. Norton), que no es cuestión de tirar a la basura lo invertido, según puede observarse en esta captura de pantalla realizada el 15 de junio de 2021.

The screenshot shows the Amazon.com product page for "Philip Roth: The Biography Hardcover" by Blake Bailey. The page includes the following information:

- Title:** Philip Roth: The Biography Hardcover – April 6, 2021
- Author:** by Blake Bailey (Author)
- Rating:** 394 ratings (4.5 stars)
- Bestseller:** #1 Best Seller in Jewish Literary Criticism
- Category:** New York Times Bestseller
- Description:** "The renowned biographer's definitive portrait of a literary titan. Appointed by Philip Roth and granted independence and complete access, Blake Bailey spent years poring over Roth's personal archive, interviewing his friends, lovers, and colleagues, and engaging Roth himself in breathtakingly candid conversations. The result is an indelible portrait of an American master and of the postwar literary scene. Bailey shows how Roth emerged from a lower-middle-class Jewish milieu to achieve the heights of literary fame, how his career was nearly derailed by his catastrophic first marriage, and how he championed the work of dissident novelists behind the Iron Curtain."
- Follow the Author:** Blake Bailey (+ Follow)
- Specifications:** Print length: 912 pages; Language: English; Publisher: W. W. Norton & Company
- Pricing:** Kindle: \$24.76; Hardcover: \$29.65; Paperback: \$29.99
- Buy new:** \$29.65 (List Price: \$40.00, Save: \$10.35 (26%))
- Shipping:** + \$17.06 Shipping & Import Fees Deposit to Spain
- Arrives:** Friday, July 2
- Availability:** In Stock
- Buttons:** Add to Cart, Buy Now
- Secure transaction:** Ships from Amazon.com, Sold by Amazon.com

También se puede observar que está disponible la versión para *e-book*, también publicada por W.W. Norton, cuando hace unas semanas se rasgaba las vestiduras. O sea, que, a la vista de las pruebas, es fácil concluir que los presuntos delitos cometidos por Blake Bailey son lo bastante importantes como para no plantear una segunda edición de su última obra, pero no para retirar de la plataforma de venta los ejemplares aún no vendidos en tapa dura ni para eliminar la descarga del fichero electrónico correspondiente para el Kindle.



Así pues, no sorprende que el sello Skyhorse haya decidido sacar en edición de bolsillo la obra cortada por W. W. Norton. Esta editorial ya se hizo cargo de las memorias de Woody Allen cuando la campaña emprendida por su exmujer, Mia Farrow y uno de sus hijos, Ronan Farrow, consiguió que su obra fuera rechazado en la mayoría de las editoriales tras ser roto el contrato con Hachette.

Ahora, con el libro de Bailey de nuevo en el mercado en todos los canales de distribución, la decisión de comprar o no vuelve a estar en el lector.

En relación con este tema, las editoriales de Estados Unidos pueden imponer cláusulas de moralidad a sus escritores, una puerta abierta para una nueva caza de brujas sobre la que el sindicato de autores y PEN América han lanzado la voz de alarma. Una cláusula de este tipo podría, eventualmente, cancelar un contrato e, incluso, exigir la devolución de los adelantos sobre ventas. De esta forma, el lector estaría protegido contra las nefastas y terribles influencias de los malignos autores y no tendría que enfrentarse con la decisión de comprar o no comprar, salvo la de aquellos títulos que hayan sido aprobados y cuyos autores sean personas de moral firme. Y temerosos de Dios...

¿Escuchan las trompetas? ¡Regresa el Salvation Army! ¡Sangre y fuego!



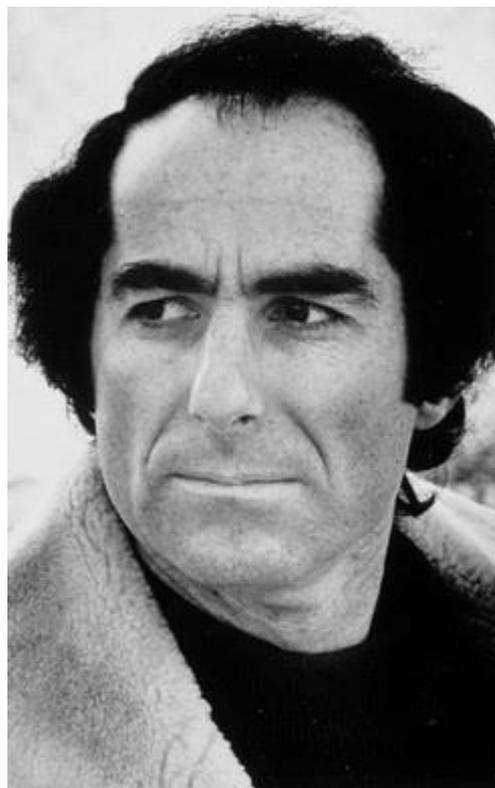
... y en el centro, los papeles de Philip Roth

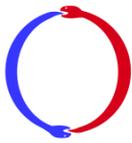
Al margen de la vida personal del autor de la biografía de Philip Roth, la propia figura del biografiado también ha saltado a la palestra de forma paralela a la aparición de la versión oficial de su existencia. Y es que este hecho suponía la ejecución de una de sus últimas voluntades. Philip Roth dejó escrito que su biografía debía de ser la única versión oficial de su vida, de modo que la publicación de la obra debía suponer la destrucción de todos sus archivos personales:

.../ to destroy many of his personal papers after the publication of the semi-authorized biography on which Blake Bailey had recently begun work /...

Solo Bailey pudo introducirse en un estrechísimo círculo de confianza y acceder a sus papeles personales para plasmar la vida del autor en una obra que, ahora, está en plena polémica, aunque de una forma totalmente diferente a la que pudiera haber sospechado Roth.

El caso es que esta decisión, la de destruir los papeles personales del reconocido escritor ha desatado la polémica en los ambientes culturales norteamericanos ya que implica la desaparición de datos y pruebas que podrían llegar a tener un valor histórico. Así lo afirma la Philip Roth Society en una carta abierta en la que solicita la





preservación de toda la documentación y el acceso a la misma para los investigadores.

Está claro que Philip Roth puede calificarse como una figura pública y, como tal, su existencia tendría esa misma consideración, pero, en el otro lado de la balanza está la figura humana individual y privada que no se pertenece más que a sí misma y en cuya intimidad no se debería husmear una vez que su paso entre los vivos ha concluido. El debate está abierto y, en medio de toda la polémica por una biografía oficial —solo el mero hecho de serlo ya reduce su interés para cualquier consumidor de textos de *paparazzi*—, la lucha entre el derecho a saber que puede tener la historia (léase “historia” con todas las precauciones) y los propios deseos del sujeto de esa historia, cuya intención expresa fue la de pintar su lápida del color que más le apetecía y escribir en ella su epitafio.

Más papeles: Lope de Vega

Sin querer establecer paralelismo ni comparación con la decisión de destruir los papeles personales de la que nos hacíamos eco en la noticia anterior —ni por el nivel literario de ambos ni por el tipo de “papeles”—, acaban de encontrarse en los fondos de la Biblioteca Nacional de España un texto perdido del gran Lope de Vega. Se trata de una comedia totalmente desconocida del autor cuyo título es *Yo he hecho lo que he podido, Fortuna lo que ha querido*, desarrollada sobre el trasfondo de la situación política del momento.

La obra, sin datos de imprenta y cuyo título no figuraba en las listas y documentos en que se mencionan las obras de Lope de Vega pendientes de localizar, proviene del taller sevillano de Francisco de Lyra (1632-1634) y el autor que figura en ella es Miguel Bermúdez (circa 1611-1676). Sin embargo, los estudios realizados parecen confirmar la autoría de Lope. Los motivos para endosar la obra a otro autor no están del todo claros, aunque podría deberse a la aparición en ella de personajes y hechos de la vida política y de las intrigas de palacio en una época en que la crítica a los dirigentes no era muy bien acogida.



La Biblioteca Nacional de España asegura que este hallazgo será uno de los que vayan añadiendo nuevas obras aún no catalogadas o consideradas perdidas a la enorme producción de los autores del Siglo de Oro.

La caja 1034

En una de sus últimas apariciones públicas, el cineasta Luis García Berlanga (1921-2010) dejaba en la conocida como Caja de las Letras del Instituto Cervantes un legado que acaba de ser desvelado hace un par de semanas. Y tal legado, ¡sorpresa!, contiene el guion de una película que sería la cuarta parte de la trilogía —hasta ahora— formada por la inolvidable *La escopeta nacional*, *Patrimonio nacional* y *Nacional III*. El título de esta cuarta entrega es el de *¡Viva Rusia!*, y de ella

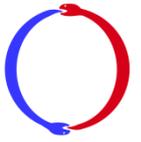
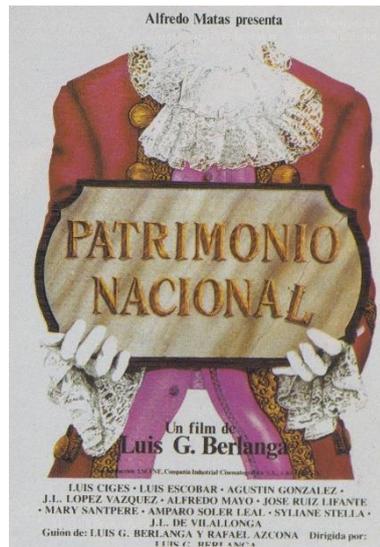
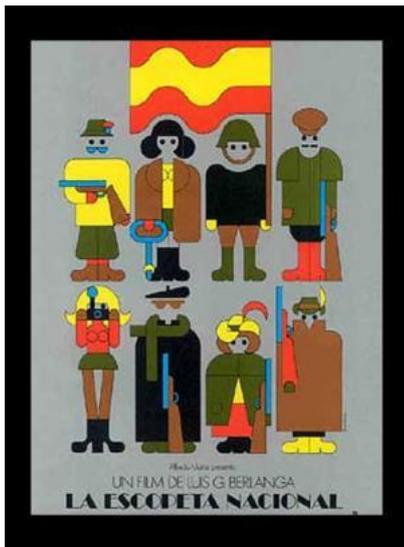


figura como coguionista Rafael Azcona (1926-2008), también coguionista de las anteriores. Parece ser que la película no pudo rodarse por la muerte del protagonista de la trilogía, el actor Luis Escobar (1998-1991), que hacía el papel de Marqués de Leguineche, no muy alejado de su propia vida personal. Este retraso terminó por prolongarse tanto que la película no llegó nunca a rodarse.

La caja fue abierta en presencia de los dos hijos del cineasta, el Director del Instituto Cervantes y el Director de la Academia de Cine, siguiendo las instrucciones del propio Berlanga que pidió que el secreto que contenía no fuese desvelado hasta que se cumpliese el centenario de su nacimiento. De momento, el guion ha sido trasladado a la exposición “Berlanguiano” organizada por la Academia de Cine en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

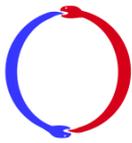


La Biblioteca Nacional de España recupera fondos

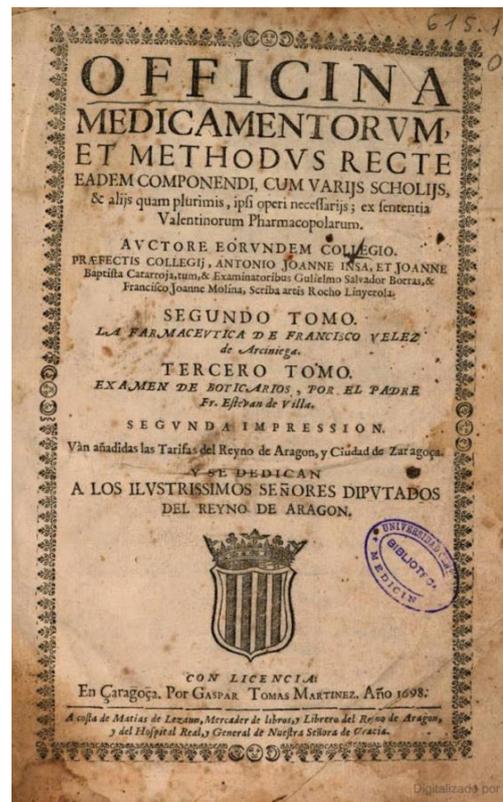
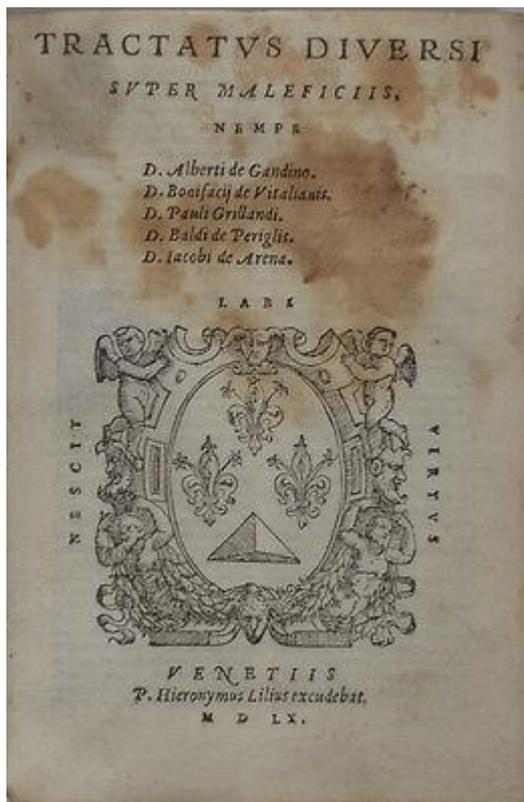
Una investigación abierta en 2018 descubrió la presencia de sellos de propiedad de la BNE en algunas obras que figuraban en poder de la Abadía del Valle de los Caídos, una institución que lleva unos años envuelta en la polémica por las cuestiones políticas que rodean a la construcción de Cuelgamuros a escasos kilómetros de Madrid. El caso es que, tras comprobar la propiedad real de más de cuatrocientas obras —pertenecen a Patrimonio Histórico Español y su titular es la BNE—, las obras han sido devueltas a su lugar de origen.

Al comprobar qué había ocurrido para que las obras acabasen en tal lugar en lugar de estar entre los fondos de su titular, se pudo comprobar la existencia de un acta de 1961 en la que se hacía constar la entrega al abad de la Santa Cruz del Valle de los Caídos de 494 libros de los siglos XVI al XX, sin que figure la causa de tal hecho ni se mencione ningún tipo de donación. Fue un asunto muy extraño, pues ocurrió en plena dictadura franquista y en un momento en el que el puesto de director de la BNE estaba vacante, motivo por el cual la cesión aparece firmada por el subdirector de la institución.

De los 494 libros entregados en aquel momento, se han devuelto 467 ejemplares —cuyo valor se estima en unos 400 000 euros— y se desconoce el paradero de los restantes. Entre estos, figuran dos obras de las cuales la BNE no tiene ninguna otra copia, de modo que tendrían un carácter único en esta institución, aunque sí existen algunos ejemplares en otras instituciones del país.



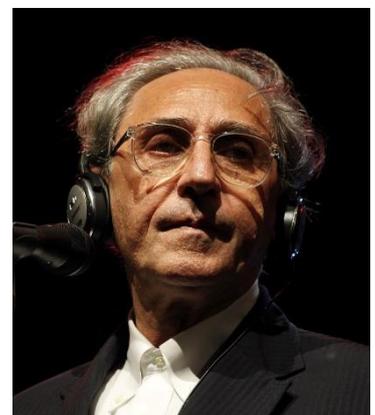
Entre los ejemplares no localizados hay cinco del siglo XVI y once del siglo XVII. Los dos ejemplares únicos en la BNE serían *Tractatus diversi super maleficiis* (1560), de Alberto Gandino y *Officina medicamentorum et methodus recte eadem componendi* (1601).

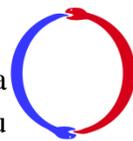


En definitiva, en torno a este hecho, cabe preguntarse en primer lugar cuál fue el motivo para que una serie de obras de gran valor acabasen cedidas (los monjes creían que donadas) sin justificación alguna y, en segundo lugar, qué ha ocurrido con los libros desaparecidos. Evidentemente, no hay respuesta a ninguna de las dos y cualquier respuesta no pasaría del terreno de la conjetura a falta de pruebas. El caso es que los ejemplares recuperados descansan en el lugar de donde no deberían haber salido y ya no sufrirán más deterioro por la mala conservación a que fueron sometidos en su estancia de sesenta años en Cuelgamuros.

Obituario

El pasado mayo fallecía el cantautor italiano **Franco Battiato** (23/03/1945-18/05/2021) víctima de una enfermedad neurodegenerativa. Las letras de sus canciones, totalmente diferentes de las demás y con un contenido muy amplio —desde los temas con connotaciones religiosas a los asuntos filosóficos y al esoterismo—, y su particular estilo musical se hicieron muy famosos a finales del pasado siglo y definieron una forma de interpretar específica e inconfundible. Franco Battiato fue, sin duda, un referente cultural en Italia con un espectro muy amplio, que incluía, además, el cine y la pintura, aunque esta última bajo el pseudónimo de Süphan Barzani.



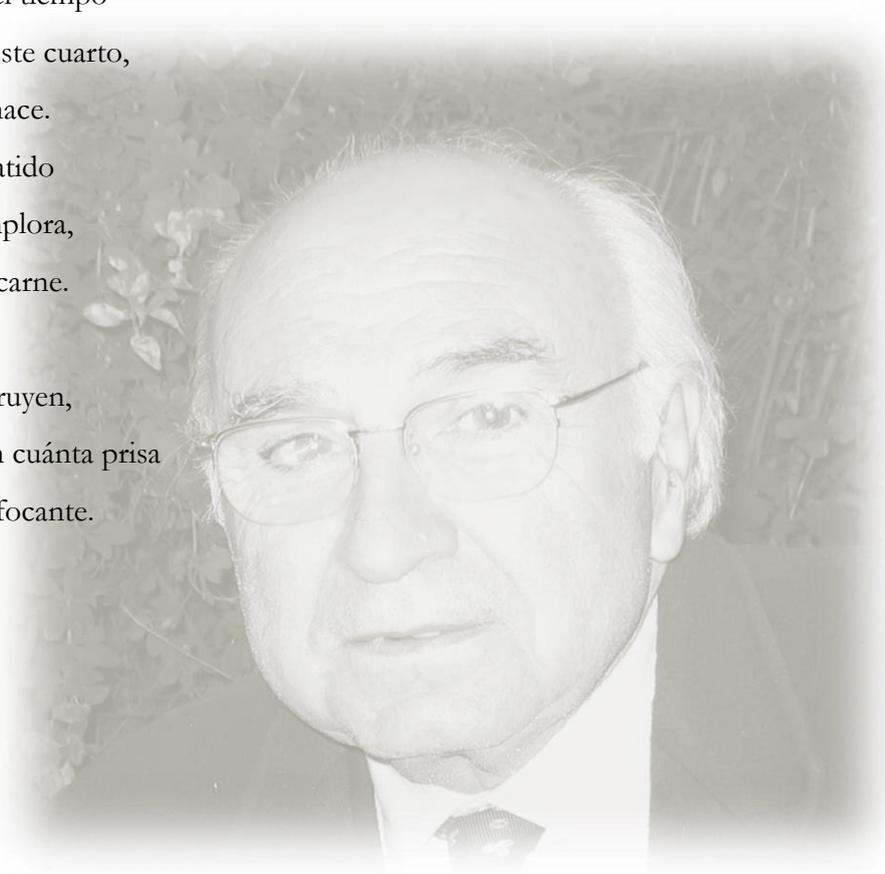


En el anterior número de *Oceanum* nos hacíamos eco de la entrega del Premio Cervantes al poeta valenciano **Francisco Brines** (22/01/1932-20/05/2021), una entrega que tuvo que hacerse en su propio domicilio por la precariedad de su estado de salud. No se presentía nada bueno... Pocos días después de haber recibido el galardón, su poesía nos dejaba para siempre, aunque siempre quedan los versos escritos, como los de “Sombrío ardor” (*Aún no*, 1971):

Sombrío ardor

No como las estrellas, que dan luz,
mas también incontables cual los átomos
que habitan negros en las hondas cuevas,
los encuentros del cuerpo, sin amor,
sólo son actos de tinieblas. Nada
perdura en mí de aquellos miembros, dicha,
fuego, sonrisa. El sombrío ardor
desvaneció su huella en la memoria,
dejó solo un cansancio. Y ahora vuelvo
al encuentro del cuerpo en las tinieblas,
y en el sombrío ardor toco la vida,
espectro lujurioso. Rueda el tiempo
por las sordas paredes de este cuarto,
y siento que la vida se deshace.
Escucho el corazón, y su latido
oscuro nada dice, fuego implora,
mendiga eternidad para la carne.

Merecida la luz nos la destruyen,
¿en dónde está?; mirad con cuánta prisa
hemos llegado al hueco sofocante.



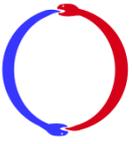
A silhouette of a person standing on a beach, looking out at the ocean during a sunset. The sky is a mix of dark blue, orange, and red, with some clouds. The person is in the center-right of the frame, facing left. The text "Nuevos horizontes" is overlaid on the image in a white, serif font.

Nuevos horizontes

Nuevos horizontes

El perro de Cholula



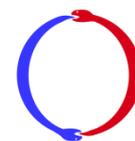


Gabriela Quintana

Era el día de San Juan en San Pedro Cholula. Podría ser también un día lluvioso de mayo, pero el sol entraba con vigor desde la ventana e iluminaba el pequeño cuarto del hotel ubicado frente a la pirámide. Una vieja maleta de piel y su perro le acompañaban desde que dejó Zacatlán con sus manzanas y los días de neblina que suelen cubrir las escarpadas montañas de la sierra norte del estado de Puebla. Los pocos muebles de la habitación eran rústicos, propios de una casona antigua, azotados por la polilla a pesar del aroma alcanforado que despedía la madera.

Le dio al perro un trozo de carne seca y cerró la puerta detrás de él. Los años comenzaban a pesarle, aunque le aseguraran que todavía tenía el aspecto de un doctor en la plenitud de su vida. Lo cierto es que, ya estaba próximo a la jubilación. Era un hombre alto y delgado, de cabellos marrones, cara redonda y nariz chata. Debido a un problema de cadera, solía cojear.

En la terraza de una cafetería, lo acomodaron en una mesa acompañado del periódico, café con pan y una espléndida vista de la iglesia construida sobre la gran pirámide. Las noticias que leía eran las mismas de siempre: asesinatos, robos, secuestros y riñas políticas. Se dirigió entonces a la sección de su interés, las casas en venta. Tomó nota de tres direcciones, llamó primero para solicitar una cita y luego visitarlas. Le dio el último sorbo a su café y comenzó a andar hacia la primera, la más lejana de la cafetería. Luego de recorrer todos los lugares, se decidió por una vivienda tan vieja como el hostel donde se hospedaba, pero

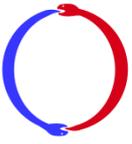


la más próxima a la pirámide. Esta tenía en su fachada un par de balcones de otrora fino hierro forjado, los cuales mandó a pintar y luego colocó unas macetas con flores amarillas a manera de girasoles meciéndose suavemente de cara al viento. Gastó casi todos sus ahorros en renovar la casa abandonada estilo colonial y sacarle brillo tanto por dentro como por fuera. Decoró la cocina y las estancias con refinada artesanía comprada en el mercadillo de la plaza central del pueblo. Platos de talavera y un reloj con contorno de cuarzo aderezaban las paredes de la sala. El patio trasero estaba en ruinas cuando se mudó, cubierto por un enorme árbol de aguacate. Una de las tres habitaciones con las que contaba la residencia la destinó para montar su sala de consulta médica. Tan pronto como empezaron a llegar pacientes, tomó los ingresos para restaurar el derruido patio y su jardín.

Una mañana, al cobijo del árbol, un albañil cavaba cerca del pozo que se encontraba en una esquina del jardín, cuando sintió un golpe en la cabeza. Un aguacate había caído y rodado hasta perderse dentro del pozo. El hombre, entonces, se percató de que el foso estaba seco y, viendo la oportunidad de conseguir más trabajo, fue de prisa a preguntarle al médico si le interesaba rehabilitar la fuente de agua de manera que se utilizara para regar el jardín. El viejo, con una mano puesta en el pecho de una señora mientras hacía una auscultación, asintió con la cabeza y le pidió que no lo interrumpiera más.

El fornido hombre trabajó sin mucho ánimo en toda la parte trasera de la casa. Reparó muros, paredes de la terraza y el suelo del patio con colorido azulejo y adoquín; luego sembró rosas, tulipanes para los colibríes y colocó un hermoso césped. Una vez terminado el patio y arreglado el jardín, comenzó a sacar la tierra, ya comprimida, que se encontraba dentro de la poza. Rascó el agujero con fuerza durante un par de días hasta que una tarde en la que estaba por desistir del proyecto a pesar de haber logrado una gran profundidad, encontró una vasija de adobe. Aún no había señales de que volviese a brotar agua de aquel hoyo, pero se decía que había hallado algo interesante, ya que parecía muy antiguo. Decidió terminar su jornada y se llevó el objeto a casa sin mencionar nada al médico. Al día siguiente fue a visitar a una arqueóloga a quien le había hecho algunos trabajos de restauración tiempo atrás. La mujer lo observó detenidamente y con ojos muy abiertos cuando la sacó de su bolsa. Añadió, sin más, que la analizaría y tan pronto tuviera resultados se los haría saber. No conforme con eso, el hombre aprovechó el fin de semana para visitar el museo de Cholula. Después de recorrer todas las salas de exhibición advirtió que el recipiente que había descubierto estaba decorado con imágenes pintadas de un perro prehispánico no conocido, de colores añil, dorado y bermejo, diferente a todo lo que había visto en la galería.

Días después la arqueóloga visitó al albañil en su domicilio y le solicitó que le indicara el lugar donde había encontrado el recipiente de



cerámica. El obrero, sospechando que se trataba de algo muy importante, no le quiso dar señas ni dirección alguna y reclamó la devolución de la vasija. La mujer, contrariada y con el ceño plisado, le pidió que siguiera rascando en el mismo sitio para saber si había más piezas como aquella dejada para su estudio, no sin antes aclararle que aún no había terminado la datación del objeto y todavía no se lo podría retornar.

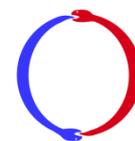
Con la anuencia del médico, el hombre continuó escarbando en el pozo durante varios días más sin éxito alguno. Habiendo desistido de la búsqueda, dio por terminado su contrato de trabajo, se despidió del doctor y se dirigió a la vivienda de la arqueóloga a fin de recoger su reliquia.

Para sorpresa del albañil, la mujer no le quiso devolver la pieza de adobe y le dijo que seguía en estudios y había pasado a ser propiedad cultural de la nación, ya que se trataba de un objeto único y extraordinario. Le explicó que la alfarería de Cholula estaba considerada la más bonita de los pueblos mesoamericanos de México. Contó que cierta parte de la historia relata sobre Moctezuma comiendo con la loza policroma de finos acabados y pintura propias de la región cholulteca. El hombre replicó que no le interesaba nada de la historia, esa pieza era suya y debía devolvérsela. La discusión entre ellos se intensificó hasta tal punto que ella le cerró la puerta en las narices. Enfadado, le gritó detrás de la puerta que la iba a denunciar con el doctor, puesto que era a él a quien en realidad le pertenecía.

A los pocos días el médico leyó en la primera plana del periódico local que se había encontrado una reliquia prehispánica sin precedentes en el pozo de una casona. Se trataba de un objeto de alfarería diferente a la cerámica policroma tradicional del lugar con una escritura pictográfica haciendo alusión a un perro que no era el xoloitzcuintle. Ese día canceló todas sus citas y le llamó al obrero para que regresara a excavar en el pozo. No tardaron en pasar un par de días cuando ya tenía reporteros a la entrada de su hogar. El albañil siguió rascando y nuevamente no obtuvo nada. La prensa y las instituciones culturales entonces dejaron de hostigarlo.

Cuando había pasado el furor, y ya colocada la vasija en el museo de Cholula, el médico fue a observar el objeto. Este tenía muchos dibujos de un perro robusto de color negro y peludo. En casi todas las pinturas aparecía solo el perro, excepto en una. El animal yacía reposando debajo de un árbol. No lo pensó más, enseguida contactó al albañil y le pidió que llegara pronto y comenzara a excavar bajo la sombra que daba el árbol de aguacate.

Debajo de unos metros del nivel del jardín, el obrero encontró unos huesos momificados y una dentadura bien conservada. Se hicieron los análisis correspondientes para datar los hallazgos y se descubrió que se



trataba de los huesos de la persona que debió vivir allí, y la dentadura de su mascota. Los huesos mostraban una deformación en la cadera, con lo cual era posible que el hombre cojeara. Se concluyó que el perro no estaba registrado en ningún archivo o código prehispánico, era una raza distinta. Se ignoraba cómo surgió y su desaparición. Por la buena preservación de la dentadura, se asumía que el animal era herbívoro, algo muy extraño para un perro. Se le dio por nombre Choloyatl.

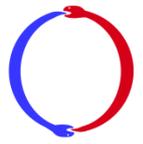
Luego del descubrimiento, hizo al albañil excavar por todo el jardín, prometiéndole una parte del tesoro, pero nunca halló nada más. Cuando iba a entregar formalmente las piezas a la institución cultural arqueológica, estas desaparecieron. El médico argumentó, añadiendo pruebas, que se las habían robado. No obstante, un rumor creció en el pueblo, se creía que vendió las osamentas en el mercado negro, ya que se jubiló anticipadamente. Desde entonces, se le veía sentado en uno de los balcones de su residencia que daban a la calle, a veces con el obrero, tomando sidra de Zacatlán por las tardes, hasta el día en que murió.

El fallecimiento del doctor fue un hecho recordado en Cholula. Debido a que no se encontró ningún familiar suyo, el ayuntamiento tomó posesión de la vivienda. Cuando las autoridades llegaron a hacer revisión se llevaron una singular sorpresa. No solo había destruido el patio y el jardín, asimismo, una parte de las habitaciones colindantes. Una de ellas estaba llena de piezas y artículos antiguos derivados de años de excavación.

A día de hoy, esa casona es un museo que lleva su nombre y el cual exhibe todas las piezas de alfarería y osamentas encontradas allí. Junto a la placa dedicada al médico y su foto, posando con su perro, están los huesos del hombre encontrado allí y su perro Choloyatl.

Veneno



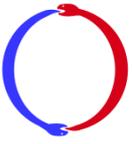


Isaías Covarrubias Marquina

Eran las seis de la tarde y algunos tenues rayos de luz aún se colaban por el gran ventanal de la sala de la casa. Sentada en la mesa de la amplia cocina, comenzó a verter el contenido del frasco con el veneno en el vaso de té. Lo fue revolviendo con la única cucharilla conservada del juego de cubiertos que fue regalo de boda de su mejor amiga. La había conocido en un campamento de verano y esa chica, atractiva, desenvuelta, todo lo contrario a ella, por un azar indescifrable se convirtió en su compañera casi inseparable, en la hermana que no tuvo. Todo cambió cuando días después de la boda se descubrió, para estupor suyo y de todos, que era la amante de su padre. Desde entonces la odiaba a muerte.

El engaño destrozó la vida de su madre. Siendo joven había sido una belleza y tenido muchos pretendientes, pero fue su padre, sin tener ningún don especial, quien se las arregló para enamorarla y pasar con ella toda una vida juntos. La amargura la consumió y le sobrevino una ansiedad que solo calmaba atiborrándose de dulces. Una tarde, mientras los devoraba compulsivamente, su corazón falló, un infarto fulminante la mató en pocos minutos.

De la ausencia de su madre se había cumplido un año y, como si de un sino nefasto se tratara, justo el día de ese aniversario comenzó a enfrentar una calamidad más mundana y amenazadora. Estaba arruinada. Su madre le había dejado una pequeña fortuna contenida en acciones y bonos que era bien administrada por un banquero amigo, pero su esposo



la había convencido de trasladarlos a un nuevo fondo de inversión. Aunque ella no sabía nada de estos asuntos, confiaba en él. Con cierta pena se reunió con el banquero para comunicarle lo dispuesto y, por alguna razón, este no se sorprendió en absoluto. Poco tiempo después, sorpresivamente, el fondo se había hundido y ella perdió su capital.

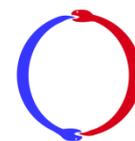
Decepcionada de sí misma, su vida se sumió en la desgana y el insomnio. Se deprimió más pensando se le venía otra dificultad financiera cuando por medio de un correo una firma de abogados le exigía reunirse con ellos. Por esos días su esposo había sido despedido de su trabajo y ella prefirió no mencionarle nada. La calamidad rondaba por su cabeza.

Acudió a la cita y escuchó perpleja cada palabra. Al salir de allí se subió a su auto y lloró por mucho rato con un llanto ahogado y melancólico. Cuando dejó de llorar, su mente revoloteó por un hervidero de pensamientos confusos, pero uno solo insistente y demoledor se fue imponiendo por sobre los demás. Tomó una decisión. Al día siguiente consiguió el veneno.

Y allí estaba al final de la tarde, revolviendo parsimoniosamente el veneno con el té. Pensó en su padre, apartada demasiado tiempo de él, por un momento deseó hablarle, antes de percatarse de que sería un gesto inútil. Por un buen rato miró ensimismada el líquido verde claro en el vaso; se le antojó hermoso, como el agua del mar de una playa del Caribe que visitó siendo muy joven. Había sido feliz en ese viaje y el recuerdo de esa felicidad perdida y añorada la hizo entristecerse más. Luego colocó sobre la mesa la última nota escrita para su esposo. Subió a su cuarto y a pesar de todo tuvo arrestos para terminar de leer una novela que había hecho estremecer sus pensamientos. Cerró el libro como quien cierra un cofre sellado que jamás se volverá a abrir. Ya había caído la noche cuando finalmente se bebió lentamente su té.

A la mañana siguiente, todavía atontada por el efecto del somnífero que tomó con su té caliente, se levantó, bajó las escaleras y, como si fuese un acto reflejo, leyó la nota dejada en la cocina la noche anterior para su esposo: “No te esperaré, me voy a dormir, en el refrigerador está tu cena y un té helado que te prepararé como te gusta”. Luego miró hacia la mesa donde estaba el vaso de té helado completamente vacío y después dirigió su vista al cuerpo que yacía tirado en el piso de la sala. No quiso acercarse, sabía que el potente y sutil veneno había hecho su trabajo. Su esposo estaba muerto.

Pasó unos días en medio de una expectativa feroz. No le cabía en la cabeza que todo hubiera salido tan perfecto, sentía temor a que encontraran algún cabo suelto. Pese a todo, sus nervios no la traicionaron en la declaración que hizo en la policía. El informe médico que certificaba la muerte de su esposo debido a un paro cardíaco súbito permitió se cerrara el caso.



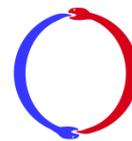
Una semana después visitó la tumba de su madre, le pidió perdón y le agradeció se ocupara de protegerla siempre. Mientras se tomaba un café en el local del parque cementerio, recordó su encuentro con el banquero. Él era quien realmente la esperaba en la cita. Con abundantes documentos, fotografías, mensajes, le demostró que la amante de su padre también lo era de su esposo. En complicidad, con diferentes argucias, habían dispuesto del dinero de su progenitor, que estaba quebrado, al igual que del capital de su madre. Todo lo robado lo tenían en una cuenta cifrada de un banco *off shore* en una isla del Caribe. No era cierto que su esposo fuese despedido, había renunciado y el banquero pensaba que la próxima jugada de ese par sería sin duda escapar y ella era el único obstáculo en su huida.

Terminó de tomarse su café, respiró profundo y recordó cuánto dolor sentía aún por la traición. Ella lo había amado, ahora él estaba muerto y su vida hecha jirones, pero tenía la convicción que pudo haber sido lo contrario. No tenía planes para el futuro, solo esperaba reconciliarse con su padre y, con la ayuda del banquero, recuperar su dinero.

Cuando se levantó de la mesa del Café para marcharse, desde los ventanales lo vio en la distancia, depositando un ramo de flores en la tumba de su madre.

Leyendas balleneras





Juan Groch

I

El clima no es ajeno al carácter de esta gente taciturna. Su fe es cristiana, pero a la sombra de creencias venidas desde el mar —leyendas nórdicas, celtas y vikingas—, son junto al alcohol la fortaleza que les hace soportar el clima en su invernal rudeza.

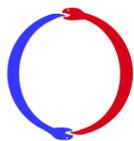
Hay meses en que las ballenas se acercan a la costa y son avistadas emergiendo y expulsando sus enormes chorros. Hay meses de abundante caza.

Los atalayeros dan aviso en días con *orbuyu*⁹ o con sol. Y en uno de esos días, al escuchar la señal, a Andrín le invade un sudor frío que le atraviesa el corazón. Es un invierno de penuria donde los habitantes viven inmersos en noches apenas soportables.

El miedo es evidente en la armada ballenera mientras los hombres cogen los aperos, corriendo a los lanchones anclados en el puerto. Aventurarse con estas cáscaras de nuez con tiempo revuelto y mar bravío para intentar clavar un arpón en el lomo de una ballena es una tarea descabellada, en la que los cazadores se parecen a sus presas. Ya el padre de Andrín, y el de su amigo Xiago, habían desaparecido en circunstancias parecidas sin que nunca se hallaran sus cuerpos.

La familia de Andrín provenía de un Castro cerca del Boal, dedicados por generaciones a la forja de instrumentos de labranza. Pero la esperanza

⁹ Lluvia fina.



de una vida mejor hizo que decidieran trasladarse a la costa para trabajar en la forja de apeos para la pesca en general y para la caza de ballenas como cuchillas y arpones.

El hecho es que, con muy poca experiencia, el padre de Andrín no supo negarse a participar en la armada que salió a la caza de ballenas en un atardecer cargado de nubes a finales de marzo.

II

En aquellos tiempos se escuchaban rumores sobre pescadores de aldeas vecinas que no regresaban. Eran hechos aislados, aunque la preocupación aumentaba cuando algún náufrago salvado milagrosamente relataba la terrible pesadilla de cómo su barca había sido hundida por un enorme monstruo.

Se respiraba gran tensión y, por el miedo a zozobrar, apenas se atrevían a alejarse de la costa, el miedo se sentía cada vez que debían hacerse a la mar.

Las tormentas ya no parecían ser el peligro mayor a lo que debían enfrentarse, ahora aparecía ese fantasma a los que muy pocos osaban nombrar. A fin de cuentas, hasta las tempestades podían preverse. Sin embargo, este monstruo asesino venía a desafiarlos en lo único que sabían hacer, que era echarse a la mar para procurarse el sustento.

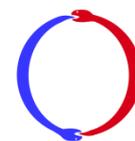
Todo resultaba tan aterrador como las historias que habían escuchado de niños sobre un mar incontrolable desembocando en un abismo infinito.

Aunque aquello no pintaba bien, no había otra salida que dar la cara. Primero los pescadores y luego los demás marineros comenzaron a pensar en la osadía de enfrentar al cetáceo, y para doblegarlo había que organizarse siguiendo el ejemplo de los ancestros que empezaron a cazar ballenas con los vascos en Puerto de Vega.

III

Los vascos y la caza de ballenas

Hoy, Alboala es un museo vivo que se creó a partir de una trainera del siglo XIX replicada por Xavier Agote mientras estudiaba carpintería de ribera en Maine (EE. UU.), donde también investigó cómo las ballenas habían motivado a los vascos, que tan decisivamente influyeron en el diseño de los barcos. Durante siglos, los vascos cazaban a las que cruzaban frente a sus costas. En concreto, a la ballena llamada franca. Capturaban tantas que esa ballena recibió el sobrenombre de vasca. Cuando descubrieron que Terranova y la costa canadiense era un caladero de cetáceos, perfeccionaron sus naves y enviaron a miles de personas a cazarlos y procesarlos, desde la carne hasta el saín, su aceite preciadísimo. Dicen los historiadores



que, durante siglos, nadie cazó más que ellos. Y el presidente estadounidense Thomas Jefferson sentenció: “Los primeros fueron los vascos”. Es decir, antes que Moby Dick y el capitán Ahab, los vascos ya estaban ahí.

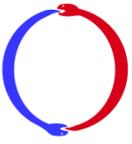
Evidencias de este tipo pueden hallarse en el museo de Albaola en un rehabilitado astillero que permaneció inactivo veinte años. El museo también exhibe y vende reproducciones y ballenas de juguete, esbozos, dibujos y maquetas de embarcaciones, libros que contextualizan la historia marítima autóctona, además de presentar una ristra de acontecimientos que introducen al legado de los ingenieros navales euskaldunes a lo largo de la historia. Lugar destacado ocupa la portada que *National Geographic* dedicó en 1985 al descubrimiento de los restos de la nao *San Juan* en Canadá, que se hundió en Red Bay en el año 1565. El hallazgo certificó la importancia que los balleneros vascos habrían tenido a escala global.

En la Ulía descolla la Peña del Ballenero, antigua atalaya que advertía sobre la presencia de cetáceos a los pescadores de San Sebastián, aunque ahora la fronda casi impide avistar el agua. Varias placas constan su antiguo valor. Una de ellas asegura que ahí se divisaban gigantes en el siglo X. El monte deriva en un núcleo urbano de la capital de Guipuzkoa, donde el 28 de diciembre de 1950, frente al moderno Kursaal, se expuso una ballena recién cazada que invitaba a comerla a quien fuera.

El paseo junto al mar, con los vuelvepedras brincando por la escollera, lleva a las estribaciones del monte Urgull, que se derrama frente a la playa de la Concha. Al principio está el Aquarium, en cuya entrada, suspendido en el aire, flota el esqueleto de la penúltima ballena cazada con chalupas en el País Vasco. La última en perecer con arpón y boyas de arrastre, según Alejandro Larrodé, historiador del Aquarium de San Sebastián. En el piso de arriba se exhiben los huesos de un rorcual aliblanco que encontraron flotando en el Igeldo. Allí se exponen todos los aparejos pensados para el despiece y la caza que marcaron aquellos siglos. Aunque exponer esta antigua y lucrativa industria de la muerte sirve hoy para repensar al animal, para quererlo a él y al mar. Por eso, Mikel Leoz, técnico de Alboala, propone “remar para establecer un vínculo”.

Abandonando San Sebastián hacia el oeste, superada una rotonda donde una barca llamada Enara (golondrina) se adorna con la pintura de un cetáceo. A veinte kilómetros de allí está Orio, donde muchos barcos amarran junto al murete de la ría. Este es el lugar en el que el 14 de mayo se cazó a la última ballena que se recuerda, y cada cinco años se celebra una fiesta que involucra a todo el pueblo fletando una ballena de corcho a la que tratan con mimo, reivindicando su valía y la necesidad de no repetir la historia.

Los grafitis que aluden a ballenas y peces menudean por la villa. Para evocar la histórica captura de aquella ballena despistada, y al parecer herida, que salieron a cazar los oriotarras. Habían perdido la costumbre, no



sabían cómo matarla, de modo que le lanzaron dinamita. Luego la arrastraron por la ría y, como hubo una disputa sobre la forma de repartir, el animal se acabó pudriendo.

La iglesia expresó la mítica intimidación que causan las ballenas para pedir un impuesto a los pescadores a cambio de protección divina... Así, mientras “el verdadero titular por la ballena cazada era el rey, que pedía parte de los beneficios para luchar por la fe”. El pueblo de Getaria le entregaba la mitad de cada ballena, los pescadores, que se creían en manos de la providencia, también pagaban a los religiosos, hasta que en 1474 se negaron y empezaron los pleitos.

La resistencia al abuso ha endurecido a la gente y ahí siguen, con una flota envidiable y su solvencia pesquera, aunque los pueblos no han podido seguir fieles a la estampa de su heráldica.

IV

Donde habitan las ballenas

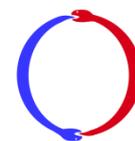
Solo por mar se conoce el mundo. En aquella época, en los mapas había muchos espacios en blanco y se vivía aislado en un punto, aunque ese punto fuera la tierra y esa tierra estuviera al lado del mar. Un mar, proveedor de alimentos, pero también inquietante y revuelto, con una gran capacidad destructora.

El frío, el silencio y la soledad dejaban por delante un horizonte de hechos esenciales y daban a la supervivencia la importancia de un arte, de una creación con mayúsculas. La vida de los padres era la lucha por los hijos y esa cosa era la cosa más hermosa e importante del mundo.

Luego, cuando ha pasado la vorágine, llegan los momentos de inactividad, que es cuando se puede recordar y anotar todo lo asombrosamente vivido. Entre tantas curiosidades que se conectan y suman al relacionarse, se produce una sorpresa que significa emociones hacia otras orillas.

¿Qué hace que la gente se interese por lugares o cosas que tienen tan poco que ofrecer? ¿Cuáles son las seducciones de ese vacío, de esa fealdad, de ese tedio bajo un cielo implacable y magnífico? Hay una criatura para cierta raza de hombres, la criatura, allá donde es bella, donde quiera que sea, los paisajes pueden ser engañosos porque no son solo geográficos, sino también biográficos y personales.

La geógrafa Nicole Gombay escribió sobre la percepción del tiempo en la cultura inuit: “Las realidades físicas del mundo natural, la conciencia de su impredecibilidad. Se pueden traducir en una profunda percepción existencial sobre la naturaleza de la realidad en general, y del tiempo en particular. La especulación sobre el futuro es inusual en el Ártico. Cuesta hacer planes cuando todo está en estado de ‘flujo’, de cambio constante”.



El nombre de los meses refleja la importancia que tiene el hielo en el calendario de la comunidad. Para los cazadores de Nunavut, septiembre es *Akullirut* o la estación de espera. “Durante este tiempo hay nieve en el suelo y todo el mundo espera que se forme el mar de hielo”, explica Joëlie Sanguya en *The meaning of ice*. En octubre —*Amiraijaut*—, cuando el mar de hielo llega desde el norte arrastrado por las corrientes del océano, los cazadores saben que empieza el “congelamiento”. Este mes, *Tusaqtuut* (noviembre), significa “tiempo de noticias”, ya que el mar de hielo permite recorrer las grandes distancias que hay entre campamentos y encontrarse unos con otros tras meses de separación y mar abierto, y llevar noticias de los amigos y la familia. En contraste con los exploradores, para quienes la llegada del hielo es el final del viaje.

V

Puerto de Vega

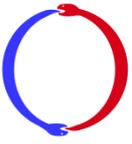
Se dice que antes de 1811, fecha en que murió aquí Gaspar Melchor de Jovellanos, Puerto de Vega era una aldea consistente en veinte casas con blasón o alcornica y el resto, habitantes del pueblo llano que para poder comer se dedicaban a la labranza o tenían unos pocos animales, hasta que los vascos introdujeron el oficio de la caza de la ballena franca.

Sus dimensiones oscilaban entre los 14 y 18 metros, y existían ejemplares que podían alcanzar los 24, con un peso de 30 a 40 toneladas. Cuatro son las características que hacen de este cetáceo una especie interesante para la caza. Suelen nadar en grupo y a poca profundidad, aguantan aproximadamente una hora bajo el agua y cuando salen a respirar sus fuertes chorros son fáciles de apreciar. Por último, a diferencia de otras especies, estas flotan una vez muertas, lo que hace mucho más fácil su transporte a tierra.

«Desde las escarpadas atalayas, el atalayero convocaría a ballenar quemando leña húmeda o seca, según fuese día o noche, en la torre de señales de una de ellas, porque había divisado una ballena. El cuerno, campana tañida o las desabridas voces harían el resto. En cuestión de segundos el azul océano se llenaría de robustos lanchones, donde el más sagaz y hábil arponero ocuparía la proa, y el diestro timonel, la popa, mientras las más pesadas y lentas pinazas, con sus tres velas desplegadas, saldrían de puerto en apoyo de aquellos más atrevidos que acechaban al cetáceo»¹⁰.

A renglón seguido, y con igual pasión, el relato añade: «La armaxa ballenera cercaría al indefenso animal, y el arponero, una vez que el lanchón estaba al costado del animal, lanzaría su mortal arma, que, certeramente, se clavaría en el lomo del animal. Tras su muerte éste sería arrastrado a

¹⁰ Museo etnográfico y de historias del mar Juan Pérez Villamil.



puerto, donde se trocearía, entregando el primer trozo al atalayero que lo había divisado».

Sobre este cetáceo Plutarco escribió: “Cualquier cosa que entre en el caos de la boca de este monstruo, bestia, nave, o piedra, se hundirá inmediatamente en su enorme garganta y perecerá en el abismo sin fondo de su vientre.”

Los primeros escritos que dan cuenta de la caza de la ballena franca son del siglo XIII, aunque en verdad no se sabe cuánto tiempo antes se empezó a cazarla.

Desde que el éxito de su explotación se generalizó y se legisló su actividad a través de la firma de contratos, la suerte de la ballena quedó echada. Actualmente, cuando se habla de ellas, se las menciona como una presencia mítica más que de un animal diezmado hasta su extinción.

VI

Ahora el caserío es un pueblo conectado con el mundo y su historia luce con solera de pueblo ejemplar. De cara al mar, ante un paraje acantilado donde se alterna la tranquilidad con la furia del viento y las olas. En sus costas los médanos se van convirtiendo en pastizales y estos, en foresta de bosques...

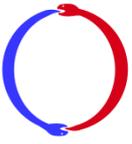
Con su puerto en el interior de la bahía, en la Edad Media hubo allí un pequeño astillero, que nada tiene que ver con el actual, donde se construían lanchones de madera, fundamentalmente de pesca, y había una aduana para los barcos que provenían de Holanda, Letonia o Inglaterra con telas y tejidos.

Barcos de cabotaje bordeaban la costa transportando pasajeros y mercancías. Sus habitantes siempre se dedicaron a la pesca, la agricultura, cuidando de los animales, la confección de vestimentas, los trabajos de carpintería y la forja del hierro. La caza de la ballena fue la actividad más prestigiosa por ser la que mayor riqueza generaba: alimento, lumbre, vigas de soporte para casas y diferentes utensilios.

Cuando es verano, los niños con sus madres van a la playa por la senda del río, atravesando una espesura desde donde se puede evidenciar ese espectáculo del mar inconmensurable.

Hilvanaturas

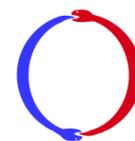




Miguel Quintana

Sí, ahí las tienes, entre tus manos, orondas, fecundas, expeditas, palmarias, silbando al cielo una canción de paz, o de gloria, arquitectura perfecta, perfecta fábrica de miel y de ambrosía, entre tus dedos blancamente unglados cercándolas, cubierta certera, ahí está tu techumbre viva con luz propia expuesta al aire y a las demás luces, entre tus dedos unglados que las asen, que las poseen, que las muestran, entre tus dedos unglados de blancura que las donan, tus dedos más que tus labios y tus ojos, tus dedos que las poseen y me las donan aun sin la anuencia de tus ojos, aun sin la anuencia... Porque tus labios prietos, contaminados de la dulzura de tus ojos, esperan mudos el traspaso con quietud impropia de la sangre que bulle entre sí, mudos, firmes, sin gesto ambiguo que los desfigure, con gran paz a pesar de la sangre, labios prietos que pronuncian paz, paz, antes de dármelas.

Encima de ti va la vida, la vida en germen, la posible, la que no es posible detener, el hilo bien visible que la teje compuesto de la amorfa lana que la informará hasta su muerte.



Ah, tu gesto ingenuo y ausente de vértigo... Cómo deseo la sonrisa despreocupada de tu himno de abandono, cómo ansío reposar en tus remansos ubérrimos, junto a tu sonrisa de magníficas artes de ensueño y olvido, cómo me grita el esplendor de tu vientre liviano, seno eterno de sueño, sueño de liviana eternidad... Cómo...

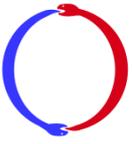
Abeja hurgadora del misterio enhiesto, aprehendiendo con la mayor delicadeza el más escondido de los secretos; arcano presente que libas con violencia de dulce afán entre aleteo etéreo; abeja, tu labor dejará siempre huella en el más succulento pétalo.

Columnas enfundadas en finas gasas de anhelo y codicia, sujetáis un templo eterno donde se idolatra no sé qué imagen con devoción nunca excesiva, sostenéis las plegarias anónimas de infieles sinnúmero; columnas de codicia y desesperanza, columnas que anheláis la altura lejana e imposible: ¡romped al fin vuestras raíces si queréis alcanzarla!

Violencia desparramada con mimo entre caricias amargas, amarga dádiva de sustancias animosas, don de la vida, vida para dar aliento amargo, don de la vida desparramada con violencia amarga en la victoria.

Ah, ¿esto es todo? ¿No hay más? ¿No deseas más, no más que la sonrisa abierta y franca de la flor, no deseas más que la mañana fresca y su rocío fresco y su rocío húmedo y su rocío blanco, no deseas más que el pecho blanco de la mañana fresca y húmeda para aspirar la fragancia rosada de su sonrisa abierta y de su blanco frescor? Sí, mas quiero también... ¿Quieres tal vez la vida de sus espinas, las espinas que rompen la vida, quieres tal vez también las ortigas próximas y su aliento bífido? ¿Quieres también la serpiente rauda que sisea cantos de traición ocultos? No, quiero solo cantos de esperanza ocultos en la sonrisa fresca de la mañana en flor, solo quiero flores francas, flores blondas ahora y no esperar que lo sean, como lo son todas, en el ocaso. ¿Acaso sería querer mucho querer que el ahora sea un eterno envuelto en el rocío del pecho matinal y florido?

Lenguas de vida recitan himnos épicos que la mano y su mente dudaron al crear. Lenguas de vida recrean la epopeya antigua jamás postergada, la batalla invencible, la invencible guerra tan antigua y nunca ignorada, cantada siempre por lenguas de fuego.



Tu rostro está inundado de huracanes preñados, preso en el torbellino de la opulencia, sepultado por la abundancia rosada que oprime cegando tus ojos, tus ojos en medio del huracán voluminoso vomitando magmas volcánicos, magma que mamas con deleite sereno, tierra como alimento, tierra madre, tierra seno, magma sagrado y profundo, volcán hacia dentro desbordado en ríos bituminosos, volcán también de lujuria blanca que inunda tu rostro de ojos ciegos.

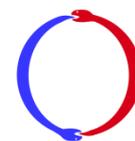
Impúdica visión de forzado gesto con insolencia esgrimes. Alardeas con desaire fiero de tus armas ofensivas conociendo bien de antemano tu victoria. Nadie te vence. Dominas. Ah, pero un día alguien sellará tu boca. Caerá tu pecho en el olvido empujado por la mano fría de una segur impía cualquier día. Cualquier día. Cualquier día no habrá esa luz espléndida que intimida ni insolencia de gesto impúdico, pues tronchará esa segur impía tu victoria cualquier día.

Qué dulce profusión de corteza envuelve el tronco de la vida. Ahí está, la veis bien todos: sonrisas, bellezas, pasiones, éxtasis, labios, cabellos, perlas... Pero ¿y la savia? ¿Dónde está? ¿A dónde va? ¿Quién la mueve? O, ¿qué es?

Con sola tu presencia exprimes con la mayor violencia lo íntimo. Lo interior también se encrespa. Un sacudimiento corre a su vez sobre lo exterior. El todo, pues, se mueve con esa presencia tuya de apremio, de invocación impetuosa, de recipiente sin fondo, rito de siempre, siempre.

Azules son tus envolturas, del cielo tus trebejos impolutos, hurtaste a un dios oro para vestirlo sobre tu encarnado talle (compostura superior de cendales), y plata de lunas invisibles que flotan entre ojos glaucos. Usurpaste al mar su verdura, glaucos ojos, quedándose triste y plúmbeo, irritado mar hurtado, ¡oh, glaucos ojos!, con un deseo ilimitado de rapiñas para compaginar con el azul casi infinito (irritado y triste mar plomizo que rabia espumas...), expoliado y preñado de tris-tura, sin su verdura.

Sí, pero te gustan otras... Pero me gustan tus ojos y tus labios y tus pechos. Sí, pero te gustan otras... Pero me gusta tu mirada de colores y cristal. Sí, pero te gustan otras... Me gusta tu aleteo frágil y silencio. Sí, pero te gustan otras... Me gustan otras mariposas, pero solo te amo a ti.



Y tu media mirada oculta por una cortina de lacias hilvanaturas.
Y tu media mirada clavada en mi aquí, en este lado de barro oscuro y limo húmedo de reptiles criaturas procedente.

Sonrisa amplia de favores ocultados tras los trozos de marfil ensalivado desparramas entre comisura y comisura dando vida al tedio y empujando la melancolía.

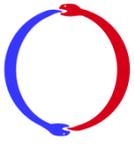
Pálida una, profunda la otra, dos lenguas hablan a un tiempo. Todo es atropello, sangre que corre y saliva que vuela y vuela por doquier. Una, pálida; profunda, la otra, a un tiempo hablan dos lenguas mudas palabras de humedad y sangre ensalivada.

Muchas limaduras el Tiempo arrancó de mis ojos al contemplar el oro y el clavel abierto que ceniza próxima beberá ese gesto adusto de tus ojos. Arrancó tantas el Tiempo limaduras que esqueleto casi convirtió a la sombra del aire de mi vía ese tirano.

Atravesaría el espacio para venir al secreto. Volvería cualquier tiempo atrás para asistir al nacimiento, a la caída del disfraz. Treparía con mis uñas cualquier escarpado abismo si supiera que arriba, horizontal, me esperaba el deseo de la sonrisa del aire.

Mas... Nada más. No. Nada más quiero. Porque... Todo está ahí. Sí, todo. Especie, individuo. Todo. Todo. Creación pura. Cielo. Sin tiempo, sin espacio. Presente cósmico. Todo. Todo. Una música caída de ultratumba, una música ida a ultratumba, a ultra espacio, a ultra materia, a ultra cielo, a ultra Dios. Gota. Gotas, caudal, inmenso océano de sonrisa que remueve el planeta y lo agita y lo gira con locura de belleza y locura de paz y locura de locura. La locura que lo cura todo. Y todo lo enferma para sanarlo de nuevo y de nuevo enfermarlo. Medicina excesiva: ah, mi herida, mi llaga, mi pústula supura y supura martirio de sangre. ¡Si pudiera llegar mis dedos a entrelazar las hebras que bate el viento! ¡Si pudiera arrebatarte una palabra!

Si pudiera arrebatarte una palabra, la cogería en mis manos cuidando de que no me quemase, y rociaría con ella, hisopo de centellas y flores de cinamomo, rociaría mi alma con las partículas de tu bondad, aunque me quemasen. Porque no es posible no arder bajo flores de cinamomo bendecidas con el hisopo e incensario de centellas que habitan en el regazo de tu sonrisa.



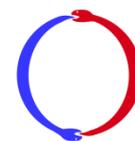
No sé qué es. Fuego que sobra. Abundante ardor. O frío adusto que expulsamos. O más fuego ardoroso y helado que sumamos a nuestro fuego. O más hielo al rojo vivo que echamos a nuestro hielo de vivo fuego. No sé qué es.

Columna derribada, cariátide descansando. ¡Cuánto trabajo al escultor diste cuando aparejaba tu talle y te vestía de pliegues honestos que velasen tu desnudez! Tu pie, tus rodillas, tu vientre, tu pecho, tu bella cabeza de noble envergadura que sostuvo un templo con su frente, excavados de la piedra fría y dura para convertirlos en diosa del sostén silente en recinto sacro..., yacen ahora, cariátide abatida por los siglos, yacen ahora tus pies y tus rodillas rotas por los siglos de sagrados y profanos silencios más silentes aún que tu sonrisa silenciosa que tanto trabajo al escultor le dio esculpir sobre fría piedra y dura. No sé si ahora tu sonrisa silenciosa pace en el suelo musgos sombríos. No sé si tu pecho ahora amamanta hierbas. Ah, dime, mujer de piedra eterna, nacida entre esquirlas, mujer surgida del viento pétreo, dime cómo recomponer tu vientre, aderezar tus labios mudos, traer a este abismo tus ojos ciegos, animar tus brazos, rescatar tu boca del musgo.

Amapola. Entre espigas. Roja. Rubias. Descansas, vives. De tus labios cae una sonrisa. A la arcilla va. Y tus ojos, ceniza. ¡No llores! Serían entonces arcilla.

Nada de piedad. No. Provocación. Pétalos abiertos que cimbrean el viento. Como juncos. Llamada, invitación. Vamos al baile. Dancemos como juncos en música de éter. ¿Piedad? ¿Para qué? Baile, danza, sucesión, movimiento, ánimo. Ven a mi boca de aromas profundos. Mi viento labial te provoca, te invoca, te invita al remolino. Por añadidura, te regalo un lecho vasto y extenso de muelle llanura, un lecho largo y tan profundo como una noche sin amor.

Si alguien me dijera que allá hay algo más bello, no lo creería. Sí, así. Y de la excesiva belleza no veo más que un ínfimo detalle. Detalle ínfimo, detalle mínimo de óptimo empuje, entusiasmo, movimiento, ida, deseo, atracción máxima. Nadie me dirá que acá hay algo más bello. No. Porque robaste al cielo su luz, robaste al mar su horizonte, robaste al viento su susurro, robaste al vegetal su savia silenciosa, robaste al sol, a las flores y a las fieras, y nos dejaste pobres, tan pobres, sin casi deseo.



Detrás de mí están clavados dos clavos. Con firmeza sujetan cualquier alma y la inmovilizan. También mi alma, perforada por dos clavos que la atraviesan, ha quedado inmóvil y adherida a una nada que apenas si puede aspirar a ser herida, sangrante herida seca, muerta. Detrás de mí están dos ojos mirando.

Nuevamente la abeja aterriza en tus pétalos. ¿Qué le mueve a ello? ¿Tu alma? ¿Tu ánimo? ¿Tu mente? ¿Tu espíritu? Quizás tu alma de fuego, que mueve, vive, calienta. ¿O será tu ánimo? Sí, sí, seguramente es ese entusiasmo, esa generosidad, ese valor que rebosa lo que atrae. ¿Tal vez puede ser la mente, ese saco de pensamiento que escondes en la corola? O será..., ¿o será al fin la chispa primordial del espíritu que informa tu materia? Pero... Pero una flor no tiene alma, ni ánimo, ni mente, ni espíritu... Es tan poca cosa...: apenas solo belleza.

Bosque espeso de equisetos barbados llenos de savia bárbara, vida verde, humilde y sabia alacena de sol, melodía melancólica de púas inundadas de armonía que derramas por toda tu sonata silenciosa y cimbreante, espeso bosque alabando con tu loa efímera a nadie, que a tu vera para, a nadie, que de tu vera huye, a nadie, que te ignora y condena a la nada, hasta que seas pasto del tiempo, o de los gusanos, que roerán tus barbas llenas de sol sin saber por qué. No es, empero, triste destino el tuyo, barbado bosque de bárbara espesura silenciosa, caer en la mandíbula roedora del Gusano, o del Tiempo, pues ella arrastra consigo su sentencia devoradora que ejecutará mañana el mismo tiempo, u otros pies implacables y verdugos que, con su pasta pseudoapestosa e informe, formará de nuevo espesa vida verde en tus barbas engendrando otro bosque de infinita savia.

Si yo fuera el señor de las palabras. Si tuviera en mis manos las riendas. Si dominara el viento. Si supiera bañar con luz. Oh, si me obedeciese el pincel. Si tocase el misterio de acrecentar el misterio. Si me permitiera el sonido acunar tu aura ridente. Oh, si no fuese ciego y mudo. Oh, si fuese algo. Si fuese algo saltaría a tu estribo, tomaría las riendas y tú y yo volaríamos en la luz, y con pincel embadurnado de solo viento haríamos despertar el sonido para que galopase en el misterio. Sin necesidad de espuela, grandes zancadas, brincos imposibles, mareantes virajes. El freno mascado, resoplidos en fosas nasales, espumas, el vuelo remontado... Ah, qué pequeño el mundo allá abajo.

Ah, pero me dan miedo esos silentes mensajeros de la muerte, tu sonrisa, esos aullidos sedosos de cordero, tu sonrisa, ese brebaje abundante y untuoso, tu sonrisa, ese diluvio universal y torrente de paz.



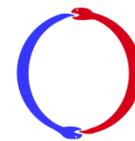
Y mi lengua no sabe ejercer su oficio ante la majestad espantable de tu lumbré. Y entonces, cómo voy a tocar a tu puerta si la terrible sentencia de tus ojos habría de fulminarme. Mas luego, entre el fuego, tenebroso fuego a quien no puedo acortar los pasos, peregrino en tierra extraña y con mi huelgo apresurado, quedo, vago, vegeto. Y se van mis ojos tras la mansedumbre de tus ojos reclinados en el vapor del sueño, y sin nada quedo, vago, vegeto. Pues, ¿qué puede subsistir delante de tus ojos?

Soberbia, magnificencia, fausto, alarde inmisericorde de esplendor que me deja descortezado, fulgor dañoso a mi salud que no puede tomar puerto y ha de navegar, con pasos peligrosos, sin remo en desabrada mar, aunque llore el cielo copiosos aguaceros, o parejos vientos henchidos de furia, saña y rabia derramen su espíritu en mi proa.

Otra vez una estatua hierática y ausente vela mis muros desde el adarve. En lontananza una polvareda enemiga, en sudor y cansancio bañada, avanza contra mi fortaleza ignorante de que con su mirada mi vela arrasa sus armas. Y los más osados y valientes, (fortuna aciaga), que a mi foso lleguen el hielo pétreo de su sonrisa estragará su juventud y osadía sin vislumbrar casi la causa. Pues mi vela, fortaleza de mi fortaleza, con su hieratismo y ausencia hiere por doquier infieles que me anhelan con polvo y sudor. Otro polvo cubrirá los despojos mañana y la llanura volverá a desierto que rodea mis caderas, terso, liso, apenas arrugada lámina de oro, amarilla piel por alacranes surcada y por vientos rizada y abrasada. Y tú, hierática vigía que ausente en el adarve velas mi mampostería, de sus añagazas te ríes, invencible, sabiendo que las desbarata apenas un ligero parpadeo tuyo.

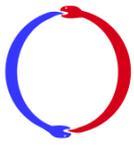
Eres terrero de ojos lascivos y ponzoñosos que exhalan hiel y quieren libar miel de tu panal dulce, y las saetas agudas apuntan, los arcos tensos, el corazón en ansia, a tu faz, nueva Diana en redes de lodo cazada. Oh, mi Artemisa, pero tú, virgen de juventud eterna, sabes lidiar gigantes y reducir a barro sus pies de barro, errar sabes por cerros y cerros como el viento y la luna danzan, sabes de saetas, Artemisa, izar tus bríos sabes y encrespar tu cresta, sabes, Artemisa, volver la hiel de lascivia perdularia a su indigno dueño y darme a mí tu miel. Con ella quiero ser cerrero y en tu esquivo manto cobijarme, amamantarme de la ambrosía que te sobra y beber los vientos y las lunas que supuran sueños inmortales, (aldabadas inaudibles), para no sentir la comezón de tu Olimpo, oh, Artemisa mía.

Vino de no sé qué esencias adornado y en tu pecho fértil ofrecido embriaga, música del sin sentido, y excita insania, la más profunda que labios aspiraron u oídos dejáronse adular. De espíritu de viento y



sol teñido vino, añejo licor dado a luz en tu copa de barro diáfano y canoro invasión invisiblemente mi mente sin apenas a él llegar mis labios. Invasión. Solo el trasluz tornasolado de su aroma etéreo adormece miembros y relaja troncos, solo él, sin aquel vaso, hace sin brújula navegar, rotos remo y gobernalle, en un insondable mar. Pues en pos de nada habrías de ir, sin esperanza de vislumbre alguna, si la boca osara beber el cáliz de seno ubicuo que anubla cualquier faro y corre la cortina dejándote presa de cualquier avatar.

Vuelvo a ti después de tiempo huido los ojos y veo ahora que es nada lo que de ti sé. Apenas, una maravilla o una amarilis al borde del camino abandonada, la color mudada y los ojos yertos, que no beben ya de las lumbreras del cielo ni junto a los labios hogueras encienden las palabras que antaño la luna escuchara. Algún gusanejo o arañuela tronchó, infatigable, galanura y savia lentamente de tus aparejos, y mustia compostura al cieno diste, fragante flor entonces, ahora triste, que te engulle sin hambre y sin hartura. Apenas sé ahora que el timbre y blasón de tus armas otrora era señuelo invencible deavecillas sin seso, que arruinaste el corazón de quien te vio y lágrimas trajiste a ojos amargos empapados de tus telarañas. Allende de esto, los hortelanos que cavar quisieron tu vergel dudoso, gusano de seda en propia sepultura convertidos, estiércol y ceniza de su muladar solo arrimar a tu raíz supieron dejándote de terciopelo y argentería ayuna con que reposar pudieras en leve pluma.



Créditos de fotografía e ilustración

Portada y contraportada de Jcob Nasyr

- 5 Rodrigo Fernández
- 8 *Literatura abierta*
- 11 Keith Gessen
- 18 George Charles Beresford
- 19 *Literatura abierta*
- 26 MAP
- 27 John Collier
- 29 Owen Stanley
- 31 MAP
- 33 Charles Darwin
- 34 London Stereoscopic and Photographic Company
- 58 Artem Maryshev
- 60 Stiven Sanchez
- 62 Dylan Freedom
- 64 José Antonio Fernández
- 67 Mohamed Nashah
- 69 Alessio Jacona
- 71 Nekane Arcusa / Mattias Blomgren
- 72 Jamestroud
- 73 New America
- 80 Nancy Crampton
- 83 Rabendeviaregia
- 84 Magazelka
- 85 Jeffrey Grospe
- 86 Pedro Lastra
- 91 Natalia Hoffmann
- 95 Guille Pozzi
- 102 Benigno Hoyuela

Con el agradecimiento de OCEANUM



Oceanum 2605-4094